

TONALÁ
Tradición
Viva

TONALÁ

Tradición Viva

Investigación y coordinación
Alfredo Basulto Lemuz
Diana Garcidueñas

Colaboradores
Ma. Teresa Figueroa Damián, Aurelio Nuño Gabriel
Fabiola López Ibarra, Refugio Figueroa Benítez, Ma. Elena Venegas Pérez
Marcos Arana Cervantes, Daniel Arana Rojas
María Honoria de Jesús Hurtado Solís
Arturo Camacho Becerra

Imágenes de cubiertas por José Ángel Santos Juárez, técnica barro bruñido.
Ilustraciones de anteportada, índice y directorio: Bruno Fourure.

Diseño gráfico
Verónica Cervantes Medina





ÍNDICE

08	INTRODUCCIÓN
Por L. A. E. Jorge Arana Arana, Presidente Municipal de Tonalá	
10	TONALÁ, TRADICIÓN VIVA
Breve descripción	
Antecedentes prehispánicos de Tonalá	
Conquista bélica	
Conquista espiritual	
24	PRINCIPALES TRADICIONES POPULARES
Introducción	
Festividad de San Felipe de Jesús y el fútbol	
Viejos de Martes de Carnaval	
Tejido de palma y Domingo de Ramos	
Fiesta del Mestizaje	
Representación del Vía Crucis viviente	
Música de chirimía y tambor	
Festividad de las Cruces	
Día de San Juan y su carrera de pollos	
Tastoanes de Tonalá	
30	PUEBLOS ANTIGUOS DE TONALÁ
Introducción	
Cabecera Municipal	
Zalatitán	
Coyula	
Tololotlán	
Puente Grande	
Santa Cruz de las Huertas	
San Gaspar de las Flores	
El Rosario	

56	COLONIAS DE TONALÁ
Introducción	
Rancho de la Cruz	
Loma Dorada	
Colonia Jalisco	
El Vado	
Santa Paula	
Otras comunidades importantes	
70	PRINCIPALES TRADICIONES POPULARES
Introducción	
Festividad de San Felipe de Jesús y el fútbol	
Viejos de Martes de Carnaval	
Tejido de palma y Domingo de Ramos	
Fiesta del Mestizaje	
Representación del Vía Crucis viviente	
Música de chirimía y tambor	
Festividad de las Cruces	
Día de San Juan y su carrera de pollos	
Tastoanes de Tonalá	
La Virgen del Tránsito y los Tastoanes de Zalatitán	
Farsa de los Tastoanes de Santa Cruz de las Huertas	
Fiesta del Buen Temporal de San Gaspar de las Flores	
Fiestas patronales de El Rosario	
Santa Cecilia	
Pastorelas de Santa Cruz de las Huertas	
La comida del día en el pasado y "la boda"	
Tianguis de Tonalá	
126	TÉCNICAS ALFARERAS TRADICIONALES Y CONTEMPORÁNEAS
Introducción	
Barro bruñido	
Barro bandera	
Barro canelo	
Barro betus	
Barro petatillo (loza vidriada o engretada)	
Barro negro esgrafiado	
Barro natural y barro policromado	
Alta temperatura	
Barro contemporáneo	
Otras artesanías	
140	LEYENDAS
Introducción	
El padre sin cabeza	
Leyenda de la gallina y sus pollitos de oro	
Leyenda de un nahual	
Leyenda de la piedra encantada	
El catrín del arco	
Leyenda del Puente Grande o puente del diablo	
156	PERSONAJES
Introducción	
Cihualpilli Tzapotzintli	
Gorgonio "Gori" Cortés Carrasco	
Jaime de Anesagasti y Llamas	
Juan Jorge Wilmot Mason	
162	SITIOS DE INTERÉS
Parroquia de Santiago Apóstol y ex convento agustino	
Santuario del Sagrado Corazón de Jesús	
Palacio Municipal	
Paseo de la Cruz Blanca	
Museo Nacional de la Etnografía Jorge Wilmet	
Museo Regional Tonalá	
Cerro de la Reina Chimalpohuacán	
Las Siete Cascadas	
Galería Urbana Monumental	
Columbario de El Rosario	
176	TONALÁ: TRAYECTORIA DE UN LEGADO
180	GLOSARIO
184	AGRADECIMIENTOS
186	BIBLIOGRAFÍA

LA MEMORIA DE LOS PUEBLOS ES UN TESORO INVALUABLE. CADA REMINISCENCIA DE SER Y ESTAR EN UNA ÉPOCA Y SITIO, A TRAVÉS DE SU CONSTANTE REGISTRO, NOS DA LA OPORTUNIDAD DE CONOCERNOS A NOSOTROS MISMOS.

El libro que tienes hoy en tus manos es la suma de muchas voluntades, no sólo de los autores, sino de todos aquellos personajes que han participado en el devenir histórico de nuestra comunidad. Tonalá ha sido un pueblo de gran tradición, desde su despertar prehispánico y conversión mestiza hasta nuestros días: cada etapa y cada proceso ha coadyuvado a nuestro crecimiento y a lo que hoy nos identifica y representa como tonaltecas.

Es un privilegio contar con un documento al cual los ciudadanos puedan acudir en la búsqueda de información confiable, *Tonalá Tradición Viva* engloba lo que como unidad cultural y social podemos ofrecer tanto a nuestros habitantes como a todas las personas que están interesadas en nuestra localidad. Gran parte de los personajes, lugares, anécdotas y sabiduría tonalteca están contenidos en este libro. La importancia reside ahora en que tú lo compartas con tu familia, amigos y compañeros, que lo dialogues y socialices para regocijo y conocimiento de todos.

Tonalá, Tradición Viva

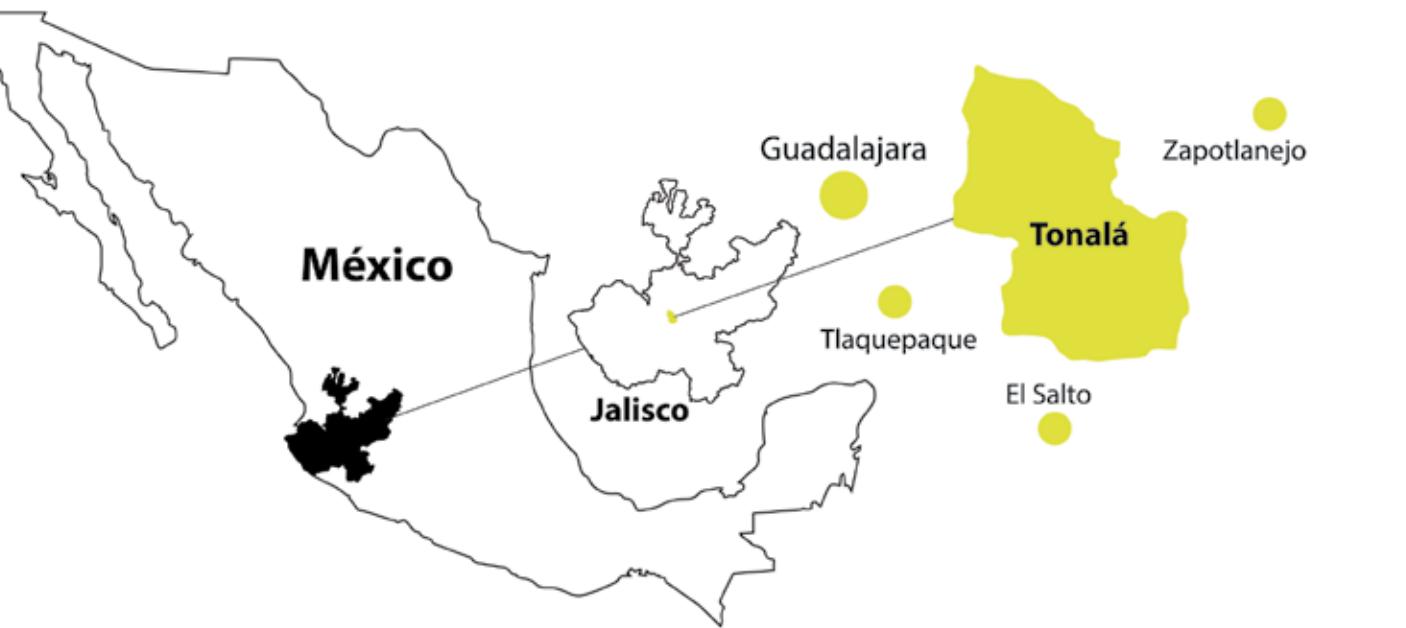
Autor: Gerónimo Ramos
Foto: Alejandro Basan



Breve descripción



Nahual,
por José Antonio Mateos Suárez



Blasón de Tonalá,
por Rogelio Contreras Colima



Tonalá, pueblo antiguo y ciudad jalisciense, es un referente histórico y cultural en el occidente de México, cuya historia comienza siglos antes de la llegada de los españoles. Diversos grupos convivieron en estos centros urbanos: cocas, tecuexes, nahuas y tecos, entre otros, construyeron adoratorios y ciudades prehispánicas, aunque de menor tamaño en comparación con los mayas o aztecas, en este vasto territorio que antes de la Conquista comprendía parte del valle de Atemajac.

El municipio de Tonalá está integrado por los pueblos antiguos de Zalatitán, Tolotlán, Coyula, Puente Grande, San Gaspar de las Flores, Santa Cruz de las Huertas, El Rosario y la Cabecera Municipal; sus comunidades suman más de 80. Tiene una superficie territorial de 156 kilómetros cuadrados y dependiendo de sus distintos puntos geográficos se encuentra entre 1062 y 1720 metros sobre el nivel del mar, siendo sus puntos más altos el Cerro de la Reina (1720 m.) y el Cerro del Xolotl (1700 m.) (Fuentes Amante, et al., 2011). Colinda al norte con los municipios de Guadalajara y Zapotlanejo; al este con los municipios de Zapotlanejo y Juanacatlán; al sur con los municipios de Juanacatlán y El Salto; y al oeste con los municipios de El Salto, Tlaquepaque y Guadalajara (INEGI, 2010a). Su población es de 478,689

habitantes (INEGI, 2010b). La religión es predominantemente católica, pero también existen en este territorio templos cristianos, anglicanos, salones del Reino de los testigos de Jehová, de La Luz del Mundo y de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, entre otros.

El escudo o blasón de Tonalá es obra de Rogelio Contreras Colima, trabajo que fue elegido el 2 de julio de 1985 mediante convocatoria promovida por el entonces presidente municipal Lic. Marcos Arana Cervantes. Los elementos simbólicos que lo integran son: el sol, el río Santiago, el río de la Parroquia, la mano del alfarero que muestra un jarro tradicional, la paeja del hombre español y la mujer indígena como alegoría del mestizaje, y las frases: "Tonalá, lugar por donde el sol sale" y "Cuna alfarera".

Bibliografía complementaria de Breve descripción:

1. Arana Rojas, D. (2006). Aspectos de interés histórico, cultural y geográfico de Tonalá, Jalisco. (3a ed.) Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tonalá, 2004-2006.
2. González Ramírez, L. (2005). Tonalá, la Ciudad del Sol. Jalisco, México: Amate Editorial.
3. González Ramírez, L. (Coord.) (2014). Vida y costumbres de Jaime de Anesagasti y Llamas. Tonalá, Jalisco: H. Ayuntamiento de Tonalá.

Antecedentes prehispánicos de Tonalá



Figuras antropomorfas estilo Tala-Tonalá, conocidas como *“cara de borrego”*. Foto: Alejandro Basan



Cuando se habla de la época precolonial en México lo común es que la historia parte del centro del país en la región mesoamericana y, en ocasiones, de las expediciones al Sureste. El Occidente mexicano, en este sentido, ha soportado el estigma de parecer una tierra poco “civilizada” a la llegada de los españoles y, por ello, de poco valor para su estudio.

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX y a la luz de descubrimientos arqueológicos de la talla de Guachimontones, explorados por Phil Weigand en el municipio de Teuchitlán Jalisco (Weigand, 2014), o de la memoria histórica de los señoríos de Michoacán, la comunidad intelectual comenzó a preguntarse el verdadero funcionamiento y organización del territorio occidental, que estuvo conformado por los actuales estados de Michoacán, Colima, Jalisco, Nayarit y Sinaloa, aunque algunos estudiosos cuentan también regiones de Querétaro y Aguascalientes.

Edward Williams explica en su texto *El antiguo Occidente de México: un área cultural mesoamericana*:

El Occidente interactuó con sus vecinos de Mesoamérica y contribuyó de manera importante al enriquecimiento del sistema mundial mesoamericano. (...) “Durante el milenio anterior a la llegada de los españoles, el Occidente fue una variante regional de la tradición mesoamericana” (Meighan, 1974:1260). Por otra parte, Weigand y Foster (1985:2) mencionan que “la civilización mesoamericana tuvo múltiples zonas nucleares culturales (*cultural hearts*), todas las cuales florecieron en estilos regionales distintivos. El Occidente de México [...] representa una de estas zonas nucleares”.



Figura zoomórfica. Foto: Miguel Ángel Mielch

Por tanto no podemos pensar que el área occidental y su historia comenzaron a la llegada de los españoles.

En la tradición histórica del pueblo de Tonalá, ese es uno de los problemas más recurrentes de las versiones: Tonalá nace en el momento de la llegada de los españoles y es este acontecimiento el que le dota de identidad. Sin embargo, es necesario hacer hincapié en el hecho de que, antes de la llegada de Nuño de Guzmán en 1530, la historia tonalteca ya era relevante y extensa.

Poco se sabe de los períodos Formativo, Clásico, Epiclásico y Postclásico en el Occidente más allá del esplendor del señorío michoacano o purépecha y la caída, a la par de Teotihuacán y Monte Albán, de la tradición Teuchitlán en el estado de Jalisco. En el área que ocupa actualmente el municipio de Tonalá, hay pocos vestigios además de la tradición oral y los nuevos descubrimientos en la zona de Puente Grande de Tololotlán, donde actualmente se trabaja en excavaciones que mucho aportarán a la historia del Occidente de México.

Sin embargo, esto no es un motivo para comenzar la cuenta de los días en Tonalá con la conquista y colonización de sus pueblos. Más allá del resultado en forma de mestizaje, el pasado prehispánico tonalteca guarda estrechas relaciones con señoríos tan importantes como el purépecha.

El rescate histórico de Tonalá en la Época Prehispánica logra un avance a través de los propios testimonios que recogió el padre Anesagasti en su texto *Tonalá ayer y hoy*, donde sigue en sus referencias a Mota y Escobar y afirma que

Los dominios de este antiguo y regio centro se extendía por el Oriente y el Norte únicamente hasta las márgenes del Chichuáhuac [sic] o 9 Aguas o río Grande, y desde Juanacatlán hasta Tlajomulco por el Sur, extendiéndose al Poniente hasta el pueblo de Xálat (hoy Jala). Todo se comprendía bajo cuatro Tactoanazgos o señoríos: primero, Tetlán; segundo Tlaxomulco; tercero Tololotlán, y cuarto Xálat, donde habitaban hombres agigantados.

(Anesagasti. 1993: 9)

y gracias a ello podemos recrear la forma de organización del pueblo de Tonallan previo a la llegada de Nuño Beltrán de

Guzmán: se trabajaba mediante la figura del *tlahcoani* o señor, quien era el responsable de un área geográfica y cultural y que debía estar en contacto con los demás señoríos en caso de conflictos bélicos o hambruna a través de alianzas.

Esto nos revela, entonces, que en el Occidente mexicano ya existían grupos bien organizados y que no eran, como se afirma en otras versiones históricas, grupos improvisados de recolectores. Dice Mota y Escobar: “(...) una legua adelante está el pueblo de Tonalá, que en otro tiempo fue muy famoso, y ahora tiene doscientos indios escasos, es doctrina de frailes agustinos que tienen aquí un convento (...)” (Mota y Escobar, 1993:27)

El Hueytlatlaoanazgo de Tonallan o *gran reino de Tonalá* abarcaba un extenso territorio incluyendo el Valle de Atemajac -actual asentamiento de la zona metropolitana de Guadalajara-, Chapala y Tlajomulco, entre otros lugares. La religión estaba enfocada al culto a la naturaleza y en especial al sol; en ese contexto, la tradición oral reconoce la existencia de monolitos que fungían como marcadores solares para indicar el inicio y fin de los ciclos agrícolas.

El Cerro de la Reina, antes llamado Hictepetl (Cerro del Ombligo), fungía como un *teocalli* o pirámide natural donde se desarrollaban diversos actos cívicos y religiosos, al igual que los actuales Cerro del Xolotl en Ciudad Aztlán y Cerro de la Cruz en San Martín de las Flores. Parte de las actividades económicas de los habitantes eran la siembra de maíz, frijol, calabaza y jitomate, al igual que la pesca en el río Chichuáhuac o río Santiago. También tuvo relevancia la recolección de frutos, raíces y plantas silvestres, así como la domesticación de algunos animales como codornices y conejos para el consumo humano. El intercambio cultural y comercial con otras regiones era habitual.

El uso de las tumbas de tiro y de caja y el levantamiento de montículos de piedra fueron parte importante de los ritos funerarios, generando gran cantidad de entierros a la orilla de la barranca por donde corre el río Santiago. Una tumba de tiro es una cueva artificial que tiene una o más cámaras mortuorias, con un acceso regularmente vertical y estrecho donde se depositaba el cuerpo con una ofrenda de vasijas y objetos personales, ya que se tenía la creencia de que estos

Figuras de la tradición Tala-Tonalá.
Fotos: Miguel Jarero Melchor



objetos serían útiles para el individuo después de la muerte; mientras que la tumba tipo caja “consiste en poner al difunto dentro de una fosa excavada en el terreno y delimitada por tres o cuatro muros, ataviado de ofrendas y ornamentos que suelen ser representativos de su estatus” (Bruna, 2008).

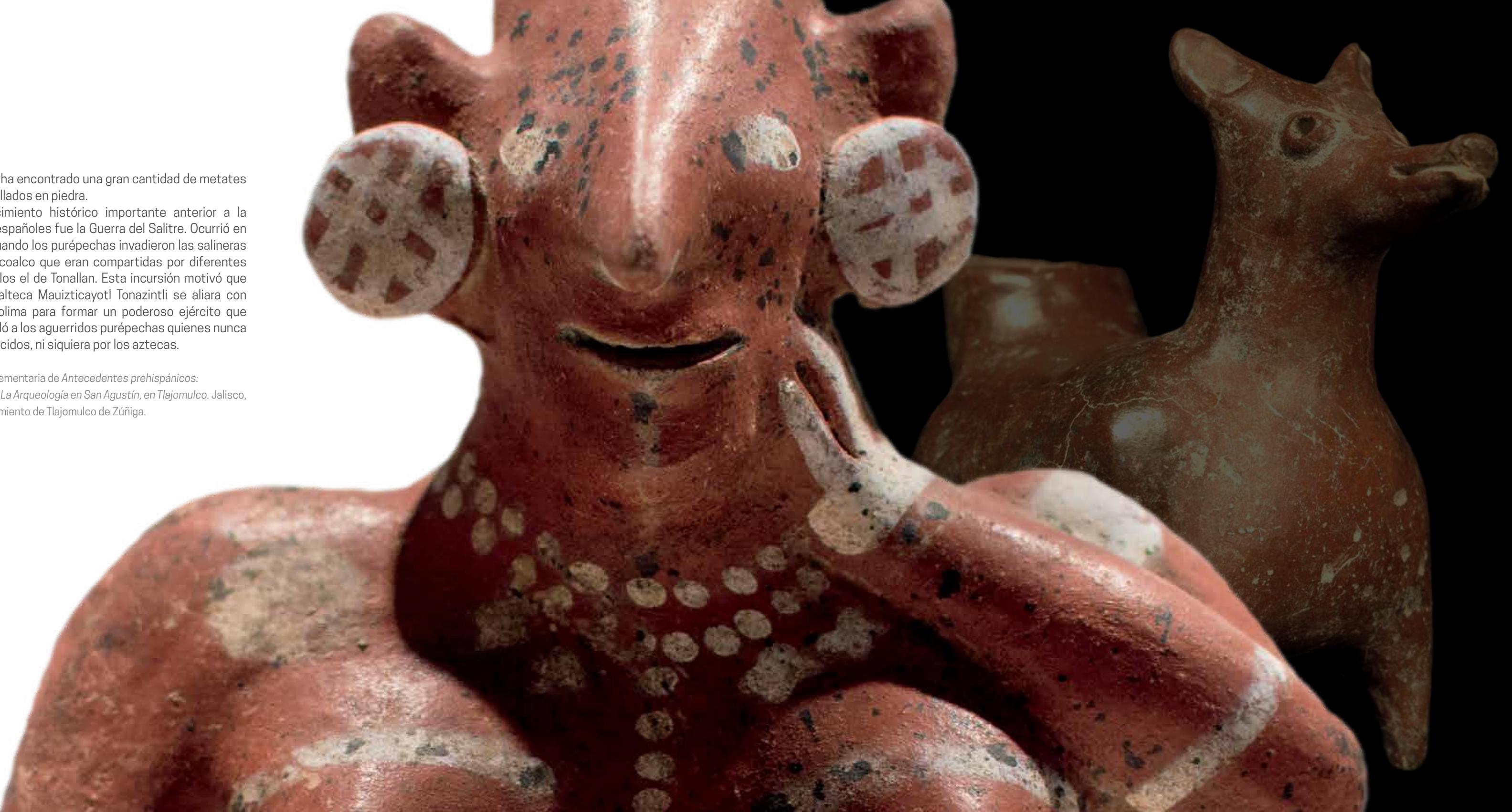
Los restos cerámicos que se han encontrado a lo largo del tiempo en las faldas del Cerro de la Reina y en los terrenos de la Cabecera Municipal son de estilo vasija-efigie, recipientes trípodes, platos y figuras con forma animal o humana, regularmente pulidas o bruñidas. Las piezas tienen decoraciones con líneas de colores rojos, anaranjados, crema y oscuros. A este respecto, dice Richard Townsend: “Las figuras del ampliamente difundido estilo Tala-Tonalá (popularmente conocidas como cara de borrego) tienen caras puntiagudas, ojos separados y patrones llamativos de decoración textil, blanco sobre rojo.” (2000.)

Además, se ha encontrado una gran cantidad de metates y molcajetes tallados en piedra.

Un acontecimiento histórico importante anterior a la llegada de los españoles fue la Guerra del Salitre. Ocurrió en el año 1510, cuando los purépechas invadieron las salineras de Sayula y Zacoalco que eran compartidas por diferentes reinos, entre ellos el de Tonallan. Esta incursión motivó que el cacique tonalteca Mauizticayotl Tonazintli se aliara con Cuatoma de Colima para formar un poderoso ejército que expulsó y humilló a los aguerridos purépechas quienes nunca habían sido vencidos, ni siquiera por los aztecas.

Bibliografía complementaria de Antecedentes prehispánicos:

1. Moya Ramos, S. *La Arqueología en San Agustín, en Tlajomulco*. Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tlajomulco de Zúñiga.





Conquista bélica



Reproducción, realizada por Jorge Wilmot, de la Lámina 55 del Lienzo de Tlaxcala. Foto: Alejandro Basan

Bibliografía complementaria de Conquista bélica:

1. Beltrán de Guzmán, N. *Cartas de Guzmán*. México: INAH.
2. González Ramírez, L. (2010). *San Martín de las Flores: tierra de antaño*. Jalisco, México: Ayuntamiento de Tlaquepaque.
3. Hurtado Solís, M. H. J. (2011). *Tastoanes de Tonalá. Danza guerrera acompañada de tambores y círmnia*. Jalisco, México: Editorial Universidad de Guadalajara.
4. de la Mota Padilla, M. (1920). *Historia de la conquista del reino de la Nueva Galicia*. México: Talleres gráficos de Gallardo y Álvarez del Castillo.
5. Tello, A. (1968). *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de la Nueva Galicia*. Libro Segundo (1 y 2). México: UNED.

La llegada de los españoles comandados por Nuño Beltrán de Guzmán en 1530 produjo dos reacciones distintas entre los caciques del Hueytlatlaoanazgo de Tonallan, en ese tiempo dirigidos por una mujer viuda llamada Tzapotzintli o Tzapotzinco.

Mientras que la cacica, reina o "Cihualpilli" buscaba una reunión pacífica (consciente del paso devastador por las regiones de los actuales estados de Michoacán y Colima) del poderoso ejército que reunía a peninsulares, tlaxcaltecas y mexicas, los caciques de Tetlán, Zalatitán y Coyulán fraguaron una rebelión, molestos por no haber sido consultados acerca del recibimiento, de manera que, mientras la Cacica recibía a los invasores con regalos, banquetes y una espectacular danza, los gobernantes rebeldes concentraban a sus guerreros junto al Cerro del Hictepetl.

El enfrentamiento, efectuado entre el 7 y el 10 de marzo de 1530 (López Portillo y Weber 1999:120) fue crítico: los rebeldes, entre los cuales había tecuexes, lograron la victoria al derribar a Nuño de su caballo, armado con piedras; incluso las crónicas españolas ponderaron el gran valor de los tonaltecas en el campo de batalla. La victoria de los españoles dio origen a la leyenda del apóstol Santiago: se dice que este se apareció en un caballo blanco para favorecer a los peninsulares luchando junto a ellos.

Nuño Beltrán dio la orden a fray Antonio de Segovia de construir una capilla rematada con una cruz, a la que se llama "la Cruz de la Victoria" en el lugar del triunfo, la cima del cerro. Después de descansar unos días, Nuño partió hacia lo que hoy es Nayarit con su ejército, dejando a Diego Vázquez de Buendía a cargo de estas tierras, y trasformadas en posesión de la Corona Española.

Conquista espiritual

Cruz "La Conquista Espiritual", realizada por Fernando Jimón. Foto: Alejandro Basan



Después de consumada la conquista bélica, los frailes franciscanos que acompañaron a Guzmán se dieron a la tarea de realizar la espiritual.

Se considera a los frailes Juan Miguel de Padilla, Ignacio de la Vega y Francisco de Zamora como los primeros en oficiar misa en Tonalá el 25 de marzo de 1530, en los terrenos donde hoy se encuentra la capilla de la Cruz Blanca y debajo de un zálate, convirtiéndose así a la fe católica los primeros tonaltecas. La reina o Cihualpilli Tzapotzintli al aceptar ser bautizada tomó el nombre de Juana Bautista Danza: Juana fue el nombre que resultó sorteado entre tres: Juana, Petra y Micaela, elegidos en homenaje a san Juan, san Pedro y san Miguel; Bautista por ser la primera en recibir el sacramento (y en honor a Juan Bautista) y Danza para recordar la recepción con danzantes al ejército de Nuño. A su pequeño hijo Xochitzin se le llamó Santiago Vázquez Palacio: Santiago por el apóstol, Vázquez en honor a Diego Vázquez de Buendía y Palacio al ser el frustrado heredero del reinado de Tonallan. Como en toda América, para evangelizar a los naturales de Tonalá los religiosos se valían, entre otras estrategias, del uso del teatro, la música y de algunos ritos y creencias indígenas adaptadas al cristianismo.

Las primeras construcciones franciscanas en Tonalá fueron modestas, al parecer de adobe y paja. Los frailes construyeron una capilla y el hospital de Nuestra Señora de la Soledad en los terrenos donde actualmente se levanta el santuario del Sagrado Corazón. Los franciscanos estuvieron en Tonalá hasta 1573 y en el mismo año llegaron los agustinos, mismos que continuaron el trabajo pastoral de los primeros hasta finales del siglo XVIII. Los agustinos a finales del siglo

XVI construyeron una capilla abierta, nombrada "capilla de indios", ya que los naturales no estaban acostumbrados a los ritos en espacios cerrados. Con el tiempo y después de 150 años de trabajo, esta se convirtió en la actual iglesia y ex convento de Santiago Apóstol, edificio realizado y financiado de manera predominante por manos indígenas. Como acto simbólico de la nueva fe, se cambió el nombre de Tonallan por Santiago de Tonalá.

Bibliografía complementaria de *Conquista espiritual*:

1. Beltrán de Guzmán, N. *Cartas de Guzmán*. México: INAH.
2. González Ramírez, L. (2010). *San Martín de las Flores: tierra de antaño*. Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tlaquepaque.
3. Hurtado Solís, M. H. J. (2011). *Tastoanes de Tonalá. Danza guerrera acompañada de tambor y chirimía*. Jalisco, México: Editorial Universidad de Guadalajara.
4. de la Mota Padilla, M. (1920). *Historia de la conquista del reino de la Nueva Galicia*. México: Talleres gráficos de Gallardo y Álvarez del Castillo.
5. Tello, A. (1968). *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de la Nueva Galicia. Libro Segundo (1 y 2)*. México: UNED.



VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS





Plan del Guaje, La Atarjea y el Sabino

Excavación y rescate de piezas
(trípodes y vasijas)
coordinada por la arqueóloga
Marisol Montejano Esquivias.

Esta zona fue explorada por los arqueólogos Javier Galván en 1976 y Phil C. Weigand en 1987, quienes ubican su apogeo entre los años 460 al 900 de nuestra era; desafortunadamente este sitio fue sepultado por toneladas de basura en las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX. Para el año 2005 la arqueóloga Marisol Montejano Esquivias realizó una exploración de dos sitios arqueológicos llamados "La Atarjea" y "Plan del Guaje" que bordean la barranca del río Santiago, limitando al oeste con Coyula y el Rancho de la Cruz. Según la arqueóloga, el apogeo de La Atarjea fue durante el periodo Clásico Tardío/Epiclásico, esto es, entre los años 500-900 al 1000 de nuestra era. Por la cercanía con el desaparecido sitio de Coyula se cree que La Atarjea formó parte de este complejo prehispánico.

Respecto a Plan del Guaje, menciona la arqueóloga Marisol Montejano Esquivias: "(...) se encuentra una plataforma prehispánica de 30 x 45 metros; cerca de esta, una estructura al parecer de carácter habitacional que debió fungir como un centro cívico-ceremonial". También en este sitio se encontró una osamenta que data posiblemente del año 600 de nuestra era. De los sitios arqueológicos que el INAH Jalisco reconoce que existen en Tonalá, tal vez estos y "El Sabino" sean los más estudiados (Montejano, 2005).

Respecto al estudio científico de los sitios arqueológicos en Tonalá, los investigadores ubican un complejo de grandes dimensiones denominado Coyulán.



Piedra de la Campana

Piedra de la Campana en su ubicación original, el predio de La Campana.
Foto: Alfredo Basulto Lemuz (Izq.)
Piedra del Sol en su ubicación actual: la cima del Cerro de la Reina.
Foto: Alejandro Basan (Der.)



La Piedra del Sol

Lo que conocemos como Piedra del Sol es un monolito basáltico de regular tamaño que se encontraba al borde del llamado “camino viejo” conduce al Rancho de la Cruz.

En una de sus caras tiene en bajorrelieve un círculo que irradia líneas y al centro se distingue un rostro, el conjunto da la impresión de un sol estilizado. A estos grabados en roca se les denomina petroglifos. Se cree que este fungió como marcador solar. Con el tiempo sufrió varios desplazamientos, encontrándose actualmente en la cima del Cerro de la Reina, junto a la piedra de la Campana.

Se le nombra Piedra de la Campana a una formación pétreas de dos metros de largo por un metro ochenta y cinco centímetros de ancho, que antes del desplazamiento a la cima del Cerro de la Reina se encontraba asentada sobre un peñón al oriente de la Cabecera Municipal y que al ser golpeada producía sonidos graves semejantes a los de una campana chica.

Metros abajo, sobre la pendiente, se encontraba hasta hace pocos años un montículo de piedras sobreuestas de gran proporción, que se asemejaban a una pequeña torre. Adentro, el estrecho paso ascendía de forma ondulante, por lo que se le conocía como “el Caracol”. La Piedra de la Campana y el Caracol apuntaban hacia el Oriente, por lo que su posición ofrecía una espléndida vista de la salida del astro rey. Por su ubicación y características se deduce que estos monumentos fueron parte de un centro de actos religiosos durante la Época Prehispánica.

PUEBLOS ANTIGUOS DE TONALÁ



Coyula, pueblo antiguo.
Foto: colección de la Delegación de Coyula(cortesía)

Llamamos *pueblos antiguos* de Tonalá a las comunidades tonaltecas cuyo origen es prehispánico o colonial y cuya presencia ha sido fundamental en el origen de nuestro municipio.

Algunas formaron parte del Hueytlatlaoanazgo de Tonalá, sin embargo, no todos los que anteriormente fueron señoríos pertenecen al municipio ahora. Sus tradiciones son propias e independientes, al grado de que incluso las costumbres compartidas tienen variantes de importancia, moldeadas a veces por las características geográficas de la región,

a veces por sus actividades agrícolas e incluso por el carácter del pueblo.

Otro aspecto importante en la configuración de su personalidad fueron los vestigios prehispánicos, las construcciones y templos con su significado particular y su importancia actual en el panorama cultural jalisciense.

Vista de la Parroquia de Santiago Apóstol
Foto: Cuitláhuac Correa



El pueblo de Tonalá o Cabecera Municipal comprende varias colonias y comunidades importantes y el primer cuadro o centro histórico, zona anteriormente llamada *cuatro cuarteles*, cuyo eje es la parroquia de Santiago Apóstol.

En esta zona estuvo asentada, de 1533 a 1535, la segunda Guadalajara, fundada previamente en Nochistlán, Zacatecas, para trasladarse después a su tercer establecimiento en Tlacotán y finalmente quedar el 14 de febrero de 1542 en su actual localización.

A la llegada de los agustinos en 1573 recibió el rango de priorato, esto es, el centro de una organización religiosa, política, social y económica que influía en toda la región. Para la manutención del priorato y para la construcción de la actual Parroquia de Santiago Apóstol y del ex convento adjunto, la Real Audiencia de Guadalajara en el siglo XVII concedió tierras para el ganado: los ranchos de San Nicolás, Mismaloya y Santa Rita, además de la administración de las canoas que se alquilaban para cruzar el río Santiago antes de la construcción del puente San Antonio de Terán, actual Puente Grande. La mano de obra eran los naturales de Tonalá, quienes no sólo trabajaban sin pago, también debían hacer aportaciones económicas.

A Tonalá durante el periodo colonial se le clasificó como “pueblo de indios” y recibió el nombre de Santiago de Tonallan,

provincia de la Nueva Galicia. El poblado estaba bordeado por el “viejo camino real” que comunicaba el centro de la Nueva España con la Nueva Galicia, además de tener algunas conexiones hacia el interior y resto de sus poblaciones. La división en los cuatro cuarteles data de esta época.

La alfarería comenzó una nueva etapa con la mezcla de estilos y técnicas de los indígenas y las introducidas por los españoles, muestra de este sincretismo es el vidriado o la greta, que todavía se trabaja en muchos talleres.

Casi en cada hogar del pueblo existía un taller dedicado a la fabricación ya sea de botellones, cántaros y jarros, también llamados *loza de olor* o *loza de agua* (por usarse para beber y porque al contacto con el agua despiden olor de tierra mojada); o bien, de ollas, comales y platos, denominados *loza de lumbre* porque se emplean para cocinar. A estos utensilios por siglos se les identificó como “loza de Guadalajara”.

En 1824, después de la consumación de la Independencia de México, Tonalá se convirtió en uno de los 26 departamentos en que se dividió el recién creado estado de Jalisco.

Plaza Principal de la Cabecera Municipal, con el Templo del Sagrado Corazón al fondo.
Foto: Cuatláhuac Correa





La Reina Cihualpilli, representada como una joven guerrera. Escultura en bronce de José León.
Foto: Alejandro Basan

Ese mismo año, Tonalá dejó de ser cabecera de departamento para quedar subordinado a Zapotlanejo. Por un breve tiempo, en 1860, a Tonalá se le llamó Villa de Rojas en honor al guerrillero liberal Antonio Rojas.

Después de la instauración de las leyes de Reforma -entre ellas la Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos de 1859- desaparecieron las cofradías y hermandades que dependían del priorato; con la nueva forma de organización social, la actividad productiva durante muchos años fue la siembra de temporal y la producción alfarera en el periodo de secas. Se cultivaba mayoritariamente maíz, frijol y cacahuate. Se acostumbraba la crianza de ganado vacuno, porcino y de aves de corral. Algunas familias aún realizan estas actividades.

El barro y algunos colores para trabajarla eran extraídos de yacimientos cercanos al Cerro de la Reina: los habitantes llenaban costales con terrones para trasladarlo en lomo de burro a las casas que también fungían como talleres familiares.

Para la fabricación de la loza, cada miembro realizaba una labor acorde a su edad; por ejemplo, los niños y jóvenes debían cumplir su tarea antes de salir de casa, que podía consistir en hacer una "gruesa" (doce docenas) de piezas.

Las casas se construían con adobe y teja y tenían amplios corredores que se utilizaban como bodegas para la cosecha.

El 17 de septiembre de 1873 se publicó el decreto estatal número 366, en que se nombra a Tonalá "municipalidad".

Como ya se dijo, desde la época colonial el poblado estuvo dividido en cuatro cuarteles, esta división fue causa de celos y algunas confrontaciones entre habitantes de diferentes cuarteles, "a deshoras de la noche era peligroso que los vecinos de un barrio se metieran a otro". Esta división aún es vigente entre los viejos tonaltecas y sus descendientes, pero con un sentido de pertenencia diferente, más tolerante.

También existía rivalidad de los habitantes de la cabecera

municipal con las rancherías de alrededor, al grado de estar "prohibidos" los noviazgos entre los jóvenes que ahí vivían.

Con el arribo del arte nacionalista, después de la Revolución de 1910, los artesanos de Tonalá recibieron atención y reconocimiento a su trabajo por parte de los artistas plásticos de la época. Gerardo Murillo (Dr. Atl) y Diego Rivera visitaron la población y aprendieron de las técnicas cerámicas locales.

Antes de la introducción del agua entubada en 1940, el pueblo se abastecía del líquido vital excavando pozos en los patios comunales, o bien de represas naturales que se formaban a las faldas del cerro.

Desde el 15 de septiembre de 1999, fecha en que se reinauguró, la plaza principal recibe el nombre de plaza Cihualpilli en honor a la mujer que gobernaba la región a la llegada de los españoles.

El 26 de marzo del año 2009, durante la realización de sesión solemne del Congreso del Estado de Jalisco en la plaza principal, al municipio se le dio el rango de Ciudad de Tonalá.

Bibliografía complementaria:

1. Arana Cervantes, M. (2009). *Donde el barro habla*. Jalisco, México: Biblioteca Tonalá de Hoy, Vol. 2, Amate Editorial.
2. Arana Rojas, D. (2006). *Aspectos de interés histórico, cultural y geográfico de Tonalá, Jalisco*. (3a ed.) Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tonalá, 2004-2006.
3. González Ramírez, L. (2010). *San Martín de las Flores: tierra de antaño*. Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tlaquepaque.

Zalatitán

El origen de este pueblo se remonta a la Época Prehispánica. El nombre original era Tzalatitlán, que en náhuatl significa “lugar de zalates”. Se ubica 4.3 km. al noroeste de la Cabecera Municipal. Sus primeros pobladores fueron indios cocas y tecuexes, cuyo cacique o tlatoani a la llegada de los españoles fue Coyopitzantli. Este fue uno de los pueblos que junto a Coyula y Tetlán se rebeló y peleó contra los españoles en el año 1530 en el Cerro del Hictepetl.

En Zalatitán se conservan algunas fincas que datan del siglo XVIII, como el edificio que alberga actualmente la Delegación municipal y algunas otras sobre la calle Juárez. Su templo data de finales del siglo XVI y fue erigido por los frailes agustinos en honor a la Inmaculada Concepción; el atrio del templo, como se acostumbraba en esa época, fue camposanto o cementerio. El centro del pueblo es su plaza cívica con kiosco.

Desde su origen, los habitantes del pueblo de Zalatitán se han dedicado a la agricultura. Los productos que se cultivan son maíz, frijol y cacahuate, así como diversas hortalizas y flores. Con el mestizaje se introdujo el ganado de pastoreo. Estas actividades han ido desapareciendo debido al crecimiento urbano. La elaboración de ladrillos de barro para la construcción fue una actividad notable de esta población.

En la cuestión artesanal, el pueblo de Zalatitán se ha distinguido por la elaboración de los llamados *pitos ronderos* o silbatos, que son figuras hechas de barro en forma de paloma, lechuza o tecolote, modeladas a mano

y que al ser sopladas emiten un sonido semejante al de estas aves. Algunos artesanos sobresalientes miembros de familias dedicadas a esta actividad han sido: Jacinto Gallardo Hernández (†), Aurelio Benítez Covarrubias (†), María Concepción Enríquez Hernández, Amado Gallardo (†), J. Félix Gallardo, María Concepción Gallardo, María del Carmen y su hermano el sacerdote Ramón Enríquez Gutiérrez. También se fabrica juguetería como metates y molcajetes en miniatura, algunos de los artesanos que la elaboran son: Ángel Vega Enríquez, María Guadalupe y Julia Enríquez García.

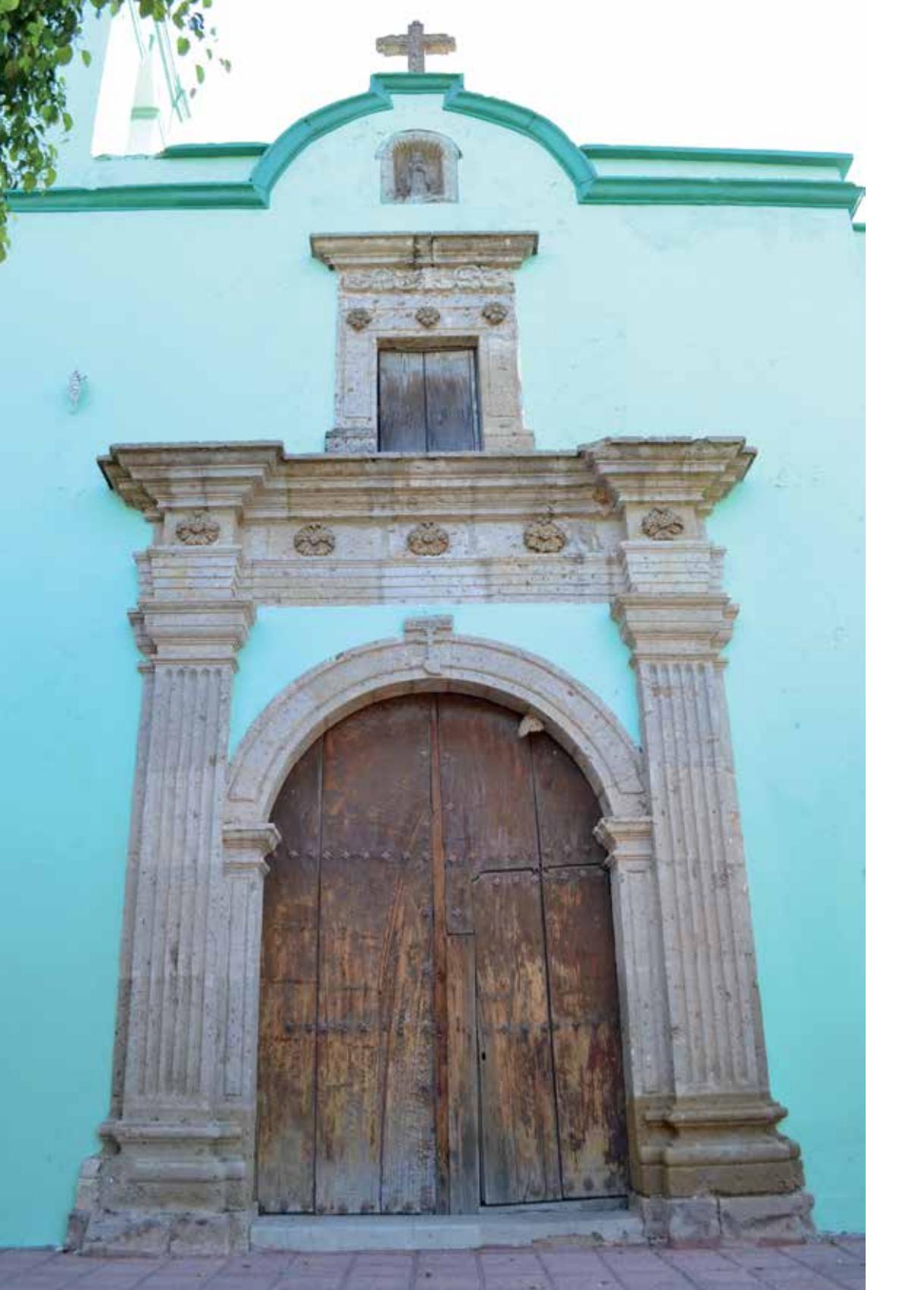
En cuanto a las fiestas, costumbres y tradiciones de Zalatitán destacan la fiesta patronal del 8 de diciembre en honor a la Inmaculada Concepción; la fiesta del 15 de agosto en que se venera a la Virgen del Tránsito o Virgen de la Asunción, donde se lleva a cabo la jugada de los *tastoanes*; y la misa del Buen Temporal que acontece el último viernes del mes de septiembre y en que los campesinos agradecen a “Nuestro Padre Jesús” (como popularmente se le conoce a la figura del Divino Preso o el Nazareno) por las buenas cosechas obtenidas.

Algunas leyendas que forman parte de la memoria histórica de este pueblo son: la leyenda de la Llorona, los *nahuales*, el coyote, el jinete a caballo y el mito de los duendes, así como historias de *aparecidos*.

El pueblo de Zalatitán es Delegación municipal desde el año de 1984. Colinda al poniente con el municipio de Guadalajara, donde se ubica el parque de la Solidaridad Iberoamericana.

Templo de la Inmaculada Concepción, Zalatitán. Foto: Diego Cárdenas





Coyula

Coyula (antes Coyulán, palabra de origen náhuatl que significa “lugar de cascabeles o coyules”) integraba el Hueytlatoanazgo de Tonallan desde tiempos prehispánicos. Las crónicas de la conquista bética del territorio tonalteca coinciden al mencionar que los guerreros coyultecas junto con los de Zalatitán y Tetlán en 1530 se rebelaron contra Cihualpilli Tzapotzintli y Nuño Beltrán de Guzmán, dando una de las más memorables resistencias en defensa de su territorio.

La importancia histórica de Coyula se refleja en los vestigios arqueológicos “La Atarjea” y “Plan del Guaje”.

Los registros coloniales de la jurisdicción de Tonalá de 1772 mencionan que los pobladores eran hortelanos y chiquihuiteros y surtían con sus productos a la ciudad de Guadalajara. Estas actividades económicas, además de la ganadería y el cultivo de maíz, trigo, cacahuate y frijol eran comunes en la población hasta hace pocos años.

Templo de San Felipe Apóstol.
Foto: Diego Cárdenas



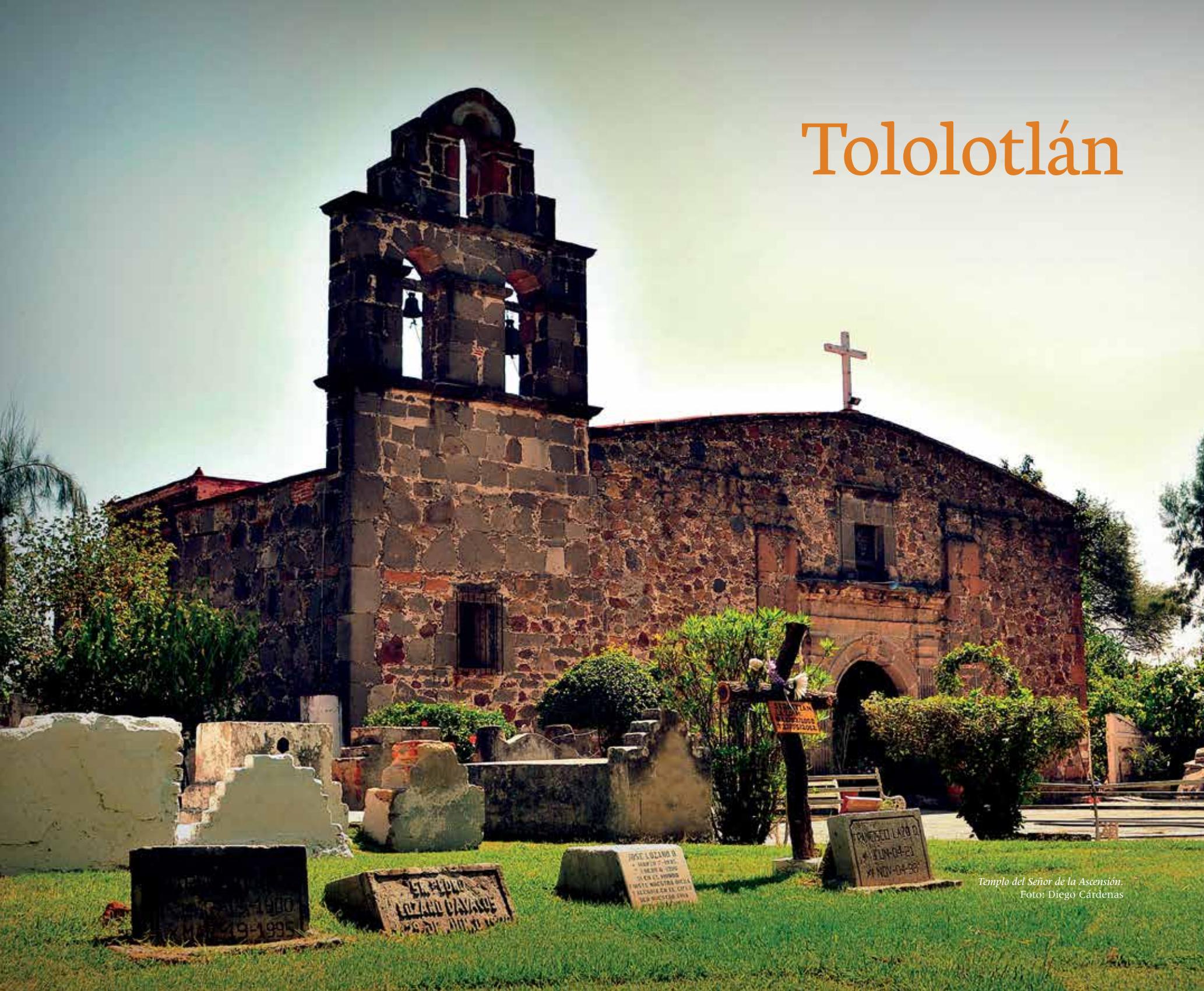
Interior del templo.
Foto: Diego Cárdenas

En el archivo de la Arquidiócesis de Guadalajara se tiene el dato de que el 18 de enero de 1776 el célebre obispo fra. Antoni Alcalde visitó Coyula para supervisar el funcionamiento de la organización civil de la Purísima Concepción que data de 1740, administrada por los naturales. Estas sociedades conocidas como *cofradías* se encargaban de atender a los más necesitados, además de organizar las celebraciones del patrono del lugar.

La primera iglesia de Coyula, dedicada a San Felipe Apóstol, data de 1806 y fue remodelada en 1926. Crónicas coloniales informan de una construcción en ruinas anterior a esta fecha que servía como oratorio y hospital. La celebración religiosa más antigua se realiza en los primeros días de mayo en honor al patrono.

Actualmente, en Coyula se han instalado varios talleres pirotécnicos, lo que ha propiciado la aparición de una nueva celebración originaria de Zacatecas dedicada al Divino Niño de los Juegos Pirotécnicos o “Niño Cocheero”, que se lleva a cabo a mediados de febrero, en domingo. La fiesta consiste en asistir a la misa del mediodía y por la noche se quemar una gran cantidad de pólvora. Los productores hacen gala de su talento y creatividad realizando vistosos “castillos”, “toritos” y bombas de luces.

El cambio de uso de suelo ha modificado las características de esta población con la construcción de extensos fraccionamientos residenciales, además de la instalación de negocios y empresas.



Tololotlán

Población ubicada al sur de la Cabecera Municipal, a un costado del río Santiago. Tololotlán significa, según algunos lingüistas, “lugar donde se venera al dios ventrudo”, o “lugar abundante en gallinas” (Arreola, 1997). En la Época Prehispánica fue un señorío perteneciente al Hueytlatlaoanazgo de Tonallan.

En 1531, los frailes franciscanos Antonio de Segovia, Juan de Badillo y Andrés de Córdoba se encargaron de llevar la fe católica a los naturales de esta región. A este poblado le cambiaron el nombre por el de San Pedro de Tololotlán. Antes y durante la Época Colonial los pobladores se dedicaban a la pesca en el río Santiago, antes llamado “Chicnáhuac”, que se traduce como “Nueve Aguas”.

A partir de 1573, esto es, después del cambio de orden religiosa administradora -de franciscanos a agustinos-, la renta de canoas para cruzar el río a la altura de Tololotlán era una importante fuente de ingresos que permitió el inicio de la construcción de la parroquia y convento de Santiago Apóstol. La renta de canoas concluyó cuando se terminó el puente de San Antonio de Terán en 1718.

En el centro del pueblo se encuentra la capilla del Señor de la Ascensión que data del siglo XVII, con reconstrucciones del techo llevadas a cabo posiblemente a finales del siglo XIX y restauraciones importantes en la década de los setenta del siglo XX. Sobresale la conservación del camposanto en su exterior. El Cristo Negro del Señor de la Ascensión de Tololotlán está realizado con pasta de Michoacán o *tatzingueni*, data de finales del siglo XVI. Se venera cuarenta días después del Domingo de Resurrección, con la llegada de peregrinaciones procedentes de diversas partes de la región. En años anteriores, dicha imagen era llevada a la parroquia de Tonalá durante la Semana Santa.

A últimas fechas se han establecido varios fraccionamientos habitacionales así como algunos negocios agroindustriales.



Camposanto junto al templo.
Foto: Miguel Jarero Melchor

Puente Grande

La historia del pueblo inició en torno a la conclusión y puesta en funcionamiento en 1718 del puente de San Antonio de Terán. Las primeras construcciones en Puente Grande fueron los llamados “mesones”, lugares donde se ofrecía hospedaje y alimento a los viajeros. Con el tiempo se proveyó de los servicios necesarios, creando una nueva comunidad al sur de Tonalá. Al naciente poblado lo nombraron Puente de Tololotlán para diferenciarlo del antiguo Tololotlán.



Puente de San Antonio de Terán.
Foto: Alejandro Basa



Templo de San Antonio de Padua.
Foto: Diego Cárdenas

El puente de San Antonio de Terán y La Garita fueron gestionados por Antonio Real y Quezada, oidor de la Gran Audiencia; Tomás Terán de los Ríos, gobernador y capitán general del Reino de la Nueva Galicia y el cura de Zapotlanejo, el licenciado Juan de Viruete. Fueron construidos por manos indígenas a lo largo de tres años.

En La Garita se cobraban los peajes a las personas para cruzar en ambos sentidos con cuotas especiales para la carga y el ganado. El puente atraviesa el río Santiago y se construyó para conectar el camino real entre el centro de la Nueva España y la Nueva Galicia.

El puente de San Antonio de Terán, aún funcional a 300 años de su construcción, es considerado una joya colonial por

su belleza, manufactura e historia; por él transitaron virreyes, arzobispos, independentistas, reformistas, revolucionarios y cristeros.

El puente tiene 27 pilares y cuatro torres distribuidas por pares en los extremos, de las cuales las del lado poniente están rematadas con las esculturas de San Francisco y San Antonio. Del lado opuesto se levanta la de Luis I príncipe de Asturias y la del rey de España Felipe V, esta última desaparecida. Su edificación dio origen a una leyenda que cuenta que dicho viaducto fue construido por el diablo en una sola noche, engañado por un poblador (ver sección *Leyendas de Tonalá*).

Desde el Periodo Virreinal y hasta principios del siglo XX los habitantes de Puente Grande se dedicaban a la pesca y al servicio de las haciendas cercanas, como la del Castillo y la de Arroyo de Enmedio. Actualmente los habitantes se dedican a la agricultura y ganadería, pero una parte importante de sus ingresos se debe a los hijos que emigran a Estados Unidos y a los empleos en las fábricas de los municipios colindantes.

En el centro del pueblo destaca el templo de San Antonio de Padua que fue erigido en 1880, siendo bendecido en 1886 por el cura Antonio Galindo. A inicios del siglo XX se amplía el tamaño y la altura de sus dos esbeltas torres, concluidas en 1922. Antes de la construcción de este recinto los servicios religiosos eran otorgados en una capilla adjunta a La Garita.

Puente Grande tiene dos festejos importantes: el 13 de junio se celebra a San Antonio de Padua y el 12 de diciembre a Nuestra Señora de Guadalupe, ambas celebraciones involucran procesión, misa y verbena popular. Puente Grande y Tololotlán poseen un gran potencial turístico.



Planta hidroeléctrica de Puente Grande.
Foto: Diego Cárdenas

Hidroeléctrica de Puente Grande

La planta hidroeléctrica de Puente Grande formó parte, junto con la de El Salto de Juanacatlán y la planta de las Juntas, de la Compañía Hidroeléctrica e Irrigadora del Chapala, S. A. (misma que tuvo la concesión del tranvía eléctrico para sustituir el transporte de tracción animal), que habría de surtir la luz eléctrica de Guadalajara a partir de 1893.

La planta de Puente Grande se construyó en 1905, comenzó a funcionar a partir de 1912 y sigue en operación: según datos proporcionados por el Ing. Isidro Tapia Ruiz, superintendente de Compañías Hidroeléctricas del Alto y Bajo Santiago de la Comisión Federal de Electricidad, produce 9000 kilowatts, abasteciendo aproximadamente dos por ciento del consumo de la zona metropolitana de Guadalajara. Al principio contaba con tres turbinas, incrementándose luego a cinco, pero finalmente se retiraron cuatro a causa de la escasez de agua en el río Santiago, por lo que hoy en día sólo una está en funcionamiento. La maquinaria, precisa el ingeniero Tapia, es de origen estadounidense y suizo. Las instalaciones tienen una extensión aproximada de 10 hectáreas.

(Valerio, 2006; Durán, et al., 1999.)



La Garita.
Foto: Alejandro Basan



Santa Cruz de las Huertas

Localidad que data de principios del siglo XVII. La versión popular del origen del nombre Santa Cruz señala que a finales del siglo XIX un poblador partía un tronco con mucho esfuerzo; cuando pudo dividirlo, encontró entre las vetas dos siluetas en forma de cruz. Una de ellas quedó en el templo, generando una especial devoción entre los habitantes, aunque en los registros del siglo XVII de los pueblos tributarios de la parroquia de Tonalá ya se le nombraba Santa Cruz de las Huertas. En el centro del pueblo se encuentra la iglesia principal, su primera etapa de construcción data de 1780. La parte nueva hecha de concreto y vidrio fue realizada entre los años 2005 y 2006, sobresaliendo la construcción de la torre separada del edificio original. El templo está consagrado a la Santa Cruz, que se celebra el 3 de mayo. Otra de las fiestas principales se lleva a cabo el 14 de septiembre en honor al Señor de las Aguas; esta imagen tiene más de 250 años, está tallada en mezquite y recubierta de una pasta fina, posiblemente de maíz; también en este día se celebra la tradicional "farsa de los tastoanes".

Santa Cruz es conocido por la producción de tubos, tejas y laclilos de barro, pero sobre todo por la realización de figurillas de tipo fantástico, prevaleciendo un bestiario surrealista y la reproducción lúdica de edificios y pasajes religiosos.

A este colorido estilo se le conoce como barro betus. También los puerquitos para alcancía y las representaciones de las pastorelas en diciembre son distintivos de la comunidad. Santa Cruz de las Huertas está rodeado por la zona conurbada de Guadalajara, por el sur atraviesa la autopista federal que va a México D.F. y al poniente se encuentra la Nueva Central Camionera, una de las más grandes de la República Mexicana. A pesar de esto, Santa Cruz conserva un ritmo y estilo de pueblo.

La población es católica en su mayoría, pero convive con otras iglesias como la cristiana y la Luz de Mundo. Su economía se basó por muchos años en la agricultura y la alfarería, actualmente las fuentes de empleo son generadas por las diferentes empresas y fábricas que se han asentado en la comunidad y en la zona metropolitana. En el año de 1985 el poblado de Santa Cruz recibió el título de Delegación municipal.

San Gaspar de las Flores



Parroquia de San Gaspar.
Foto: Diego Cárdenas

Población que se encuentra al nororiente de la Cabecera Municipal. Existe la hipótesis de que antes de la llegada de los españoles ya existía con el nombre de Xuchitlán (lugar de flores); otra conjectura plantea que, al ser refundada por los europeos, las tierras se repartieron entre los indígenas provenientes de Xochimilco que eran aliados de los españoles. San Gaspar es una comunidad con gran historia y arraigo a sus tradiciones, a pesar de colindar con la mancha urbana de Guadalajara. Los registros coloniales de la jurisdicción de Tonalá de 1772 mencionan que los pobladores de San Gaspar eran “hortelanos y jardineros de la rosa de Castilla”.



Foto: Alejandro Basan

El ejido de San Gaspar es uno de los más grandes de Tonalá, su área bordea una parte extensa de la barranca donde corre el río Santiago.

En su territorio también se encuentra la presa hidroeléctrica de Colimilla, realizada entre los años 1945 y 1950. En este majestuoso paisaje natural, al fondo de la barranca, se localizan “Los monos”, emblemáticas esculturas que irrumpen de pilar a una parte de las instalaciones abandonadas de la planta eléctrica. Otro tesoro natural de San Gaspar es la misteriosa Piedra Carruza, situada al borde de una

En el siglo XVI, la orden religiosa de los franciscanos construyó una capilla abierta para los servicios litúrgicos. Con el tiempo fueron concluidas y techadas las tres naves que conforman la construcción. Para inicios del siglo XVI, ya con los agustinos administrando los servicios espirituales, se termina la decoración del interior de las bóvedas del templo. De esta etapa se conserva el ornamento de la capilla dedicada a “Nuestro Padre Jesús”. En los detalles arquitectónicos y decorativos se nota la influencia y mano de obra indígena. El templo principal está dedicado a San Gaspar y se celebra en enero, así como a los otros dos Reyes Magos. En este contexto, la comunidad recibe la visita de la Virgen de Zapopan, motivando una de las manifestaciones de religiosidad popular más grande y colorida: la realización de “tapetes” monumentales de aserrín pintado. También se conserva la costumbre de elaborar “cera escamada”, y consiste en la decoración de los cirios con hojas y flores hechas de cera. Durante el año, destaca la celebración popular de “los levantamientos del Niño Dios” en febrero, los actos de la Semana Santa, el Día de Muertos y la fiesta de Santa Cecilia el 22 de noviembre. Sobresale la fiesta de Buey Temporal que culmina el último viernes de septiembre, en la que miles de fieles salen a recibir las bendiciones de “Nuestro Padre Jesús”: una fiesta de gran colorido. También la iglesia de la Luz del Mundo tiene presencia con algunos servicios para sus celebraciones, recibiendo una gran afluencia de visitantes en el mes de agosto.



peña en la barranca, sobre el camino viejo a Matatlán; da la impresión de estar sostenida sólo por unas pequeñas rocas.

Una de las principales actividades de la comunidad, heredada de tiempos prehispánicos, es el cultivo de la tierra, que se realiza en tradicionales huertas en los patios de las casas y más recientemente en invernaderos modernos.

Destaca la producción de especies de flor, como clavel, nube, esther y crisantemo.

En el mes de octubre se puede apreciar en las parcelas que están a los costados del periférico el color amarillo-naranja del cempaxúchitl y el tono morado del “cordón de obispo”, flores típicas de la celebración de Fieles Difuntos.

Gran parte de la producción de la flor se comercializa en el mercado de Mezquitán, centro de Guadalajara. Además de la floricultura y la agricultura de temporal, varias empresas asentadas a los alrededores dan trabajo a los pobladores.

Fotos: Alejandro Basan



El Rosario

Artesanos en barro canelo;
al fondo, la parroquia de Nuestra Señora del
Rosario. Foto: Alejandro Basan



A finales del siglo XVIII, a la población de El Rosario se le conocía como Barrio de Nuestra Señora del Rosario, comunidad fundada por familias sin tierras propias que vivían en los alrededores. En 1794, un grupo de habitantes realizaron la solicitud a la Real Audiencia de Guadalajara para separarse de Zalatitán (del que dependían jurisdiccionalmente) y fundar el pueblo de Nuestra Señora del Rosario de los Palomitos. El Rosario se localiza al poniente de Tonalá, limitando con la ciudad de Guadalajara.

Desde la época virreinal y hasta después de la mitad del siglo XX, el paisaje era vasto y propicio a la agricultura, con agua abundante y grandes yacimientos de arcilla. Estas condiciones geográficas favorecieron el desarrollo de la técnica alfarera que le distingue y le ha dado fama a nivel nacional e internacional: el barro canelo.

Igual que en otros pueblos antiguos, El Rosario conserva el trazo original en algunas de sus calles, con la plaza al centro del lugar y la iglesia donde se venera a la Virgen de Nuestra Señora del Rosario con su celebración principal el último domingo del mes de octubre. Destaca la inauguración en 2012 de la capilla de nichos anexa a la construcción dedicada al Señor del Alfarero, que está engalanada con seis murales cerámicos, realizados por creadores sobresalientes en las técnicas de barro canelo (Pablo Pajarito), barro vidriado (familia Bernabe), barro bandera (Fernando Jimón y Elena López), barro bruñido (Antonio Mateos), cerámica de alta temperatura (Jesús y Adrián Guerrero Santos) y el altar principal realizado por Teresa Durán en alta temperatura y detalles en rakú. La Parroquia de Nuestra Señora del Rosario fue fundada a finales del siglo XVIII y remodelada en 1850.

Últimamente se ha arraigado la conmemoración del Señor del Alfarero en el mes de mayo, fiesta en la que los artesanos de Tonalá son invitados a participar. La tradición de las pastorelas se vive durante diciembre y enero. También, la práctica de la danza de Conquista es relevante en las fiestas patronales.

El Rosario se elevó a delegación municipal en el año de 1985.

Bibliografía complementaria de *Pueblos antiguos*:

1. González Ramírez, L. (2010). *San Martín de las Flores: tierra de antaño*. Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tlaquepaque.
2. Arana Cervantes, M. (2013). *Rosario, la de los Palomitos*. Jalisco, México: Biblioteca Tonalá de Hoy, Editorial Amate.

Piezas parcialmente decoradas
en el taller de la familia Solano.
Foto: Alejandro Basan



COLONIAS DE TONALÁ



Vista de la glorieta de Loma Dorada.
Foto: Alejandro Basan



Templo de Jesús de Nazaret, en Santa Paula.
Foto: Alejandro Basan

En la conformación del semblante actual del municipio han entrado en juego factores geográficos, sociales y económicos. La época ha sido el principal señalador de los orígenes de cada pueblo o colonia, de tal manera que podemos dividir sus distintas localidades en dos: por un lado, tenemos los pueblos antiguos, y por otro, las agencias municipales, colonias y fraccionamientos; se puede afirmar que cada siglo e incluso cada década han dejado en Tonalá un nuevo grupo humano, con su propia historia.

Mientras que los pueblos antiguos son comunidades cuyo origen se liga al del Hueytatotzgo

Tonalteca, las nuevas comunidades comenzaron a surgir, incluso, a partir del esquema socioeconómico de la hacienda, el rancho, las comunidades aisladas, los ejidos, y, a partir de la segunda mitad del siglo XX, de los desarrollos habitacionales impulsados por la industria de la construcción.



Templo de Cristo Rey en la calle Benjamín Arana,
el lugar que ocuparon las primeras fincas de la población.
Foto: Alejandro Basan

Vista del Rancho de la Cruz.
Foto: Alejandro Basan



Rancho de la Cruz

A medio camino entre pueblo antiguo y colonia se encuentra el Rancho de la Cruz. Hasta el siglo XIX, la tierra se administraba a través del sistema llamado *hacienda*.

Tras la legislación que eliminó los mayorazgos en 1823, surge el rancho como una nueva forma de apropiación y aprovechamiento de la tierra, que se basa en la parcelación de la hacienda y cuyo manejo era familiar. En 1889, don Exquio Nuño, arrendatario, adquirió la propiedad a partir de la cual nacería esta comunidad familiar, situada en una loma. Don Exquio cedió terrenos a sus parientes, quienes fueron comprando territorios de Coyula y Tonalá, con lo que se amplió hasta reunir casi doscientas hectáreas en cincuenta años; y en el año 2005, fueron 285 hectáreas.

En los años treinta del siglo pasado, un catequista, Ildefonso Águila Zepeda, convenció a los pobladores de solicitar el levantamiento de una capilla, pero hasta el año de 1946 Carlos González, párroco de Tonalá, hizo al Arzobispado esta solicitud, que fue autorizada a fines del mismo año. Fue construida en un terreno donado por Miguel Nuño y los mismos habitantes la erigieron con su mano de obra y donaciones propias o producto de colecciones y ventas, así como con materiales donados por la familia Nuño. La capilla fue concluida en cuatro años y medio (Hurtado, 2005).

Una de las tradiciones de este pueblo fue la de cantar *El Alabado* después de la cosecha, y se llevaba a cabo entre noviembre y diciembre.

Loma Dorada

El terreno sobre el que está asentada la colonia Loma Dorada pertenecía anteriormente a la hacienda La Chancharra.

En 1970, dos sociedades comerciales compraron 244 hectáreas de esta, y después se unirían para constituir la administradora "Promotora Loma Dorada" y dar continuidad al proyecto Ciudad Loma Dorada en sectores o etapas. Se pretendía una urbanización cercana pero distinta a Guadalajara, y en esto influiría la irregularidad del terreno, que propició que las manzanas fueran de gran tamaño y rodeadas con avenidas y dos circuitos. En un principio se planeó que las viviendas fueran de tipo medio y destinar 40 hectáreas a equipamiento y servicios como escuelas, parques, plazas cívicas y comerciales, zonas verdes y deportivas, pero en 1984 la promotora modificó esta política por problemas de mercado y desde 1985 hasta 1991 se vendieron grandes áreas al Infonavit, Fovi, Fovissste y al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación para redensificar la zona con edificación de vivienda de interés social. Por lo tanto, en la actualidad Loma Dorada tiene viviendas residenciales y de tipo medio, populares y de interés social (Núñez, 2011).

Monumento a la Alfarería o "Madre Alfarera", escultura de Miguel Miramontes.
Foto: Alejandro Basan



Foto: Cuitáhuac Correa





Parroquia de San Gerardo de Mayela, en el centro cívico de la Colonia Jalisco.
Foto: Alejandro Basan

Colonia Jalisco

En 1982, ocho familias que necesitaban un lugar para construir su vivienda compraron los primeros lotes de una parte del ejido de Zalatitán que había sido parcelado. En esta superficie de aproximadamente 223 hectáreas se fundó la colonia Jalisco, originalmente llamada "Loma Chica" o "CTM" porque los camiones con destino a la Confederación de Trabajadores de México pasaban por ahí. El terreno era en parte potrero y depósito de basura, y las mismas familias construyeron sus casas. En 1984 ya se componía de cuatro secciones y los vecinos se reunían en la tienda "El cóndor" para acordar la forma de tramitar la dotación de servicios públicos.

En este año la comunidad obtuvo el rango de Delegación municipal. Poco a poco, y a fuerza de insistencia y gestiones de sus pobladores, se fueron habilitando las calles y casas con los servicios de agua potable, drenaje y luz eléctrica.

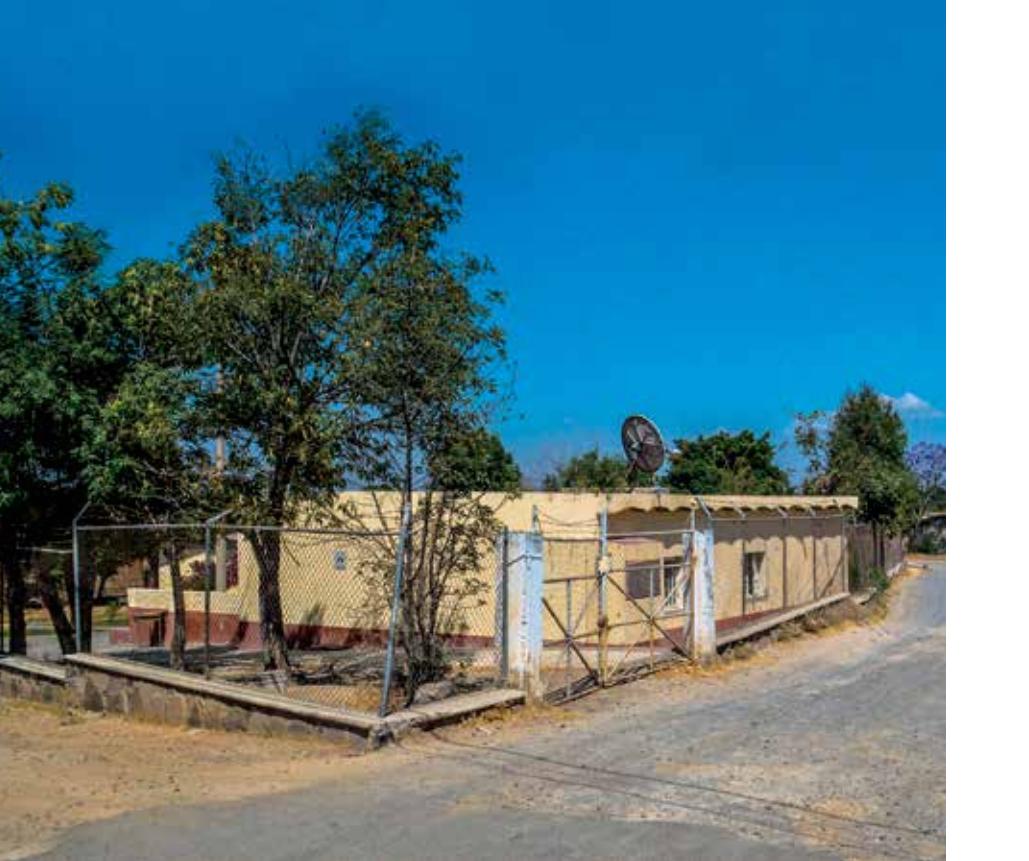
Algunas de las personas que más trabajaron en obtener estos servicios fueron: doña Ma. Natividad Hernández Estrada, doña Rosa María Corona Figueroa, doña Edwiges Ruiz, la familia Ramírez Camarillo y don José Luis Ramírez Camarillo. En 1991, a instancia del presidente municipal Vidal Maestro Murguía y del gobernador del estado Guillermo Cosío Vidaurri, el entonces presidente de la República Carlos Salinas de Gortari visitó la colonia y nombró a la comunidad Colonia Jalisco, y las calles, con los nombres de los municipios del estado, llamándose Tonalá la calle principal. Asimismo, dispuso el lugar donde se ubicaría el edificio de la Delegación municipal, y que la gran explanada central de la colonia se llamaría Solidaridad, el nombre del programa social del gobierno federal.

El Vado

El terreno que hoy ocupa El Vado fue un potrero comprado por Jesús Pérez y Félix Zamora en 1882 (Marcial, 1991). Ya estaba habitado por trabajadores de hacienda, y el nombre se debe a la cercanía de la sección del río Santiago por donde podía atravesarse o vadearse.

Hasta los años setenta del siglo pasado, treinta familias lo habitaban, la escuela había funcionado esporádicamente, la capilla no ofrecía servicios religiosos por la dificultad que los sacerdotes tenían para llegar al pueblo desde Puente Grande, Zapotlanejo o Tonalá; estas situaciones más la carencia de agua, que era recolectada en pozos de lluvia poco profundos, motivaron la migración constante.

En 1975, el profesor Francisco Marcial es invitado a fundar una escuela en la comunidad. “Yo era el director, era el otro (maestro), era el que barría, era el que regaba, era todo”, recuerda. El profesor, el entonces delegado municipal Santos Ayón, artesano en fibra de otate, y la comunidad entera inician un periodo de organización y lucha social: la escuela empieza a funcionar, se realizan eventos culturales y deportivos, se gestiona un camino para conectar con la autopista, se excava un pozo para la obtención de agua potable con una cisterna en la escuela para acercarla, y se busca la electrificación que sustituyera el uso de las lámparas de petróleo, lo cual hace necesario el trazo de sus once calles y la nomenclatura. La alfarería es una importante actividad económica en este poblado rural donde todos se conocen. Se dice que por El Vado pasaron los revolucionarios y después los cristeros, situación que ha alimentado la leyenda de la existencia de tesoros al pie de la cañada, que nadie ha podido encontrar aún.



Escuela de El Vado.
Foto: Alejandro Basan

Santa Paula

La actual colonia Santa Paula se ubica en la que fue la hacienda de Arroyo de Enmedio, propiedad de Rafael, Manuel y Enrique García de Quevedo. El casco de la hacienda se erige en la actual comunidad de Arroyo de Enmedio. Producía maíz, sorgo y trigo, principalmente.

Había árboles frutales, sobre todo cítricos. También tenía una ladrillera y una planta de luz propia. El agua era transportada a través de un acueducto construido desde la presa de Las Rucias, y aún se encuentra en el fraccionamiento Hacienda Real. La actual calle de El Carril era el camino real que conducía desde Guadalajara hasta el centro del país.

Santa Paula fue expropiado por una comunidad de agraristas que se unieron para ocupar los terrenos, en ese tiempo divididos en parcelas. “Don Rafael murió de coraje porque los agraristas les quitaron las tierras, se repartieron todo: San Martín, Tateposco y Tonalá”, dice don Julián Picazo Serrano, encargado y trabajador de la ex hacienda desde 1961 hasta 1980. Los pocos habitantes de estas tierras habían sido jornaleros de la hacienda; todo eran llanos, sembradíos y potreros. Entre las familias que ocuparon están los Lara y los Araujo, así que el nombre Santa Paula, según la tradición oral, vendría de la señora Paulita, la esposa de Juan Araujo, ya que, según cuentan algunos pobladores, este fue asesinado siendo ella muy joven, quedando como heredera, si bien en los documentos de cesión de derechos el territorio es denominado “Pedro Páramo.” Estos terrenos al paso del tiempo fueron fraccionados y vendidos, sobre todo a partir de la década de los ochenta del siglo pasado. Poco a poco, los vecinos fueron consiguiendo los servicios de drenaje, luz, agua potable y escuelas. Se dice que algunas calles fueron nombradas al azar, y que algunos vecinos les dieron su propio nombre.



Casco de la ex-hacienda de Arroyo de Enmedio.
Foto: Alejandro Basan



Vista parcial de la colonia Urbi.
Foto: Diego Cárdenas

Muchas comunidades de importancia han nacido a partir de terrenos que formaron parte de pueblos antiguos, otras se han establecido como desarrollos habitacionales y fraccionamientos nuevos.

Algunas poblaciones vienen de largo tiempoatrás, como San Francisco de la Soledad, que fue fundada en 1890 en los terrenos de la Hacienda de Juanacatlán y San Miguel de la Punta que colinda con Puente Grande, nacida en 1930. Entre las localidades más relevantes por su número de habitantes o su extensión geográfica se encuentran: Puente Viejo, Jauja, Hacienda Real, Rey Xólotl, Ciudad Aztlán, Lomas del Camichín, Infonavit la Soledad, Los Pocitos, Educadores Jaliscienses, Loma Bonita, 20 de Noviembre, Consuelo Hernández, Basilio Vadillo, Alamedas de Zalatitán, Misión San Francisco, Pinar de las Palomas, Arboledas de San Gaspar, Tulipanes, Prados Jardines, Uribe, Paseos de Santiago, Viñedos, Jardines y Prados de la Reina, El Moral, Cañadas, Santa Martha y Colinas de Tonalá, entre otros.

En nuestro municipio continuamente surgen nuevos fraccionamientos habitacionales, comunidades y colonias, con lo que se diversifica la población, se alcanzan logros sociales y se enriquece la cultura local. Tonalá siempre ha sabido recibir tanto al visitante como al nuevo vecindado, cualquiera que sea el motivo de su llegada y su origen.

Otras comunidades importantes



PRINCIPALES TRADICIONES POPULARES

Tastoanes, chirimiteros, danzantes Santiago y Cihuatlilli.
Foto: Diego Gámez



Tapete monumental de la fiesta
del Buen Temporal en San Gaspar
de las Flores.
Foto: Alejandro Basan

Tonalá y sus pueblos antiguos viven día a día sus tradiciones: algunas tan atractivas como los Tastoanes, otras alegres y mundanas como los Viejos de Martes de Carnaval.

Las diversas influencias culturales pero sobre todo la religión católica han sido apropiadas por los tonaltecas durante siglos, lo que ha propiciado peculiares manifestaciones de religiosidad popular. Hoy en día muchas costumbres han desaparecido, otras están en riesgo ante la urbanización. Las tradiciones se han transmitido de manera oral, lo que ha ocasionado que se alimenten de mitos y fantasías o que existan diferentes versiones de su origen y desarrollo.

Festividad de San Felipe de Jesús y el Fútbol

Fue el padre Juan Vargas quien, por los años treinta del siglo pasado, logró que los habitantes de diferentes cuarteles o barrios de Tonalá se reunieran en paz a través del fútbol, aunque antes los hizo boxear. Comenta Aurelio Jarero Hernández, nonagenario: "Nos juntó de todos los barrios, porque ellos (los lugareños de los distintos cuarteles) se agarraban a machetazos; el padre nos sacó unos guantes para que sacaran su coraje los asistentes. Ahí todos viendo, el padre decía: 'si te gana, lo vas a respetar', y así se limaron asperezas".

Hizo el primer equipo de fútbol en Tonalá al cual llamó "Santiago"; a la par, formó la ACJM (Acción Católica de la Juventud Mexicana) en Tonalá; con los años, los miembros que se casaban integraron la "Vieja Guardia de San Felipe de Jesús", la cual continuó como hermandad.

Cuando el padre es enviado a Sayula en los años cuarenta, funda el equipo "Leónidas", al cual primero se le llamó Oriente. Este lazo con Sayula permitió que por décadas convivieran las dos poblaciones por medio de los encuentros de fútbol.

J. Jesús Jarero, mejor conocido como José Jarero, dice que, por cuestiones de organización y por falta de disposición para seguir con la tradición, desde hace alrededor de diez años no se llevan a cabo estos encuentros, en los cuales los sayulenses visitaban a los tonaltecas en la fiesta de San Felipe y estos pagaban la visita el primero de mayo, fecha del aniversario de la fundación del Leónidas. En estas visitas se conmemoraba la obra del padre Vargas.

"El fútbol nos permite seguir reunidos", asegura José Jarero. Las actuales actividades de la agrupación consisten en elegir cada tres años presidente, tesorero, secretario y comisiones, dar seguimiento a lo relacionado con el deporte, y, a través de las comisiones, solicitar las cuotas de la fiesta a los integrantes o un apoyo económico en caso de fallecimiento de algún socio o familiar cercano. Hoy en día están inscritos 120 socios.

Los festejos de San Felipe de Jesús, patrono de la juventud católica mexicana, consisten en: el tres de febrero alrededor de las 10:00 a.m. se efectúa la procesión con la imagen de San Felipe de Jesús del santuario del Sagrado Corazón a la parroquia de Santiago Apóstol para celebrar eucaristía.

Más tarde se llevan a cabo los encuentros de fútbol en el campo que se consiga, ahí se convive con música en vivo y comida para los asistentes. El día cinco de febrero por la noche se realiza otra misa, donde participan los integrantes de la ACJM y la Hermandad de San Felipe, al final se concluye la actividad con serenata y quema de castillo en el atrio de la Parroquia.

Procesión con San Felipe de Jesús llevada a cabo por la ACJM y la Hermandad de San Felipe.
Foto: Miguel Jarero Melchor



Viejos de Martes de Carnaval

Raimundo Pérez Ibarra “el Ojitos”, sexagenario, menciona: “Mi papá grande (abuelo) me platicaba que la tradición de los viejos nació en la ex hacienda de Arroyo de Enmedio, y quienes se vestían y festejaban eran los patrones. Con el tiempo los trabajadores los imitaron”.

Según el testimonio del señor Santiago Hernández Rivera “el Jongo”, por los años cuarenta del siglo pasado el señor Vicente Ibarra “el Bola” ([†]) organizaba un grupo en el barrio de la Capilla (Obregón e Independencia). Al fallecer este a finales de los cincuenta, se suspendió la actividad; al cabo de un año Santiago Hernández la retomó, animándola con jóvenes de aquella época. Este grupo se llamaría después Independiente A.C. y se conservó muchos años. De esta época, Santiago comenta: “Mandábamos hacer las máscaras con Gregorio Bautista ‘el Indio’, quien después fue uno de los escultores del taller de Jorge Wilmot... participaron con nosotros David Mateos, Heriberto Díaz ‘el Nene’, Juan y Lencho Díaz, Luis Chacón ‘el Güero’, Miguel Lucano ‘la Muchacha Fea’, Alberto Suárez, Pepe Ramos, Santiago Navarro, Elías Palomino,

Nicolás Bautista, Rubén Nuño, Vicente Mayorga, Marciano Ibarra ‘Molina’, y Raimundo Pérez Ibarra ‘el Ojitos’. Y algunas mujeres, entre ellas Aurelia Rivera ‘la Mola’ ([†]) y Catalina Ibarra”.

Coincidieron Raimundo y Santiago en que por la época de los sesenta

antes de salir a bailar armaban una casita, con zacate que les traía Juan ‘el Chato Zacatero’; adentro se colocaban algunas ‘viejas’ con utensilios de cocina, simulando preparar alimentos: por afuera, el capitán de viejos o el primer bailador prendía fuego a la casita, lo que ocasionaba que las ‘viejas’ salieran corriendo; al mismo tiempo, la música de mariachi tradicional sonaba, comenzando así el baile por parejas.

Esto lo copiaron del grupo de Vicente Ibarra.

La vestimenta de esa época no era como la actual, sólo nos poníamos los pantalones al revés, la camisa normal, huaraches, cascabeles de huesos de durazno y la máscara...

Grupo “San Sebastián” de Raimundo Pérez Ibarra, y mariachi tradicional.
Foto: Alejandro Basan





Vieja. Foto: Alejandro Basan

Venían a bailar con nosotros, del actual barrio de 'La Escondida': Sebastián Lemus 'la Zanoria', 'el Flaco Baldo', Fidel Frías 'el Hacha Romana', Marín Lemus 'la Hueva', y Martín Basulto.

En 1977, por motivos de trabajo, Santiago Hernández se alejó de la responsabilidad; por esto, Cleto Arpero, Elías Palomino y Juan Manuel Pérez "el Toro" (*) continuaron la tradición con los ajuares y las máscaras que el grupo de Santiago había utilizado. De esta ramificación del grupo, para inicios de los ochenta, Jesús Delgado Navarro continuaría la tradición en el Tercer Cuartel; contemporáneo a él, en el Primer Cuartel o La Escondida, el finado Reyes Silva Iñiguez "Fumanchú" promovía el grupo. En 2004, Juan Manuel Pérez, Gilberto Díaz Jarero y otros animadores de la tradición iniciarían lo que hoy se conoce como el Encuentro de Viejos, que en su primera edición tuvo la participación de sólo dos grupos, el de Jesús Delgado y el de Reyes Silva. En 2005 surge el grupo que representa al Cuarto Cuartel: "Los Nahuales-Toritos", encabezado por Gilberto Díaz Jarero. En 2007, Raimundo Pérez, junto a Juan Manuel García Mendoza "el Tata" y la familia Frías Ornelas, formarían un grupo, "San Sebastián", nombre que según Raimundo se heredó del antiguo grupo de Santiago Hernández. Para 2008, participa por primera vez la Cruz Blanca representando al Segundo Cuartel, promovido por la familia Jarero Melchor. En 2011 se divide el grupo "La Escondida", del cual Rafael Basulto Mateos siguió como representante, y de esta división nace el grupo "Los nietos del tío Sebastián", encabezado por Martín Bautista Torres y don Juan Bautista Silva.

Hoy en día, cada Martes de Carnaval los grupos toman las calles bailando sones al ritmo del mariachi tradicional. Los viejos y viejas visten a la manera campesina antigua: los hombres con ropa de manta, ceñidor a la cintura, sombrero de soyate, máscara de barro, mulita (bastón) y cascabeles naturales atados en las pantorrillas; las viejas usan faldas o naguas largas, peluca y rebozo. Durante muchos años sólo participaron hombres adultos, actualmente participan hombres, mujeres, niños y niñas.

A partir de las ocho de la noche en la plaza Cihualpilli, centro de Tonalá, todos los grupos tienen escenario abierto para realizar una demostración de su festividad. Los sones tradicionales que zapatean son: "Éntrale en ayunas", "El gallito" y "El pávido návido", entre otros.



Foto: Alejandro Basan

Tejido de palma y Domingo de Ramos

La noche previa al Domingo de Ramos (en el cual se conmemora la entrada de Jesús a Jerusalén), hombres, mujeres, niños y niñas se concentran en cuatro hogares de Tonalá para tejer o trenzar la palma criolla traída de las costas de Colima y anteriormente adquirida en el mercado Corona de la ciudad de Guadalajara. A los manojos de palma los habitantes les llaman “cogollos”; con estos, los tejedores elaboran grandes racimos a partir de figuras en forma de flores, alcatraces, “chinches”, petates y cruces. Durante esta reunión, los dueños de las casas ofrecen tamales con atole, pozole y bebidas a los tejedores.

El Domingo de Ramos, muy temprano, la imagen de Jesús se traslada tres cuadras a espaldas de la parroquia de Santiago Apóstol; ahí se adornan las cuatro esquinas de su base rectangular con los racimos de palma tejidos la noche anterior.

Después de que el cura los bendice, la procesión se dirige hacia la parroquia, donde se realiza la celebración eucarística a las 11:00 del día para dar inicio a la semana mayor o Semana Santa.

La organización de esta celebración la realiza la “Hermandad de Jesús de Nazareno”, que data de finales del siglo XIX, en coordinación con las autoridades religiosas.

Las familias que han conservado esta tradición son las de don Francisco Basulto, Juan Bautista Silva, Zacarías Jimón Mera, Jesús Delgado Navarro, Ernesto Basulto, Juan Diaz, Santos Aguilar, Juan Ortiz y la familia Jarero Coral, entre otras.

Procesión hacia la Parroquia.
Foto: Alejandro Basan



Fiesta del Mestizaje

Cada 25 de marzo se celebra el aniversario de la primera misa en Tonalá, evento conocido también como Fiesta del Mestizaje. La capilla Cruz Blanca construida en 1887 es el lugar considerado el primer sitio donde se realizó dicho evento, a la sombra de un zálate, a cargo de tres frailes franciscanos:

Juan Miguel de Padilla, Francisco de Zamora e Ignacio de la Vega, en 1530. En ella participaron los primeros tonaltecas evangelizados. Cada año del 22 al 25 de marzo se realizan procesiones con danzas tradicionales y duetos de chirimía. Estas peregrinaciones inician en la parroquia de Santiago Apóstol y culminan en la capilla de la Cruz Blanca alrededor de las 19:00 horas para dar inicio a la misa correspondiente. Desde hace algunos años, la mañana del 25 de marzo se lleva a cabo una sesión solemne de Ayuntamiento para conmemorar el inicio del mestizaje, origen de lo que actualmente somos. Por la noche se ofrece serenata musical y se quema el tradicional castillo. También con este motivo, ese día se lleva a cabo el Encuentro Regional de Tastoanes en la cima del Cerro de la Reina.

Los Sonajeros de Santiago Apóstol,
grupo fundado por Martín de la Cruz.
Foto: Ma. Elena Venegas Pérez



Representación del Vía Crucis viviente

En 1979, el grupo Juventud Progresista de Tonalá, encabezado por Claudio Melchor Murguía -principal fundador y promotor-, inició las representaciones del vía crucis viviente a partir de la manda de uno de sus compañeros: Raúl Robles. Claudio eligió representar un Vía Crucis por encima de otras opciones, como una pastorela o una danza.

La primera representación se realizó en Viernes Santo en la cima del Cerro de la Reina, lo que ocasionó algunos malentendidos con otras asociaciones que ya realizaban una actividad similar, por lo cual los organizadores decidieron pasar su evento al Sábado de Gloria. Con el transcurso de los años se cambió el nombre del grupo por el de Unión Fraternal. Actualmente, en coordinación con el gobierno municipal, cada año se organiza el vía crucis los días Viernes Santo y Sábado de Gloria. El grupo Unión Fraternal está encabezado por una mesa directiva conformada por presidente, secretario y tesorero.

La actividad tradicional se desarrolla en la plaza Cihualpilli cada Viernes Santo a las ocho de la noche, cuando se representa la Última Cena y la aprehensión de Jesús. El Sábado de Gloria a las cinco de la tarde se escenifican El juicio y Los azotes, también en la plaza, y continúa el programa con “La vía dolorosa” rumbo al Cerro de la Reina.

A un costado, se consuma la crucifixión y muerte de Jesús.



Foto: Alejandro Basan



Dimas, “el buen ladrón”; y al fondo, vista panorámica desde el Cerro de la Reina.
Foto: Alejandro Basan

Música de chirimía y tambor

La chirimía es un instrumento de origen chino introducido por los españoles después de la Conquista en el siglo XVI. En México fue apropiada por los indígenas, fusionándola con la tradición musical precolombina. En los pueblos antiguos de México (entre ellos los de Michoacán, Tlaxcala y Jalisco), la música de chirimía fue y es utilizada para diferentes festividades populares y religiosas, como las procesiones.

Durante muchos años, este instrumento musical ha sido el motor de la danza de los tasteos de Tonalá, Zalatitán y Santa Cruz de las Huertas.

En el caso de la Cabecera Municipal, en la década de los años setenta del siglo XX, ante la carencia de *chirimiyeros* o *chirimiteros* tonaltecas para acompañar a los tasteos, se invitaba a músicos de San Juan de Ocotán, municipio de Zapopan; a partir del año de 1996, el músico contratado por don Miguel Pila (†) era Moisés Rosas Galán (don Moy) de Tlaquepaque. Para rescatar la música de chirimía en Tonalá, en los años 2008 y 2009 se organizó un taller de elaboración e interpretación de este instrumento, teniendo como maestro a don Moisés. Tan importante ha sido la investigación de campo y la enseñanza de este maestro, que la semilla sembrada en sus estudiantes ha permitido que hoy en día se cuente con varios chirimiteros tonaltecas, quienes no se han limitado a tocar para los tasteos, sino que han hecho un trabajo de rescate de la interpretación de la “música de pasión” durante los días santos.

En el año 2013, Alfredo Basulto Lemuz realizó una recopilación de música de chirimía y tambor, en este disco se incluyen piezas populares de Tonalá centro, Zalatitán y Santa Cruz de las Huertas.



Chirimiteros, tasteón y Santiago.
Foto: Alejandro Basan

Festividad de las Cruces

La festividad de la Santa Cruz es una de las más importantes en Tonalá.

Originalmente, antes de la introducción del agua potable en 1940,
las primeras cruces estaban consagradas a “cuidar” los pozos.

Hoy en día existen 20 hermanadas, cada una tiene el encargo de
resguardar una representación de la “Santa Cruz”, pero sobre todo, de
cumplir con los compromisos religiosos y sociales durante el año.



Procesión con cruces.
Foto: Alejandro Basan

Cada mes, las comisiones tienen la responsabilidad de coordinar la celebración de la misa en su respectiva capilla. En el caso del fallecimiento de algún socio, se otorga ayuda en especie y el auxilio espiritual mediante la presencia de la Santa Cruz durante la velación y todo el novenario. Además, una comisión pasa a los domicilios de los asociados para solicitar una cuota económica, que será entregada a los deudos del difunto.

En el mes de marzo se reparte en las casas de los socios un pan de rosca y bebida de leche con chocolate, a manera de recordatorio de la próxima celebración de "Las cruces".

Para el novenario previo al 3 de mayo, las comisiones se encargan de nombrar a quienes aportarán los suministros que tradicionalmente se reparten a los asistentes y los que se ofrecen a la cruz; entre estos suministros están: arreglos florales, floreros, veladoras, aguas frescas para beber, coheteones, el mantenimiento de la capilla y el sudario de la cruz, entre otros detalles.

Los cargadores y comisiones se renuevan cada 2 de mayo mediante una rifa voluntaria que se realiza por la noche. Según sea el número que se saque, es el tipo de comisión que deberá atender el participante. Las comisiones son cuatro u ocho, siempre en par. Quien extrae el número uno será el nuevo cargador principal. Durante este evento se plantean asuntos referentes a los derechos y obligaciones de los socios, se nombra lista de asistencia para actualizar el padrón, se inscriben a los nuevos afiliados y se hace saber públicamente quién ha dado o no la cuota económica para financiar la celebración de la capilla correspondiente. A los miembros que por alguna razón no han aportado dinero se les clasifica como "en blanco". Una vez aclarados todos los asuntos, se reparte a los asistentes enchiladas, pozole, tostadas y atole.

Para el día de la fiesta de cada cruz, se llevan "Las mañanitas" a la capilla con música de viento y para desayunar se ofrece menú a los socios e invitados. En la tarde se lleva a cabo la misa y por la noche se reparte cena, se prende el



Detalle de cera escamada.
Foto: Ma. Elena Venegas Pérez

castillo y se deleita a los asistentes con serenata musical. Las fiestas duran del 30 de abril al 15 de mayo. Días después, en fecha acordada por las nuevas comisiones, la comisión saliente lleva la Santa Cruz correspondiente al domicilio del socio que fue sorteado como primera comisión o cargador principal, quien a partir de ese momento es el responsable de dar continuidad a la tradición. Con este motivo se celebra un ritual en la parroquia.

Existe desde el año 1971 una Hermandad de Hermandades de la Santa Cruz que se formalizó en el 2010 mediante la elaboración de un reglamento escrito. Está integrada por la mayoría de las hermanadas y encabezada por una mesa directiva con cargos honorarios de presidente, secretario y tesorero, que se renuevan mediante elección cada dos años. Con esta organización existe una mayor coordinación entre las autoridades religiosas y civiles.

En la fiesta de las Cruces participa una manifestación llamada "La negreada" o "Los morenos", en la que grupos de hombres usan disfraces, máscaras y vestidos de mujer. En la calle, invitan a los espectadores a bailar una pieza de música de banda. La máscara, hasta hace quince años, era de barro; ahora es de látex.



Cargadores en el ritual de la parroquia de Santiago Apóstol.
Foto: Alejandro Basan

Calendario de celebración de las Cruces



Capilla	Día de la celebración	Ubicación de la capilla
Señor de la Misericordia	30 de abril	Cuauhtémoc no. 311 entre Aldama y Josefina Ortiz de Domínguez
Cruz Blanca	3 de mayo	Santos Degollado y Cruz Blanca
Cruz de Metal	3 de mayo	Moctezuma entre Pedro Moreno y V. Carranza
Cruz de Castiochepe	3 de mayo	Independencia y Cuitláhuac
Cruz del Arenal	4 de mayo	Moctezuma y Venustiano Carranza
Cruz Castiogalván	4 de mayo	Cuitláhuac entre Independencia y Cuauhtémoc
Cruz de la Alberca	5 de mayo	Zaragoza no. 172 entre Javier Mina y Santos Degollado
Cruz de la Higuera	5 de mayo	Constitución entre Morelos y Nicolás Bravo
Cruz del Agua Caliente	6 de mayo	Hidalgo y Constitución
Cruz de la Capilla	6 de mayo	Obregón e Independencia
Cruz de la Magdalena	7 de mayo	Alfareros y Madero
Cruz de la Escondida	7 de mayo	Nicolás Bravo entre López Cotilla y Constitución
Cruz del Ocote	8 de mayo	Colón y Moctezuma
Cruz del Zapote	8 de mayo	López Cotilla cruce con Porfirio Díaz
Cruz de la Sillita	9 de mayo	Pino Suárez y Matamoros
Cruz del Pachagüillo	9 de mayo	Av. Tonaltecas Norte no. 355
Cruz del Tempisque o Las Gamboas	10 de mayo	Colonia Las Gamboas
Cruz de Cristo Rey	11 de mayo	5 de Mayo y Moctezuma
Cruz de San Isidro	15 de mayo	Colonia Pachagüillo, Leandro Valle

Piezas realizadas en el año 2010 a partir de la devoción a la Santa Cruz.
De izquierda a derecha: trabajos de José Isabel Pajarito y Juan Antonio Mateos Nuño





Día de San Juan y su carrera de pollos

Se dice que a inicios del siglo pasado, unas religiosas donaron la figura de San Juan al señor Carlos Palacio (†), quien por décadas celebró la fiesta. Cuando falleció, sus hijas Otilia y Magdalena Palacio Mateos, "Las Carlitas" (†), continuaron la tradición hasta su deceso, por este motivo su sobrino, don Leobardo Mateos (†), se hizo cargo. Actualmente, la viuda de don Leobardo, la señora Elodia Bernabe Delgado, de más de noventa años de edad, es quien resguarda en su domicilio la imagen de "San Juanito" y cada año lo presta para su celebración. Como hace más de un siglo, con las variantes propias de la época, consiste en un triduo (tres días de rezar el rosario) que precede a la fiesta. En la mañana del 24, se le llevan "Las mañanitas" con orquesta en la capilla de El Arenal, que se encuentra en la esquina de las calles Venustiano Carranza y Moctezuma, alrededor de las 8:00 a.m.; ya reunida la gente, se lleva al santo en procesión hacia el pozo de San Juanate que nace al pie de un árbol de zalate, a un costado del camino que lleva a El Vado. (El nombre de San Juanate es una mezcla de las palabras "San Juan" y "zalate".)

Ya en el venero, primero se baña a San Juan y los fieles se dan dos o tres jicarazos de agua con una concha de mar para recibir las bendiciones del santo.

Por la tarde, después de la celebración eucarística, se realizan las llamadas "carreras de pollos", nombradas así no por que corran pollos, sino porque a los ganadores se les da como premio un pollo. La fiesta termina con música en vivo.

Quienes han preservado la celebración han sido, entre otros: Carlos Palacio (†), Mónico Chávez (†), Irineo Pérez (†), Juan Delgado (†), Leobardo Mateos (†), Juan Contreras (†), Juan Palacio (†), Locadio Mayorga (†), José Contreras, Celedonio Coldívar (†), Elías Palomino (†) y Jesús Delgado Navarro. La música siempre ha sido con orquesta, primero la de don Cirilo Díaz (†), después el conjunto de "las Zorras" (†) y la de don Marcimiliano García (†); hoy en día participa la orquesta de Teodoro Macías. Las carreras han variado, se han hecho montando burros, caballos, a pie descalzo o femeniles, pero el premio siempre ha sido un pollito para los infantes y un pollo para los adultos.

Fotos: Alfredo Basulto Lemuz



Tastoanes de Tonalá

Esta tradición inicia con el novenario a Santiago Apóstol, patrono de Tonalá. La víspera del 25 de julio se hace el “anuncio”, que consiste en un recorrido por las calles del pueblo con música de chirimía y tambor y un grupo de tastoanes.

En la madrugada del 25 se llevan “Las mañanitas” al apóstol con música de chirimía. A partir de las nueve de la mañana dan inicio las representaciones de esta danza a la que también se le llama “jugada” o “corrida”.

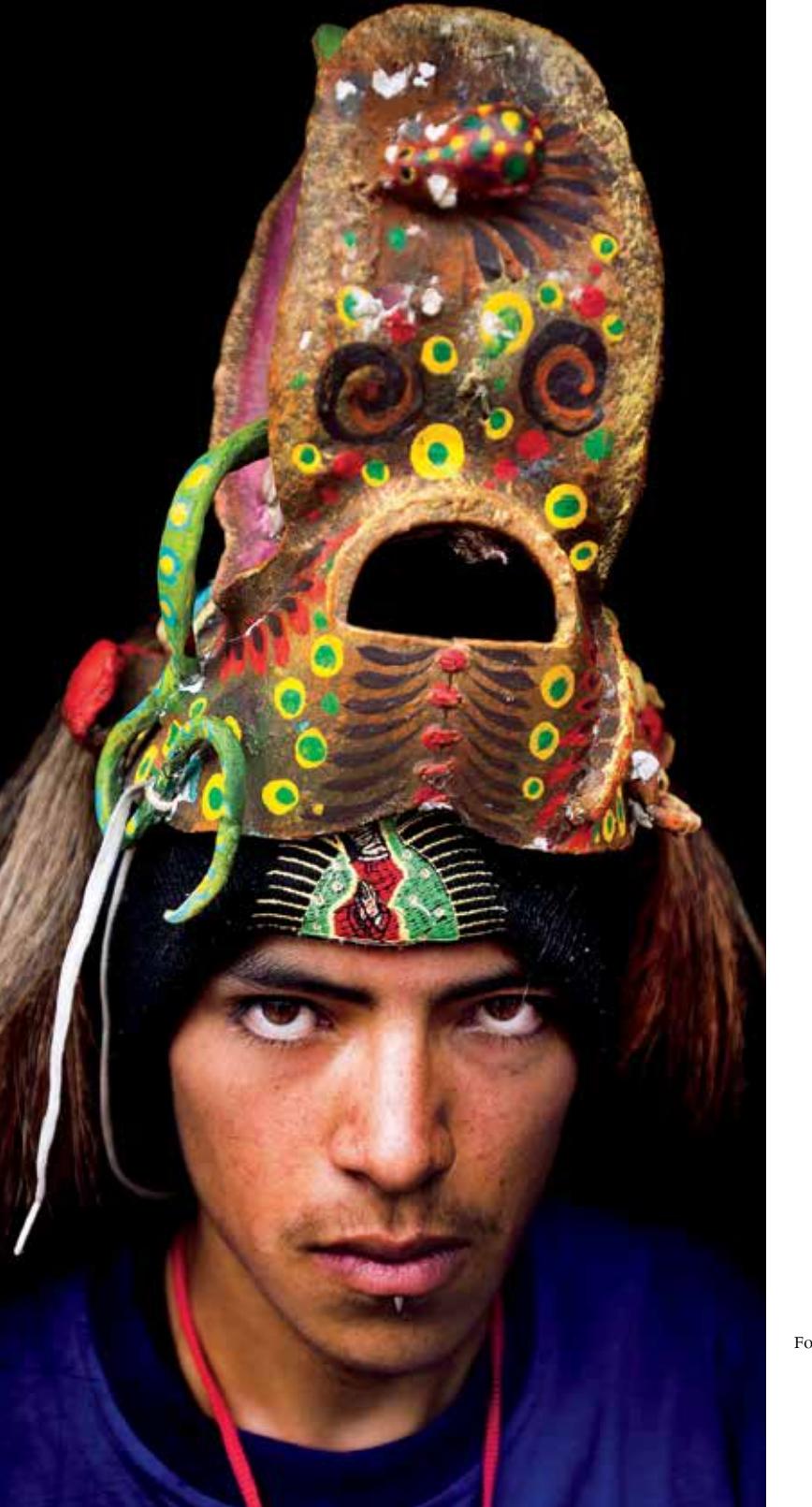
Esta danza es la recreación de la batalla histórica del 25 de marzo de 1530 entre el ejército de españoles y sus aliados indígenas, comandado por Nuño Beltrán de Guzmán, contra los tres grupos de rebeldes que desobedecieron la orden de la monarca tonalteca Cihualpilli Tzapotzintli de recibir a los “visitantes” en paz. Estos insurrectos fueron los de Zalatitán, Coyulay Tetlán. La leyenda dice que durante el enfrentamiento bélico se apareció Santiago Apóstol, quien montado en un caballo blanco causó numerosas muertes entre los rebeldes, lo que favoreció a los invasores y les facilitó la victoria. Esta leyenda fue aprovechada por los frailes franciscanos y agustinos para convertir a los indígenas al catolicismo, lo cual dio origen a un sincretismo entre dos visiones espirituales que hasta nuestros días sigue evolucionando.

A inicios del siglo XX se menciona a Sebastián Ladino como el tonalteca que rescató del olvido la recreación de los tastoanes. Se dice que preparó de manera secreta en la casa que hoy funge como archivo municipal a un grupo de doce personajes que salieron a la calle acompañados de música,

“La Perra”, uno de los personajes de la representación. Foto: Alejandro Basan



Foto: Jorge Alberto Mendoza



caracterizados y danzando, un 25 de julio de 1918, causando sorpresa entre los tonaltecas.

El señor Cirilo Pila Rosas dio continuidad a la tradición hasta que la responsabilidad recayó en Miguel Pila Galán, quien por muchos años dirigió a los tastoanes hasta su muerte en el 2004.

Lo que observamos actualmente cada 25 de julio es un fragmento de la representación que originalmente se realizaba, los grupos actuales se han concentrado en “el casijo” de Santo Santiago a los tastoanes.

El personaje central de la danza es Santiago, quien representa a los conquistadores y somete a los indígenas opositores al dominio español, que son representados por cuadrillas de tastoanes. Otros personajes de esta escenificación son: la Perra -compañero de Santiago-, Tastoán Verdugo, Aznás, Azmolote, Pitaloc, Tastoán Mayor, Tastoán Coyote, la Cihualpilli y los Reyes que encarnan a los Tlatoanis tonaltecas.

La danza inicia con la entrada de los personajes de los tres Reyes, la Cihualpilli y el Santiago -que algunas veces participa a caballo-, acompañada por el dueto de chirimía y tambor. Una vez ubicados bajo el toldo que simboliza el plácido de la arena, empieza “La remasca”, que consiste en la entrada en grupo de todos los tastoanes participantes, ejecutando mazanas y gritos, jugando con los espectadores y provocándolos. En esta parte se ejecutan los toritos, que son empujones de hombro a hombro entre dos tastoanes. Durante esta entrada participan Santiago y la Perra, dando giros a los ojos. Este inicio está acompañado de música de chirimía y tambor interpretando “La caminata”. Luego, cuando la música deja de sonar, se realiza de manera simbólica la limpieza del terreno, sembrando las cuatro mojoneras. Una vez limpiado el terreno, dos tastoanes buscan al personaje de Santiago, quien se ha escondido entre el público; cuando lo encuentran, lo llevan cargando en hombros al centro de la escena y es ejecutado por el Tastoán Verdugo. Santiago, tirado en el piso, es destazado simbólicamente mientras la Perra lloa y aúlla por su muerte, y a la par, los chirimiteros interpretan música de pasión. Después de esto, el personaje se pone de pie, simbolizando su resurrección como santo.

La siguiente parte de la danza consiste en la lucha entre Santiago y el tastoán, quien a manera de burla se defiende con su garrote de los golpes dados por Santiago con varas de membrillo, mezquite o palo dulce. Como preámbulo al enfrentamiento, el tastoán se mofa de la vestimenta y del aspecto del santo; en un momento determinado, el tastoán solicita a los músicos una melodía de su agrado para “tener buen gusto y buen valor”, según sus palabras, y grita “aixca quema”. La danza termina cuando son sometidos todos y cada uno de los tastoanes, tirándose en el piso a los pies de Santiago y de su fiel compañero la Perra.

El atuendo de los danzantes se ha diversificado, hoy en día suelen ir vestidos con largas gabardinas, botas de hule y grandes piezas de cuero para protegerse de los golpes y varazos de la lucha, además de la máscara artística llena de símbolos coronada con una abundante cabellera de ixtle o crin.

Con el paso del tiempo, el diseño de las máscaras ha ganado en complejidad y refinamiento, mostrando actualmente una gran riqueza de trazos, técnicas y colorido.

Usualmente están hechas de una sola pieza de vaqueta o de cartón, materiales ligeros que permitirán al tastoán moverse ágilmente. Algunos elementos importantes de la máscara son: la verruga, que representa al Cerro de la Reina; las alimañas, tales como alacranes, arañas, serpientes y lagartijas; las cicatrices de la viruela; la nariz prominente; y la trompa, que representa una boca abierta donde pueden apreciarse los grandes dientes, que usualmente son de vaca. La tradición es que cada tastoán trabaje todo el año en su máscara, pero también puede comprarla a algún artista experimentado. Es de notar que la elaboración de la máscara y sus elementos varían de un pueblo a otro; por ejemplo, en Zalatitán es usual ver máscaras llenas de elementos de la cultura pop y con referencias a personajes del cine y la televisión. En 1991, el gobierno municipal organizó el primer concurso de máscaras de tastoán.

Jóvenes participantes de la danza.
Foto: Mónica Cárdenas



Los encuentros se llevan a cabo en la plaza principal y en el Cerro de la Reina.
Foto: Alejandro Basan



La danza de los tastoanes tiene una función ritual, ya que, además de revivir el pasaje de la defensa del territorio y la pervivencia de la tradición heredada de padres a hijos, se pone en juego la valentía y el arrojo de los participantes, quienes en algunos casos experimentan la danza como una iniciación, y en otros, como un ofrecimiento, un voto o una promesa.

La danza es acompañada con dueto de chirimía y tambor, la chirimía lleva la melodía de las canciones populares y el tambor la sigue con redoble. El diálogo o “colloquio” que tradicionalmente se utiliza es una mezcla de español, náhuatl y otros idiomas nativos.

En esta escenificación participan mayoritariamente hombres, aunque recientemente se creó un grupo femenil que se presenta el 30 de julio en la plaza principal.

Algunos de los impulsores de esta tradición son: Ezequiel Varela Pila, los hermanos Rodolfo y Elvira Pila Reyes, José Reyes Aguirre Corona, Martín López Bautista y Jesús Delgado Navarro.

La Virgen del Tránsito y los Tastoanes de Zalatitán



Esta jugada se realiza cada 13, 14 y 15 de agosto en honor a la Virgen del Tránsito. Según la tradición oral, en Zalatitán comenzaron a representarse las corridas de tastoanes cuando se reubicó la figura de la Virgen del Tránsito de Tetlán al pueblo de Zalatitán en el año de 1642.

Una leyenda popular explica cómo fue que se quedó la figura de la virgen en esta comunidad:

En una ocasión, a la Virgen del Tránsito que se resguardaba en Tetlán la llevaron de visita al pueblo de Zalatitán. Después de las fiestas la regresaron a su lugar de origen, pero al siguiente día apareció de vuelta en Zalatitán. Para esto, los lugareños de Tetlán se presentaron molestos ante los habitantes de Zalatitán, reclamando y acusándolos de haberse robado la figura, y dándose a la tarea de llevársela sin ninguna oposición. Este hecho de que la virgen se 'regresaba' a Zalatitán se repitió continuamente, hasta que los nativos de Tetlán se convencieron de que la virgen no quería estar en Tetlán sino en Zalatitán, por lo que decidieron de una vez por todas dejarla ahí. (Tradición oral.)

Tastoanes niños.
Foto: Mónica Cárdenas

Se menciona al señor Delfino López como uno de los principales precursores de los tastoanes a mediados del siglo XX. Actualmente, la organización corre a cargo de un comité que gestiona ante las diferentes dependencias municipales y religiosas lo necesario para llevar a cabo las jugadas de los tastoanes y hacer las ofrendas y honores a la Virgen del Tránsito. El triduo inicia el día trece con la celebración eucarística dedicada a los tastoanes en el templo de la Inmaculada Concepción, patrona de Zalatitán, donde también se venera a la Virgen del Tránsito. Para el día catorce, después del alba y "Las mañanitas", se llevan a cabo las jugadas de tastoanes a las 12:00 y 16:00 horas con la participación del grupo infantil y a las 18:00 horas con el grupo de adultos. El 15 de agosto, que es el de mayor actividad, se inicia en la madrugada con el repique de campanas y "Las mañanitas", a las 9:00 a.m. se lleva a cabo la última jugada infantil y a las 12:00 p.m. se representa la tradicional jugada de tastoanes adultos. Alrededor de las cinco de la tarde inicia la procesión por algunas calles de Zalatitán con la imagen de la Virgen del Tránsito sobre un vehículo adornado con flores y motivos alusivos a los tastoanes: la peregrinación es acompañada con danzas, tastoanes y música de viento. Esta actividad concluye alrededor de las 19:00 horas para celebrar una misa en su honor. Los días 13, 14 y 15 de agosto terminan con música de viento, verbena popular y quema de castillo. En lo que respecta a las jugadas de tastoanes de Zalatitán, estas se anuncian nueve días antes con música de chirimía y tambor. Para el inicio de las jugadas se hace un breve recorrido desde el lugar de reunión de los participantes hacia el centro de la comunidad donde se efectuarán las corridas, mismas que son bendecidas por el cura de la comunidad o por algún sacerdote invitado.



Santiago Chávez.
Foto: Miguel Jarro Melchor

Ya en la zona de la corrida, frente a la Delegación municipal, el personaje al que algunos llaman rey Midas y otros “Rey principal”, dice algunas palabras y siembra las cuatro mojoneras, después se hace una “corrida de palos” que consiste en un encuentro y cruce de dos grupos de tastoanes en el centro del territorio de la jugada.

Se manda revisar el Palacio de los Cuatro Vientos simbolizado por el propio Rey, después, ordena al Tastoán Verdugo acompañado de un Moro a revisarlo con sus límites o linderos. Regresan el Verdugo y el Moro para decirle sobre lo que han visto:

- Rey Midas: a ver mi Tastoán Verdugo dueño de todas mis confianzas qué razón quitoa.
- Verdugo: Quitoa buena razón, está bien revisado el palacio de los cuatro vientos que linda del cerro de tehua nehua nesonehua nesoneuaxtle.
- Rey: como premio merecido pesos como huesos, tostones de amontones y reales en costales, aixca kemah.

El Rey manda buscar a Santiago o “el animal ponzoñoso”, como ellos le llaman. Lo encuentran y lo llevan ante él. Simbólicamente lo matan destazándolo y arrojan las vísceras a la Perra o “Perro chambeluco”, amigo fiel de Santiago. Con el personaje del Santiago tendido en el piso, el Rey grita tres veces “Buena Hora”, seguido por los tastoanes; al tercer grito Santiago se levanta y es confrontado por el Tastoán Verdugo, que le pregunta: “¿De dónde habéis venido?” Santiago responde: “Del cielo a la tierra a dominar tastoanes tastoaninis tastoatocas”. Señalando a los tastoanes con un movimiento circular del machete, caen al piso. Una vez representado lo anterior, se llevan a cabo los enfrentamientos uno a uno entre el Santiago y los guerreros tastoanes. Un fragmento del coloquio con el que los tastoanes retan a Santiago es el siguiente: “...Para para cocoyote no alborotéis chonteco porque es planeta nunca es tlacachina aixca kemah...

Mas cualle buenas isnacas donde sale el gusano verde (narices)... Pero mas cualle buenas oresoixtla donde está la mera garrapatienta... aixcakema... Pero mas cualle que me toque la sazona organa pitia para sentir más valor y más reconocimiento aixca kemah”. Los personajes principales son Santiago, los Reyes, los Moros, la Perra y los guerreros tastoanes. Santiago se distingue por el sombrero de charro, una banda roja que cruza su torso y el uso del machete, este personaje se encarga de enfrentar a los tastoanes. Los Reyes, que son llamados por algunos oriundos de Zalatitán como Midas, Gestas y Malagestas, llevan el orden general del desarrollo de las jugadas. El Rey Midas es quien concluye las corridas al quitarle el sombrero a Santiago simbolizando su decapitación y lo lleva como ofrenda o trofeo al lecho de la Virgen del Tránsito. Los Moros visten de negro, cubriendo su cabeza con un sombrero y el rostro con un velo, ellos son los “mediadores” entre los tastoanes y Santiago y se encargan de incitar a la batalla y retirar a los tastoanes después de haber confrontado al santo. La Perra o “Perro chambeluco” porta una máscara con características muy definidas de un canino y su peluca es una larga trenza de ixtle. Este personaje es el único aliado de Santiago, “su amigo fiel”, y es el que llora su ejecución y muerte. Una de sus funciones es ayudar a poner orden en la jugada disciplinando a los tastoanes por medio de golpes con una vara de mezquite.



Foto: Alfonso Bautista Lenuz



Foto: Alejandro Basan

Las máscaras de los tastoanes guerreros se caracterizan por dos estilos, uno con influencia muy marcada de Jocotán, Zapopan, que se realiza con una horma de vaqueta a la que le incrustan nariz o trompa que puede tener una infinidad de formas y elementos decorativos, entre ellos: duendes, demonios, dragones, ángeles, etc.; otro es una especie de demonio con rostro humano de expresión maléfica y cuernos.

Las pelucas las realizan con colas y crines de caballo o con fibra de maguey conocida como *ixtle*. La música de chirimía y tambor va marcando el ritmo y orden de la jugada, según sea la parte del coloquio que se está representando se interpreta un sonido. Durante las jugadas el sonido es repetitivo, sólo se cambia a un ritmo vertiginoso cuando se enfrentan el Rey principal y Santiago. Las jugadas o enfrentamientos de los tastoanes contra Santiago son violentas, y en ocasiones, los participantes terminan con heridas en la piel, causadas por los fuertes golpes de las varas o el machete.

Esta característica pudiera ser criticada por su crudeza, pero es una demostración de la valentía de los jóvenes que participan, los cuales están conscientes de lo que representan: un guerrero que defendió su territorio, filosofía y forma de vida ante el invasor español. Su flagelación se la dedican a la Santísima Virgen de los Tastoanes -como se le conoce popularmente- a manera de ofrenda y agradecimiento por haber recibido un favor o bendición, así como haber salido victoriosos ante "el animal ponzoñoso" o Santiago, ya que,

a diferencia de lo que sucede en la Cabecera Municipal, en Zalatitán los tastoanes terminan de pie con el Rey arañando el sombrero al Santo, símbolo de su poder o de su vida.

Entre otros, los coordinadores generales de las celebraciones y ofrendas son: Jorge Alberto Salmerón Romero, Francisco Gallardo Landero, Marcos García Nuño y Rosa del Carmen Hernández Enríquez. Músicos: Raimundo González Benítez, Santiago Enríquez y Porfirio Serna Díaz. Informantes para este texto, además de los arriba mencionados: Donaciano Alatorre Aceves y J. Refugio Figueroa Benítez.

Farsa de los Tastoanes de Santa Cruz de las Huertas

Se realiza cada 14 de septiembre en honor al Señor de las Aguas o del Buen Temporal. Por la mañana, la chirimía y el tambor recorren las calles para anunciar la representación. A mediodía inicia el recorrido en el que un grupo de tastoanes llega a la casa de algunos personajes, entre ellos los Reyes y la Perra, para integrarlos a la procesión.

El recorrido termina alrededor de las tres de la tarde haciendo una pausa para comer y refrescarse. En el centro de la comunidad reinician actividad en un escenario que se montó durante la mañana, dicha estructura de andamios y milpas representa el castillo de la reina Cihualpilli Tzapotzintli, desde donde se llevan a cabo algunos diálogos entre los personajes. Los pasajes que integran la farsa son: “la medición del terreno propiedad de los naturales de la región”, “la siembra de las cuatro mojoneras”, “la entrega de las escrituras a los reyes”, “la búsqueda y ejecución del animal ponzoñoso o Santiago”.

Durante la escenificación, los personajes principales -la Perra, Tastoán Verdugo y los dos Reyes- improvisan situaciones que causan risa a los espectadores. Los diálogos o coloquios son una mezcla de español y náhuatl. Cuando

Rey y tastoán en la siembra y firma de una mojonera.
Foto: Miguel Jarero Melchor



regresa el personaje de Santiago ya resucitado se pone frente al Tastoán Verdugo, y este le pregunta:

—¿De dónde y a qué has venido?
Responde Santiago:
—Del cielo a la tierra a destrozaroso todo este personacle.

Con este acto inicia el castigo o “cueriza” a los tastoanes por haber estado de acuerdo en la ejecución de Santiago. La música de chirimía y tambor es propia de la comunidad, con sonidos sencillos y repetitivos. Tradicionalmente la representación completa se realiza una sola vez al año, el 14 de septiembre. Desde hace más de cinco años, el domingo posterior a esta fecha se lleva a cabo una representación a cargo de un grupo infantil de tastoanes, que han venido aprendiendo los diálogos y la forma tradicional de representar La Farsa de los Tastoanes de Santa Cruz de las Huertas.

Entre los principales impulsores de esta tradición están: Celestino Ortega Hernández, Ponciano Ortega Vásquez, Rogelio Valencia, Abraham López Valencia, Benito Ortega López, Pablo Ramírez y José Vargas López.

Máscara con peluca de ixtle o fibra de maguey. Estilo característico de Santa Cruz de las Huertas.
Foto: Miguel Jarero Melchor





Fiesta del Buen Temporal de San Gaspar de las Flores

Esta celebración es de raíz prehispánica. Algunos oriundos de San Gaspar la relacionan con el antiguo culto a Teopanzintli, dios del maíz, que se festejaba durante el equinoccio de otoño.

La actual fiesta del Buen Temporal se conmemora el cuarto viernes de septiembre y el centro de la devoción es la figura conocida popularmente como “Nuestro Padre Jesús”. La actividad previa inicia con el rezo de un novenario cantado a cargo de la señora Rita Jiménez conocida como “María”, quien lo efectúa desde hace décadas. Al alba del día principal, los coheteños retumban en el cielo y se llevan “Las mañanitas” a la parroquia de San Gaspar. Por la tarde, los lugareños adornan algunas calles con tapetes monumentales de aserrín pintado, arcos y ofrendas de milpas para que pase la imagen llevada por los fieles. La colorida manifestación con el aserrín pintado se realiza desde hace aproximadamente diez años. Antes, la elaboración de las alfombras era más modesta, ya que se hacía con alfalfa, flor de santa maría y “mirasol”; hoy, estos tapetes llegan a cubrir hasta dos cuadras de largo, y los

Fotos: Alejandro Basan



Fiestas patronales de El Rosario



vecinos del barrio se organizan para financiarlas. Después de las cuatro de la tarde, las danzas encabezan la procesión con la figura de “Nuestro Padre Jesús”. Los feligreses que deben una manda o favor a la imagen se visten con una túnica de color morado, con una corona de flor de santa maría en la cabeza y en algunos casos hacen el recorrido descalzos. Durante el trayecto, la gente se recuesta para que la imagen cargada en hombros pase sobre ellos a manera de bendición. A su paso se detona una enorme cantidad de pólvora. En el centro del pueblo se instalan comerciantes de diferentes tipos de comida, como los tradicionales tamales de San Gaspar. Por la noche, los danzantes bailan al ritmo del tambor durante horas a manera de ofrenda y la música de viento se escucha en la plaza principal mientras se encienden “el castillo” y “los toritos”.

Fotos: Alejandro Basan



Este pueblo que data de finales del siglo XVIII tiene como patrona a Nuestra Señora del Rosario. Su fiesta principal se realiza el último domingo de octubre de cada año. Durante el novenario, la comunidad recibe la visita de procesiones de diversas partes del municipio de Tonalá y sus alrededores.

Los vecinos de la Cabecera Municipal peregrinan siempre en lunes, partiendo a pie, desde las afueras de la población hacia El Rosario.

Durante el camino se va rezando y entonando alabanzas acompañados con música de viento.

La organización y financiamiento económico corre a cargo de algunas de las familias del pueblo y de la autoridad religiosa en turno, quienes también se coordinan para atender y recibir con danzas, música y coheteones a las diversas procesiones que los visitan. Por las noches hay serenata, verbena popular y quema de juegos pirotécnicos.

Procesión de Nuestra Señora del Rosario.
Foto: Diego Cárdenas



Santa Cecilia

Cada 22 de noviembre desde hace más de sesenta años, en la calle Cuauhtémoc número 103 entre Ramón Corona y Cuitláhuac, en el cuartel cuarto, se llevan a cabo los festejos en honor a la patrona de los músicos: Santa Cecilia.

El señor Margarito Escobedo Mayorga, “la Biles” (1926-2012) promovió hasta su muerte esta tradición, y anterior a él, Donaciano Escobedo (†), padre de don Margarito, llevaba a cabo el festejo.

Cuando José Nogal (†), Raúl Sezate (†) y Margarito Escobedo formaron la “Banda Alfarera”, compartían la organización de la celebración con los integrantes de la mencionada banda musical. Actualmente, José Omar Campechano Escobedo, nieto de don Margarito, junto con familiares, colegas y amigos, organizan la fiesta en honor a Santa Cecilia.

Comenta Omar: “La organización inicia a principios de noviembre, cuando paso a visitar a vecinos y conocidos



Agustín Hernández,
Sergio López Escobedo
y Omar Campechano.
Fotos: Alfredo Basulto Lemuz



para hacer la lista de quienes darán un aperitivo al término del rezo de cada día durante el novenario”. El novenario inicia el día 13 y termina el 21 de noviembre, el rezo comienza a las ocho de la noche. Para el último día se dan tamales y atole a los asistentes. “Desde que yo me acuerdo, el señor Agustín Hernández ha rezado el novenario a Santa Cecilia...” menciona.

El día 22 de noviembre, muy temprano, se llevan “Las mañanitas” al altar de Santa Cecilia, instalado en Cuauhtémoc 103. Después, se ofrece para desayunar menudo y café. Al mediodía se organiza un juego de fútbol, en el que participan músicos contra músicos o músicos contra vecinos y amigos del barrio: “Este juego se ha llevado a cabo en las instalaciones del Campo Oriente, del Tonalá, de Santa Cecilia, en el campo de los Monaguillos o donde nos presten”, afirma José Omar. Al término del juego se realiza otro convivio con los participantes. Por la noche, se cierra el tráfico vehicular en el cruce de las calles Cuitláhuac y Cuauhtémoc, donde se instala el equipo de sonido para los grupos musicales y se levanta el castillo. En la verbena musical participan diferentes agrupaciones, entre ellas: la Banda Alfarera, La Nueva, el grupo versátil Nueva Imagen, entre otros. La celebración culmina alrededor de las 23:00 horas con la quema del castillo y los toritos. “Uno de los motivos de estas actividades, desde el novenario hasta la verbena, es propiciar el convivio entre los vecinos del barrio”, señala José Omar.

También la familia Macías, de la banda Guadalupana, organizaba un triduo en el Santuario del Sagrado Corazón, que culminaba con la pirotecnia tradicional. Y en el templo consagrado a Santa Cecilia se realizan presentaciones musicales durante el novenario y en su día desde hace 17 años.

Santa Cecilia, joven romana de origen ilustre, fue casada con Valerio contra su voluntad; este se convirtió del paganismo al cristianismo, con su hermano Tiburcio. Fueron decapitados por sepultar a los mártires que había perseguido Turco Almaquio. Cecilia fue arrojada al fuego por la misma denuncia, pero no le pasó nada; entonces Turco Almaquio ordenó su degollamiento: sufrió tres heridas y murió al cabo de tres días, durante los cuales cantó, agonizante.



Pastorelas de Santa Cruz de las Huertas

Una pastorela o cantada es la recreación popular de las peripecias de los “pastores” que van en camino a adorar al Niño Dios. En Santa Cruz de las Huertas, cada día primero del año termina e inicia un ciclo de esta tradición.

Este ciclo se renueva con “la besada” al Niño Dios, el nombramiento de los dos nuevos capitanes mayores y alrededor de 40 capitanes menores, quienes serán los encargados directos de la organización y financiamiento de todas las actividades. Los responsables se reúnen para organizar las actividades en los primeros meses del año.

En octubre se lleva a cabo “la pedidera”, que consiste en visitar a los capitanes menores y a los padres de los pastorcitos. A los primeros se les recuerda el compromiso adquirido a inicios del año, mientras que a los padres de familia se les visita con el fin de solicitar su autorización para que los menores participen con un personaje. La pedidera es encabezada por los capitanes mayores y se realiza durante toda una noche, concluyendo con un desayuno de menudo en un domicilio diferente cada vez. Los ensayos inician en el mes de noviembre, cuando los niños deben aprender los diálogos y cantadas.

El 24 de diciembre se lleva a cabo el “ensayo real” y ese día por la noche se realiza una procesión encabezada por el cura de la comunidad, donde el personaje del “ángel” y el “ermitaño” llevan en brazos imágenes del Niño Dios y son esperados en las calles por niños y adultos arrodillados para recibir las bendiciones o para agradecerle un favor recibido. Destacan en esta procesión los “toros”, hombres que se

La comunidad se reúne para presenciar la pastorela.
Foto: Alejandro Basan





encargan de resguardar a los menores durante los ensayos y las representaciones. Su caracterización consta de largas pelucas y barbas de ixtle y cornamenta; la algarabía que producen llama la atención de los participantes.

A partir del 25 de diciembre y hasta el primero de enero se representan en promedio tres pastorelas diarias en diferentes sedes de la comunidad. Durante este periodo los niños pastores madrugaran para cantar el arrullo al Niño Dios.

Tanto los arrullos como las pastorelas son acompañados con música de mariachi en vivo. Existen dos coloquios que se alternan para su representación, pero de manera general estos son los personajes que aparecen: Ángel, Jila, Leodoro, Serafín, India, Bato, Liderio, Florindo, Aparrado, Paz, Indio, Bartolo, Tentación, Diablo Luzbel, Diablo Asmodeo, Ranchero, el Ermitaño y los Toros. Víctor Pajarito López fue quien recopiló el coloquio más antiguo y completo. Generalmente participa como apuntador.

Fragmento del Primer Coro, Cantadas de Santa Cruz de las Huertas:

El Dios Santo en Belén es humano
Por liberarnos del fuerte pecado
Todo el mundo se encuentra manchado
Por el mal que Luzbel nos causó
El camino reguemos de flores
Que es un día de placer y contento
Como aldeanos sencillos pastores
Caminemos al fiel nacimiento.

Algunos de los más reconocidos impulsores de esta tradición son: Celestino Ortega, Rogelio Valencia, Helicerio Vargas López, Abraham López Valencia, Rogelio Ramírez, Jesús López Ramírez, José García Pajarito, Antonio Ramírez, Benito López, además del Mariachi Pacifico de la familia Acero.



Los "toros". Desde los ensayos hasta terminar la última representación cuidan y atienden las necesidades de los pastoritos, entre otras actividades.
Fotos: Alfredo Basulto Lemuz



En primer plano: Ranchero, Ermitaño y Luzbel; en segundo plano: Ángel y Mariachi Pacifico (derecha).
Foto: Alejandro Basan



La comida del día en el pasado y “la boda”

El arte culinario de cada región es parte importante de la dinámica social, ya que la manera en que nos alimentamos expresa un lado significativo de nuestro *modus vivendi*, tanto en los recursos que existen en nuestro medio como en la forma de enlazarlos a nuestras festividades y acontecimientos civiles.

La cocina tonalteca, en este caso, no es excepcional en cuanto a componentes: nuestra dieta, si bien tiene la misma base que gran parte del país (maíz, frijol, semillas y carne), mantiene su especialidad en la manera de combinar los ingredientes base y en la finalidad social de cada platillo.

Cuando el pueblo tenía una vocación campesina, durante la época de siembra y cosecha, las mujeres preparaban, como bastimento para los hombres que salían a las labores del campo, alimentos como frijoles solos, con queso y en ocasiones con chorizo o carne de res, siempre con tortillas recién hechas y salsa picante molida en molcajete. Los frijoles, cocidos o de la olla, fritos o refritos, se acompañaban con cacahuetes, semillas de calabaza o guajes. En esas épocas el atole blanco era muy común, esta bebida se realiza a base de maíz y agua, sin leche ni azúcar, y se servía con piloncillo y birote. Otra variedad de atole es el *guajatole*: Jesús Delgado la describe como una bebida fermentada de maíz y chile de la variedad Yahualica que lo hace picante, y es color rosa gracias

Foto: Alejandro Basan

a las hojas de maíz morado que se le agregan al cocinarse. Ya servido se acompaña con elote cocido, esta comida se servía para el almuerzo de los peones.

Las frutas de temporada tanto silvestres como domésticas preferidas eran: las granadas, las ciruelas silvestres, las guayabas, los mangos, los nopalitos y las tunas, así como los guamúchiles o *guámaras*, cuyo sabor es ligeramente dulce; los chinchayotes; los mezquites, semillas que se dan en vainas del árbol del mismo nombre; los coyules, que se cuecen ligeramente para suavizarlos y restarles acidez y que se preparan con sal y limón. También es muy popular el camote blanco, el cual se recoge en estado silvestre en los cerros; sin embargo, este producto es traído desde otros municipios.

También algunas aves silvestres como los “citos” y las “güilotas” eran cazados para su consumo. El pinole, polvo de maíz tostado, era postre habitual, al igual que las gorditas de maíz y las tacachotas. Los tamales de ceniza llevaban en el centro una mezcla de ajo y chile de árbol. Dichos alimentos son tradicionales de San Martín de las Flores, Tlaquepaque, y de Zapotlanejo, y fueron introducidos a Tonalá por comerciantes.

Las comidas del día que en su juventud cocinaban las mujeres tonaltecas hoy septuagenarias, son: el “mole de olla”, que es una especie de caldo de espinazo de puerco con acelgas, calabaza, garbanzos, zanahoria y principalmente chayote, espesado con una mezcla de masa y chilacate, al que se le agrega limón ya en el plato.

Otra variedad de este mole de olla es con hongos comestibles en lugar de carne. Estos se recolectaban en las primeras lluvias, se partían en trocitos y se añadían al caldo cuando hervía, para que se sazonaran con el resto de los ingredientes. Para la Semana Santa, cuando está prohibido comer carnes rojas, se le agregaban “tortitas” de camarón seco. Independientemente de la preparación, este mole de olla se acompaña con tortillas gruesas de masa recién hechas. Cabe mencionar que en dicha temporada es tradicional preparar capirotada como postre.

Otra comida que todavía es muy común con todas sus

Caldo para bolitas con verdura y sopa de arroz en proceso.
Foto: Alejandro Basan



variantes y nombres es “el chilito”: costilla de puerco frita y guisada con salsa de jitomate y chilacate al cual se le agregan nopales cocidos en trozos; según sea el gusto, se le puede añadir chile de árbol durante su preparación para hacerlo picante, así como tomatitos verdes en pequeña cantidad.

Las enchiladas tonaltecas siguen siendo populares: constan de “tortillas para enchilada” enrolladas y sin relleno que se bañan en una salsa de tomate y chilacate, para después freírse en manteca. Al servirse se acompañan con cebolla picada y queso de mesa molido, regularmente este platillo se sirve durante las reuniones anuales de las hermandades de las cruces.

Los tamales de San Gaspar de las Flores que se acostumbran todavía en las fiestas patronales de algunos pueblos antiguos han trascendido en el gusto de generaciones de tonaltecas. Un poco más avanzado el siglo XX, las “cenadurías” ofrecían gorditas de masa fritas en aceite y quesadillas acompañadas con atole ya endulzado y con leche. Poco después se popularizó para la cena el pozole con carne de puerco y los tacos fritos de papas, picadillo, frijoles, rajas y requesón, estos menús aún se pueden encontrar por las noches.

Sin duda, el platillo de lujo que preparaban las mujeres era para los enlaces matrimoniales, se le conoce como “bolitas de boda” o “comida de boda”, y tanto su preparación como la ceremonia e incluso sus preparativos formaban parte de un ritual.

Este comenzaba cuando los “aportadores” hacían el pedimento de la novia. Regularmente eran personas serias y respetadas que en representación del pretendiente se presentaban con el papá de la joven para tratar “el negocio”. La comunicación en esta reunión era entre el padre y los aportadores únicamente. Durante esta visita, el papá ponía un plazo al cabo del cual regresaría la comitiva por la respuesta, aplazamiento que podía durar hasta un año; aunque si el papá no quería al novio, decía que no inmediatamente. Si llegaban a un acuerdo, se definía una fecha para la boda religiosa, que era “la de verdad”, ya que el enlace civil era tomado

Habitual en los festejos más importantes, la comida de boda requiere un esfuerzo gigantesco, lo cual la convierte en un lujo.
Foto: Alejandro Basan



sólo como un requisito. Los enlaces matrimoniales eran un gran acontecimiento entre la población, ya que casi todo el mundo se conocía (aunque fuera sólo de vista), además de que se solicitaba la ayuda de amigos y familiares para que apadrinaran con el “vino”, gallinas, la música, etc., con el compromiso consabido de que tarde o temprano se debía pagar el favor.

En primer lugar, se hacían las admonestaciones o presentación en el templo que sirve también para apartar la misa, como actualmente se realiza. Regularmente, la fiesta duraba tres días: “las vísperas”, que era el día anterior de la ceremonia religiosa, la boda y “la tornaboda” al día siguiente. El día de las vísperas se daba menudo para desayunar en casa del novio, sólo para sus invitados. El día de la boda, en la casa de la novia tocaba la orquesta mientras era ayudada a peinarse y arreglarse, en este lapso llegaban los padrinos de boda y los aportadores con una botella de licor que entregaban al papá. Los padrinos y aportadores eran quienes llevaban a la novia al templo. La misa era temprano por la mañana, no se acostumbraba casarse por la tarde o noche ya que era mal visto: se decía en forma despectiva que “sólo las viudas se casan de noche, cuando nadie las ve”. Para el festín de la tarde, no se juntaban las familias, se hacía una fiesta en casa del novio y otra en casa de la novia.

La comida en las dos sedes consistía en caldo de bolitas de masa y carne, adobo dulce, pepián con carne de pollo o guajolote y sopa roja de arroz.

Para el baile que también era simultáneo y por separado se acostumbraba música de orquesta y para beber se servía tepache con licor. Al final de la celebración religiosa, los novios primero estaban en el convivio de la familia de la novia, donde recibían la bendición y consejos, para después pasar a la fiesta de la casa del novio. Después del baile, la novia pasaba la noche en casa de los padrinos de boda. Al siguiente día, en la tornaboda, que se anunciaba con cohetones temprano por la mañana, la novia con su madrina, hermanas, amigas y familiares tenían que ir a casa del novio a fregar toda la loza, cazuelas y ollas, donde se preparó y sirvió la comida.



Desde arriba: bolitas de boda, pepián con pollo, sopa de arroz con huevo cocido.
Fotos: Alejandro Basan

Las fregadoras terminaban “tiznadas”, ya que se utilizaba leña para preparar los alimentos y las grandes cazuelas acababan llenas de hollín. También debían llevar atole blanco y birote suficiente para los que se acercaran. Para la comida, ya con las dos familias y amigos reunidos, los conocidos del novio preparaban un platillo a base de las bolitas del caldo que quedaron del día anterior y las mezclaban con garbanzo cocido. Los ingredientes se molían, y el plato se completaba con carne de gallina o guajolote. El caldo donde se prepararon las aves también se aprovechaba. La bebida era tepache con licor y era costumbre que las familias de la pareja se retaran a emborracharse entre ellas. El baile continuaba por la tarde, en este evento los padrinos entregaban a la novia.

Actualmente los usos y costumbres de la boda tradicional prácticamente han desaparecido, y el caldo de bolitas de masa con carne, adobo dulce, pepián y sopa de arroz rojo sólo se realizan para ocasiones especiales.

En Santa Cruz de las Huertas estos mismos platillos aún se preparan durante las pastorelas en diciembre. Aproximadamente en la década de los ochentas del siglo pasado se popularizó y generalizó para la comida o cena de las bodas el platillo de la birria de becerro, con frijoles fritos y sopa de arroz rojo, con cebolla blanca picada y limón al momento de servir. Se acompaña con refresco embotellado y tequila.

En las últimas décadas, gracias al mayor y más fácil comercio de los alimentos, la comida en Tonalá se ha diversificado y estandarizado con la del resto de la zona metropolitana de Guadalajara. Pero todavía hasta los setentas del siglo pasado, los alimentos en el poblado eran “limitados”, entre otros motivos porque se preparaba lo que se tenía a la mano, y en muchos casos no existían los recursos económicos para adquirir otros productos.



Tianguis de Tonalá

El tianguis es ícono del municipio. Es donde se concentra la diversidad económica y cultural que lo caracteriza. Aquí se encuentran trabajos artesanales locales de todas las técnicas y de todos los estilos, no sólo la tradicional cerámica sino también el papel maché, trabajos en madera, el hierro forjado, los tejidos y bordados que se hacen en la región y la artesanía que la migración ha traído a este suelo.

Los productos de manufactura china y coreana día a día ocupan espacios más amplios en este mercado de tradición añeja. Las gorditas, tortas ahogadas, tamales fritos, tacos, tostadas, lonches, tamales, atole, rusas, refrescos embotellados, tepache y tejuino complementan la oferta que el tianguis ofrece al visitante. La fruta y la verdura también están presentes en los puestos más cercanos al mercado. Ocupan un lugar importante las manualidades y botellas que adornarán y quedarán como recuerdo de bautizos, bodas, quinceaños y sepelios.

La tradición oral señala que el tianguis tiene su inicio en la época prehispánica, teoría que no resulta descabellada dada la gran importancia del Hueytlatoanazgo de Tonalá. Para el año 1920, la artesanía tenía mucha demanda en Guadalajara, Analco, San Juan de Dios, La Concha y Tlaquepaque, municipio que se surtía con la producción de los artesanos tonaltecas. La Plaza de Toros, donde se ubica actualmente la Plaza Tapatía, y San Juan de Dios eran los lugares más socorridos por los artesanos para vender su loza; debido a esto, se le conocía como “loza de Guadalajara”. Sin embargo, transportar la mercancía entrañaba el riesgo de ser asaltados, sobre todo

Juguetes en miniatura.
Foto: Cuatláhuac Correa



en los grandes terrenos de la hacienda La Chancharrá, que era necesario atravesar para llegar a Guadalajara. Casi a finales de los años treinta, muchos de los artesanos ya no tenían que ir hasta Guadalajara, ya que en el pueblo empezaron a encontrar clientes, quienes compraban a bajo precio. La primera tienda de artesanías en Tonalá fue la de Lázaro Aldana; las compraba a Juan Jimón, quien anteriormente las llevaba a otros municipios. (Pérez Contreras, 2001.)

La actividad mercantil en Tonalá siempre se ha circunscrito a la plaza principal, y en el caso del tianguis, es ahí, en el llamado “primer cuadro”, donde tiene su punto de partida. Antes de la construcción del mercado municipal a principios de los sesentas del siglo pasado, comerciantes de diversos productos, sobre todo de comida preparada, verdura, carne y lácteos habían colocado puestos de madera pintados alrededor de la plaza. Con la creación del mercado municipal, inaugurado por el entonces presidente de la República Adolfo López Mateos, parte de ese comercio se regularizó.

El tianguis ha ido creciendo al paso del tiempo: inició con puestos en las calles Madero y Juárez, y en los noventas del siglo pasado llegó hasta el periférico. Actualmente, además de ocupar la plaza Cihualpilli y las calles Madero/Hidalgo y Juárez, se extiende por Pino Suárez/Álvaro Obregón, Pedro Moreno, Tonaltecas desde López Cotilla hasta la avenida Tonalá, parte de esta, Santos Degollado y la Cruz Blanca, debido a la gran cantidad de comerciantes de otros municipios que se han integrado a él.

Con el tianguis, Tonalá no sólo ha reafirmado su labor artesanal, sino que ha alcanzado también una vocación comercial y turística trayendo a los compradores a su territorio, en lugar de ir a buscarlos fuera de él.

Lupitas del taller “Najaco”
de las familias Navarro, Jarero y Coral.
Foto: Diego Cárdenas



Calendario de las principales tradiciones de Tonalá

Fechas	Nombre de la tradición	Localidad de origen o sede	Horario	Fechas	Nombre de la tradición	Localidad de origen o sede	Horario
Del 25 de diciembre al 1ro. de enero	Pastorelas de Santa Cruz: adoración del Niño Jesús por los pastores	Santa Cruz de las Huertas (templo y barrios)	Adoración del Niño en el templo: 8:00 am. Pastorelas: 9:00, 12:00 y 16:00 hrs.	24 de mayo	Celebración del Señor del Alfarero	Zona centro de El Rosario	Actividad después de las 16:00 horas.
6 de enero	Fiesta de los Santos Reyes: Epifanía	Plaza Principal de San Gaspar de las Flores	Todo el día, procesión y fiesta a partir de las 6:00 p.m.	24 de junio	Día de San Juan "Carrera de pollos."	Venustiano Carranza y Moctezuma: Capilla de El Arenal. Cabecera Municipal	Durante todo el día. Inicia con "Las manzanitas" a las 7:00 am. Festa principal: 6:00 pm.
3 de febrero	San Felipe de Jesús y convivencia a través del fútbol	Santuario del Sagrado Corazón, Cabecera Municipal	Procesión: 10:00 am. Fútbol: entre 11:00 am y 3:00 pm en distintos campos. Convivencia: 3:30 pm.	16 al 25 de julio	Fiestas patronales de Tonalá	Tonalá Centro y Parroquia	Durante todo el día.
5 de febrero		Parroquia de Santiago Apóstol y atrio. Cabecera Municipal	Misa: 7:00 pm. Serenata: 8:00 pm. Castillo: 10:00 pm.	25 de julio	Tastoanes de Tonalá	Cerro de la Reina y Plaza Cihualpilli	De 9:00 am a 8:00 pm.
Segundo domingo de febrero	Santo Niño Cohetero: festival de Pirotecnia	Plaza principal de Coyula	Quema de pirotecnia a partir de las 7:00 pm.	13 al 15 de agosto	Tastoanes de Zalatitán y la Virgen del Tránsito	Plaza principal de Zalatitán y parroquia	De 10:00 am a 8:00 pm.
Última semana de febrero	Levantamiento del Niño Dios	Casas y calles de San Gaspar de las Flores	Por la tarde, diferentes horarios.	13 de septiembre	Niños Héroes	Cerro de la Reina	8:00 am.
Martes de Carnaval	Viejos del Martes de Carnaval	En las calles principales de la Cabecera Municipal	A partir de las 4:00 pm. Encuentro de Viejos en Plaza Cihualpilli: 8:00 pm.	14 de septiembre	Tastoanes de Santa Cruz	Plaza Principal de Santa Cruz de las Huertas	De 10:00 am a 4:00 pm.
Del 22 al 25 de marzo	Conmemoración del Día del Mestizaje	La Capilla de la Cruz Blanca: Santos Degollado y Cruz Blanca. Cabecera Municipal	Procesión con Cruces de la Parroquia de Santiago Apóstol a la capilla: 6:00 pm. Misa y ceremonia: A partir de las 7:00 pm.	14 de septiembre	Día del Charro	Desfile por calles de la Cabecera Municipal. Lienzo Charro Esparza (Charreada)	9:00 am.
25 de marzo	Encuentro Regional de Tastoanes	Explanada del Cerro de la Reina	A partir de las 4:00 pm.	15 de septiembre	Grito de Independencia	Plaza Cihualpilli en Cabecera Municipal y Plaza Principal de Puente Grande	1:00 pm.
Miercoles de ceniza: imposición de ceniza en templos y capillas. Semana Santa: Todos los viernes de Cuaresma se realizan conciertos de misa de pasión con chirimí en el campanario de la Parroquia de Santiago Apóstol a partir de las 6:00 am. Tonalá centro. Viernes, sábado y domingo santos: autos propiciatorios de la Semana Santa.	Altares de Dolores	Algunos hogares de Tonalá	Todo el día, principalmente por la tarde o noche.	16 de septiembre	Desfile militar y juegos tradicionales	Calles de Tonalá y plaza principal	A partir de las 7:00 pm.
Viernes anterior a la Semana Santa	Altares de Dolores	Algunos hogares de Tonalá	Todo el día, principalmente por la tarde o noche.	29 de septiembre	Día de San Miguel	Distintas calles y lienzo charro a elegir	A partir de las 8:00 am.
Sábado anterior al Domingo de Ramos	Tejido de palma	Algunos hogares de Tonalá, principalmente en la Cabecera Municipal	Durante la noche.	Cuarto viernes del mes de septiembre	Festejo del gremio de los carniceros	Plaza y calles de San Gaspar de las Flores	Todo el día.
Domingo antes de la Semana Santa	Procesión del Domingo de Ramos	Parroquia de Santiago Apóstol y calles principales de Tonalá	11:00 am.	Último domingo de octubre	Fiestas patronales de El Rosario	Fiestas patronales de El Rosario	6:00 a 8:00 pm.
Semana Santa	Juego de coquitos y las empanadas	Plaza principal de Tonalá	Por la noche.	Del 31 de octubre al 2 de noviembre	Festividad del Día de Muertos	Plaza Cihualpilli de la Cabecera Municipal y Museo Regional Tonallan	Principalmente en la mañana.
Viernes Santo	Representación de la Última Cena y Aprehensión de Jesús	Presidencia Municipal	6:00 pm.	30 de octubre al 2 de noviembre	Festival de la Flor	Plaza principal de San Gaspar	Principalmente en la tarde.
Sábado Santo	"Juicio y azotes" "Vía Dolorosa"	Explanada frente a Presidencia Municipal Rumbos al Cerro de la Reina	4:00 pm. 5:00 pm.	22 de noviembre	Festejo de Sta. Cecilia Día del Músico	Cabecera Municipal: calle Cuauhtémoc 103 entre Ramón Corona y Cuauhtémoc	Todo el día y principalmente de 8:00 a 11:00 pm.
40 días después del domingo de resurrección	Procesión de peregrinos al Señor de la Ascensión de Tolotlán	Salida de la parroquia de Santiago Apóstol con destino al templo de Tolotlán	7:00 am.	12 de diciembre	Virgen de Guadalupe	Cerro de la Reina	Velada desde el 11 de diciembre por la noche y todo el día 12.
23 de abril y días contiguos	Feria Municipal del Libro	Plaza Cihualpilli	A partir de las 9:00 am y hasta 8:00 pm.	24 de diciembre	"Niño grande"	Parroquia de Santiago Apóstol y casa del presidente de la hermandad en Cabecera Municipal	Verbena popular por la tarde-noche.
Del 30 de abril al 15 de mayo	Festividad de Cruces de Tonalá	Diversas sedes (ver calendario de festividades de Cruces) Tonalá centro	Durante todo el día, inicia con "Las manzanitas" y concluye con verbena popular después de las 7:00 pm.	25 de diciembre	"Niño chiquito castillero"	Casa del 1er. cargador de la hermandad, Cabecera Municipal	Misa en el Santuario del Sagrado Corazón: 9:00 am, y fiesta todo el día en la casa.
1er. Domingo de mayo	San Felipe Apóstol o Fiestas patronales de Coyula	Parroquia y plaza principal de Coyula	Todo el día y especialmente por la noche.	Del 25 de diciembre al 1 de enero	Pastorelas de Santa Cruz de las Huertas	Barrios de Santa Cruz de las Huertas	Funciones: 9:00, 12:00 y 4:00 pm.
15 de mayo	San Isidro Labrador	Parroquia de Santiago Apóstol y calles de Tonalá	5:00 pm.	Del 25 de diciembre al 1 de enero	Pastorelas de El Rosario	Barrios en El Rosario	Tres cantadas durante el día.

TÉCNICAS ALFARERAS TRADICIONALES Y CONTEMPORÁNEAS



Serapio Medrano, artesano en la técnica de barro betus,
quemando las piezas.
Foto: Alejandro Basan

Introducción por Marcos Arana Cervantes

Los pueblos, como las personas, poseen características que les distinguen de los demás.

A Tonalá le reservó la Naturaleza cualidades que lo hacen único en el mundo. La alfarería diferencia a Tonalá de otras comunidades artesanas por el sello único que sus autores imprimen en cada pieza utilitaria o artística. El talento alfarero es herencia que ha pasado de generación en generación desde hace cientos de años. El arte en barro no es sólo habilidad manual, sino expresión del talento con el que cada alfarero nació.

La forma y el decorado de las piezas nunca son iguales del todo, porque una línea, una variante de la silueta o un detalle del diseño, muchas veces imperceptibles a simple vista, vuelven única cada pieza. En la Época Prehispánica, de las manos alfareras tonaltecas salían deidades, vasijas, ofrendas, figuras humanas y utensilios domésticos diversos para consumo propio y ajeno. En los tiempos actuales sucede lo mismo que antes, con las variantes de las necesidades, el gusto, las técnicas y los materiales de los creadores de hoy.

Pero el valor artístico de cada objeto sigue siendo el mismo de ayer y continuará en los tiempos por venir. La alfarería es, en resumen, la tarjeta de presentación, el acta de nacimiento, la credencial de identidad de Tonalá, desde siglos antes de 1530, cuando llegaron los españoles con sus aportaciones al quehacer cotidiano de los naturales de esta tierra.



Taller de las Basulto
Foto: Alejandro Basulto



Arriba: Manos de Ángel Ortiz Gabriel trabajando

Derecha: Pieza de Fernando Jimón, Fotos: Diego Cárdenas

Técnica emblemática de Tonalá. La manera de pulir y dar brillo al barro se remonta a la Época Precolombina. La decoración actual es el resultado de los siglos de mestizaje cultural después de la Conquista.

Adquiere su nombre del brillo que se obtiene frotando la pieza con un "bruñidor" hecho con un trozo de mineral llamado pirita. El proceso del bruñido se inicia alisando la pieza cruda con rocas de río o lijas muy delgadas y humedecidas. Una vez seca la pieza, se baña con un color que sirva de fondo a la decoración. Los colores son de origen mineral preparados con barro líquido de la región conocido como "flor de tierra". Se utilizan para la aplicación del color pinceles de pelo de gato, de perro, de cola de ardilla o de zorra, elaborados manualmente. Una vez decorada la pieza se procede a bruñirla. Todo el proceso de fabricación es antes de la quema, por lo que si una pieza está mal confeccionada puede sufrir graves daños en este proceso. La cocción oscila alrededor de los 600 grados centígrados y el combustible tradicional es la madera quemada a fuego lento. Al barro bruñido, canelo y bandera se les clasifica como "loza de agua".

Familias que destacan en la elaboración de barro bruñido: Jimón, Basulto, Álvarez, Ortiz, Lucano, Marín, Jarero, Pila, Melchor, Mateos, Coldívar, Olvera, Cortez, Santos, Esparza, Vázquez, López.



Barro bruñido

Barro bandera

Su nombre lo adquiere por los colores utilizados en la decoración: rojo, blanco y verde, los de la Bandera Nacional Mexicana.

El proceso tradicional consiste en alisar la pieza con rocas de río y bañarla de barro colorado. Una vez seca, se pule la pieza aún cruda con sebo de res para darle brillo, posteriormente sobre el sebo se realizan diseños con pintura llamada "matiz", un barro gris que después de hornearlo adquiere un color blanco. La cocción en el horno alcanza los 700 grados centígrados. Ya horneada la pieza se aplican detalles con anilina de color verde, preparada con pegamento de origen animal. Actualmente, por la escasez del barro para preparar el "matiz" y lo laborioso del proceso, son pocas las familias que aún realizan el original barro bandera. Algunos productores, para facilitar su comercialización, han introducido colores acrílicos, trabajo al que se le ha denominado "falso bandera".

Apellidos que sobresalen en la elaboración de barro bandera: Pila, Jimón, Álvarez, Esparza, López.

Son pocas las familias que se dedican a la elaboración de estas piezas; esta es obra de José Rosario Álvarez
Foto: Diego Cárdenas



Barro canelo

Se le nombra barro canelo por la variedad de tonos café-rojizos que tienen las piezas terminadas sobre un fondo amarfilado.

El proceso de decoración es distintivo y propio de El Rosario ya que el tipo de arcillas de esta zona, además de los minerales extraídos de una mina cercana, fueron los que permitieron este peculiar estilo. Para obtener la gama de tonos de la decoración se aplican de manera espaciada colores o engobes que se conocen como "matiz" y "azul". El fondo de la decoración se realiza con un tono más rojizo al que se le conoce como "bayo". El lustre se obtiene frotando sebo de res con un trapo de algodón o mediante el bruñido

con una pírita. La cocción en el horno alcanza los 600 grados centígrados y comúnmente se utiliza leña como combustible. A los botellones, cántaros y jarros de barro canelo se les clasifica como "loza de agua" o "loza de olor", por utilizarse para contener agua y por el aroma a tierra húmeda que desprende al contacto con ella. También se producen con esta técnica obras de carácter decorativo de magnífica manufactura.

Apellidos de las familias que destacan en esta técnica son: Jiménez, Pila, Gueta, Pajarito, Fajardo.



Después de la quema, las piezas están listas para su venta y uso. Horno en el taller de la familia Solano.
Foto: Alejandro Basan

Barro betus

Técnica característica de la comunidad de Santa Cruz de las Huertas. Originalmente se daba el acabado a las piezas con la resina natural obtenida de un tipo de árbol de pino conocido localmente como "betus". Parte del proceso antiguo del barro betus para darle un fondo blanco era el baño a las piezas crudas con una tierra llamada "chaute", extraída de la región, mezclada con agua.

Las piezas después de horneadas se colorean con anilinas industriales, la aplicación al final del aceite de betus era directamente con las manos, frotándolo sin utilizar brochas.

Hoy en día la utilización de pintura acrílica y laca sintética le ha dado un mayor brillo y colorido, además de agilizar la producción. Las piezas suelen ser esculturillas fantásticas, ejemplo del llamado *surrealismo popular mexicano*. Los animales fabulosos, los paisajes bíblicos lúdicos y las ingenuas reproducciones arquitectónicas se modelan directamente en el barro con algunos detalles realizados en moldes de barro o de yeso. Actualmente algunos productores mezclan los procesos tradicionales y modernos para la fabricación de sus obras.

Algunos artesanos han desarrollado una línea erótica que comercializan para las despedidas de solteras, también son utilizadas para jugar una broma a un amigo o para formar parte de alguna colección. De este formato, las "gallinitas", las "pistolas", los gallos traviesos y los catrines son los más populares.

Familias que destacan en la realización de barro betus: Medrano, Ortega, Ramos y Acero.



El barro betus reúne colorido y brillo, imaginación y tradición. A la izquierda, pieza de Juan José Ramos Medrano; a la derecha, pieza de Serapio Medrano.
Fotos: Diego Cárdenas





Barro petatillo

(loza vidriada o engretada)

En Mesoamérica, tanto la cerámica utilitaria como la ritual se producían a baja temperatura, esto es, alrededor de 600 grados centígrados. A manera de barnizado se bruñía su superficie, lo que además de otorgarle brillo, producía que los poros del barro se cerraran obteniendo una impermeabilización parcial, lo cual permitía que estas piezas se utilizaran para contener líquidos y preparar alimentos.

Los españoles, después de consumar la conquista bélica y espiritual en las tierras de la Nueva España, introdujeron diversos procesos de manufactura, incluyendo la cerámica vidriada como la mayólica o talavera. En Tonalá, ya avanzado el siglo XVII, se popularizó la producción alfarera en el periodo de secas, incluyendo la “loza de agua” para contener líquidos y la “loza de lumbre” para preparar o servir alimentos. En este último caso, el vidriado se obtiene a partir de un esmalte conocido popularmente como greta, hecho a base de plomo en su mayor parte, así como de sílice. El vitrificado se obtiene en una segunda cocción en el horno, a una temperatura de alrededor de 900 grados centígrados. La loza de lumbre y de agua se comercializaron dentro y fuera del país como loza de Guadalajara durante los siglos XVIII y XIX.

Del proceso o técnica de la loza engretada se han derivado diversos formatos utilitarios y ornamentales: jarros, platos, charolas, ollas, tibores, etc., y también diversas aplicaciones decorativas, tantas como los artesanos que la fabrican; pero sin duda el “petatillo” sobresale por su laboriosidad y belleza. Su nombre lo adquiere por las líneas entrecruzadas en color blanco que asemejan el tejido de un petate. Los trazos o líneas sirven para enmarcar y “dar vida” al ornato de las piezas. Para llenar los espacios, el petatillo se puede alternar con “filigrana”, que es un dibujo en forma de asterisco, o el “granulado”, que es una forma de puntillismo. La pintura es

aplicada en las piezas aún crudas sobre un fondo de color rojo o negro. Ya pintadas se “sancochan” en un primer fuego. Actualmente la loza utilitaria debe ser vidriada sin plomo. El combustible para los hornos puede ser gas o el tradicional de madera. El origen de este estilo decorativo es incierto; por tradición oral, alfareros septuagenarios que aún trabajan esta variedad mencionan que sus bisabuelos ya realizaban barro petatillo.

Familias que destacan en la realización de barro petatillo: Bernabe, Lucano, Ramos, Valdivia, Ramírez, Macías, Bautista y Aguirre.

Bibliografía complementaria de Barro petatillo:
Camacho Becerra, A. (2011). *Linajes Terrenales: Las artes populares de Jalisco*. Jalisco: Secretaría de Cultura-Gobierno de Jalisco.
Artes de México (1991). *Loza de agua y loza de fuego en Cerámica de Tonalá*, número 14.
González Ramírez, L. (2006). *Jalisco, tesoro artesanal*. Jalisco: CECA-Secretaría de Cultura de Jalisco.
Testimonios orales:
José Bernabe Campechano,
Jayme Ramírez Coldívar y
Miguel Lucano (†).



Barro negro esgrafiado

El elegante color oscuro se obtiene mediante el proceso llamado “reducción” y consiste en colocar las piezas muy calientes sobre un montón de hojas de eucalipto, para que el humo negro de la combustión se impregne en ellas.

La decoración se realiza en las piezas aún crudas mediante dibujos esgrafiados, es decir, raspados con una aguja, punzón o segueta. El lustre se obtiene regularmente con sebo de res, pero también se pueden bruñir frotando las piezas con una pirita.

Antes del esgrafiado las piezas se bañan con engobe colorado. En Tonalá este tipo de acabado negro no es muy común, se menciona que Pablo Jimón realizaba un proceso similar. Actualmente los hermanos Pablo y Eusebio Mateos Ortega, junto con sus familiares y en especial con su sobrino Rigoberto Mateos Campechano, hijo del finado Rigoberto Mateos, producen barro negro esgrafiado de gran calidad.

Su belleza depende del contraste entre el brillo y los delicados detalles del esgrafiado. Ambas piezas fueron elaboradas por la familia Mateos Ortega.
Fotos: Alejandro Basan





Barro natural y barro policromado

La característica principal del barro natural es que no se decora ni antes ni después de la única cocción de las piezas. Su color crema-rojizo característico es matizado por las “impurezas” del barro o por la temperatura alcanzada en el horno, que no es mayor a 700 grados centígrados.

Las piezas pueden ser parcialmente bruñidas o decoradas con colores de origen mineral. En cuanto al barro coloreado en frío, después del horneado se pinta regularmente con colores acrílicos y anilinas, y se le da el acabado o brillo con laca sintética. Estas dos últimas técnicas se caracterizan por el estilo de sus formatos: retratos de políticos, escenas campiranas, actividades urbanas, revolucionarios, catrinas y motivos navideños, en general con una tendencia figurativa. Tanto el barro contemporáneo como el natural y el decorado en frío sólo se hornean una vez antes de ser adornadas. Familias que lo fabrican: Tornero, Coldívar, López, Basulto.

Escultura elaborada por Rafael López Díaz, en la técnica de cerámica vidriada y policromada en frío.
Foto: Alejandro Basan

Alta temperatura

En Tonalá, esta técnica de cerámica (descubierta por la cultura china) fue introducida en los años sesenta del siglo XX por los maestros Juan Jorge Wilmot y Ken Edwards. Estos ceramistas fusionaron las técnicas milenarias de la alta temperatura con la decoración tradicional local, desarrollando un estilo particular.

Como su nombre lo indica, su cocción final podría alcanzar los 1300 grados centígrados.

Una de las cualidades que otorga la temperatura tan elevada en el horno es la reacción de la materia prima con la que están preparados los colores, los esmaltes y las pastas cerámicas, según sea la mezcla, previamente estudiada: los resultados van de un esmalte texturizado a un barniz craquelado o un blanco translúcido, entre otros muchos acabados.

Esta técnica cerámica se ha industrializado, lo que ha permitido la diversificación de estilos artísticos y métodos de producción.

Familias: Covarrubias, Peña, Pérez, Olea, Durán.
Talleres: Erandi, Cocotzin, Sol Rojo, Xochiquetzal.

Esta técnica rescata en su decoración elementos del imaginario tonalteca y tendencias contemporáneas. Piezas elaboradas por Jorge Wilmot.
Fotos: Alejandro Basan





Barro contemporáneo

En esta categoría podemos englobar todos los terminados, técnicas y estilos nacidos de las tendencias actuales en decoración y de la inventiva de los artesanos.

Las piezas de barro, después de sancochadas, adquieren textura, dureza, sequedad y porosidad, cualidades que les permiten ser intervenidas con diversos materiales: varios tipos de pintura, acabados (como el policromado, pulido, oxidado y craquelado), metales como el latón, piel curtida, vidrio, resinas, etc. Además, su forma puede tener distintos estilos escultóricos, como minimalista, geométrico o figurativo. Por la utilización de productos industriales y no tradicionales, a esta variedad se le denomina barro contemporáneo.

"Tonantzin", barro modelado directo, patinado en frío con lacas sintéticas.
Autor: Alfredo Basulto Lemuz

Otras artesanías

Además de las técnicas de cerámica que se consideran tradicionales, incluyendo sus variantes, en el municipio de Tonalá se han instalado una diversidad de talleres aprovechando la creatividad y habilidad manual de los hombres y mujeres tonaltecas. Existen fábricas que elaboran productos utilitarios y decorativos de materiales diversos, como vidrio soplado, herrería, madera, tela, pewter, piedra tallada, papel maché, yeso, bronce, fibra de vidrio, resina poliéster y otras más.

Realización de embocadura, parte del proceso del vidrio soplado.
Foto: Diego Cárdenas

LEYENDAS



Las leyendas o mitos en los pueblos y ciudades son una manera de explicar acontecimientos de todo tipo, dando preferencia a la imaginación y a la fantasía encima de la razón. Este tipo de relatos son parte esencial de nuestro patrimonio inmaterial, regularmente trasmítido de manera oral. En Tonalá, el Maestro Aurelio Nuño Gabriel se ha encargado de realizar una magnífica recopilación y publicación de estas historias en su libro "Leyendas de Tonalá". De este, se escogieron seis de las más significativas, que han sido escuchadas por varias generaciones.





El padre sin cabeza

Según la leyenda de principios del siglo pasado, el espectro de un monje franciscano, que al parecer murió decapitado, ronda por el atrio y campanario del templo principal de Tonalá, cumpliendo la penitencia de enderezar a quienes vayan por mal camino.

Dos compadres ebrios regresaban a sus hogares cerca de la medianoche.

Caminando por las solitarias calles del pueblo, al pasar frente a la parroquia de Santiago Apóstol se percataron de que se acercaba a la puerta un sacerdote con hábito franciscano, llevando la cabeza cubierta por una capucha que impedía verle el rostro.

A fin de evitar encontrarse con el fraile trataron de correr, pero aquél les llamó la atención:

- Buenas noches, hermanos.
- Buenas noches reverendo, de seguro nos reprenderá porque andamos tomados o porque no hemos ido a confesarnos.
- Respondieron los amigos al padre, en tono de burla.

-No, hermanos, estáis equivocados -aseveró el sacerdote-, mi presencia aquí es para pedir que recéis por mí y por tantas almas que, por vivir como vosotros sin atender a sus familias, ahora penan por el remordimiento de sus actos crueles y despiadados. Después de decir estas palabras, el ambiente se sintió fúnebre y el viento sopló con más fuerza, esto asustó a los dos compañeros. Uno de ellos exclamó, lleno de pánico: "¡Vayámonos de aquí!, lo que vemos no puede ser de este mundo." "No sea miedoso, compadre; lo dicho por este curita es sólo para atemorizarnos", le respondió el otro. Más les hubiera valido no decir esas palabras: el fraile alzó las manos y, tras lanzar un pavoroso gemido, bajó la capucha de su hábito, mostrando que no tenía cabeza. Al momento, los amigos corrieron a sus casas espantados por el comienzo del triste repique de campanas. Algunos habitantes de Tonalá afirman haberlas escuchado después de las doce de la noche sin razón aparente, y otros aconsejan no pasar por el lugar para evitar un encuentro con el padre sin cabeza quien, dicen, ronda por los corredores del curato, el atrio y el campanario de la parroquia.





Leyenda de la gallina y sus pollitos de oro

Hace muchos años, en los días principales de la cuaresma, dos niños cuidaban las vacas de su papá tras el Cerro de la Reina, y mientras lo hacían, empezaron a jugar a la puntería tirando con piedras a un bote de hojalata para derribarlo. Transcurrido un tiempo, la provisión de piedras se les agotó y no tuvieron más remedio que ir en busca de otro montón, cada quien por su camino.

Uno de los pequeños se acercó a un arbusto y vio picotear en el pasto seco a un grupo de extraños pollitos de plumas brillantes. Asombrado, corrió a contarle a su hermano tan fascinante hallazgo.

Ninguno de los dos creía lo que veían sus ojos: aquellos animalitos no eran de carne y hueso, sino de oro. Los niños los observaron, y cuando decidieron atraparlos, apareció la gallina, también de oro, para protegerlos. La pollada se retiró entonces, dirigiéndose a la Piedra Encantada que se abrió para darles paso. Rápidamente los chiquillos corrieron hacia allá, y echando un vistazo a su interior, descubrieron un hermoso palacio en el que todo brillaba como las joyas. No resistieron la tentación de ver más de cerca y entraron. Los hermanos disfrutaron de toda aquella belleza, pero al cabo de un rato sintieron caer la tarde y decidieron llevar el ganado de regreso a casa.

Al salir, todo a su alrededor era diferente y las vacas ya no estaban. Corrieron hacia el pueblo, asustados. La villa había cambiado mucho; lo que era peor, en su casa habitaba otra familia. Desesperados, preguntaron a todo el mundo sobre sus padres y nadie supo darles razón alguna. El tiempo pasó para aquellos desdichados niños, que no perdían la esperanza de ver abrirse la Piedra Encantada para volver a entrar y nunca más salir de ella. Se cuenta que se les veía sentados cerca de ese lugar todos los Miércoles de Ceniza y Jueves Santo, días en los que, se dice, sale la gallina de oro.





Leyenda de un nahual

Hace mucho tiempo, por el rumbo del cuartel primero, vivió un señor conocido como don Crispín, bondadoso y de extraordinarios sentimientos, quien llegó a ser muy querido por toda la gente de Tonalá. Él, como la mayoría de los tonaltecas, se dedicaba a la alfarería.

Cierta noche, mientras quemaba su loza, apareció entre las sombras un animal semejante a un guajolote, que se paró en la rama de un guaje cercano al horno. En lugar de hacer sus característicos sonidos, el ave parecía emitir una risa burlona, a la que don Crispín no prestó atención porque no creía en lo sobrenatural. Por sus vecinos se enteró del significado de la misteriosa ave que se le había aparecido, y aun así siguió con su trabajo nocturno.

Una semana después, cuando atizaba el fuego de su horno, apareció de nuevo el horrible animal, sorprendiendo esta vez al hombre no sólo por los sonidos, sino porque los guajolotes comunes por la noche son ciegos y no pueden volar; así que aquel raro ser, en lugar de soltar su tétrica risa, dijo al buen hombre: "Crispín, deja de ser bondadoso como hasta ahora, porque de lo contrario caerán sobre ti numerosas enfermedades y sufrimientos". Don Crispín, asustado, tomó el machete que utilizaba para cortar la leña y con fuerza lo arrojó contra el horripilante animal acertándole en el corazón.

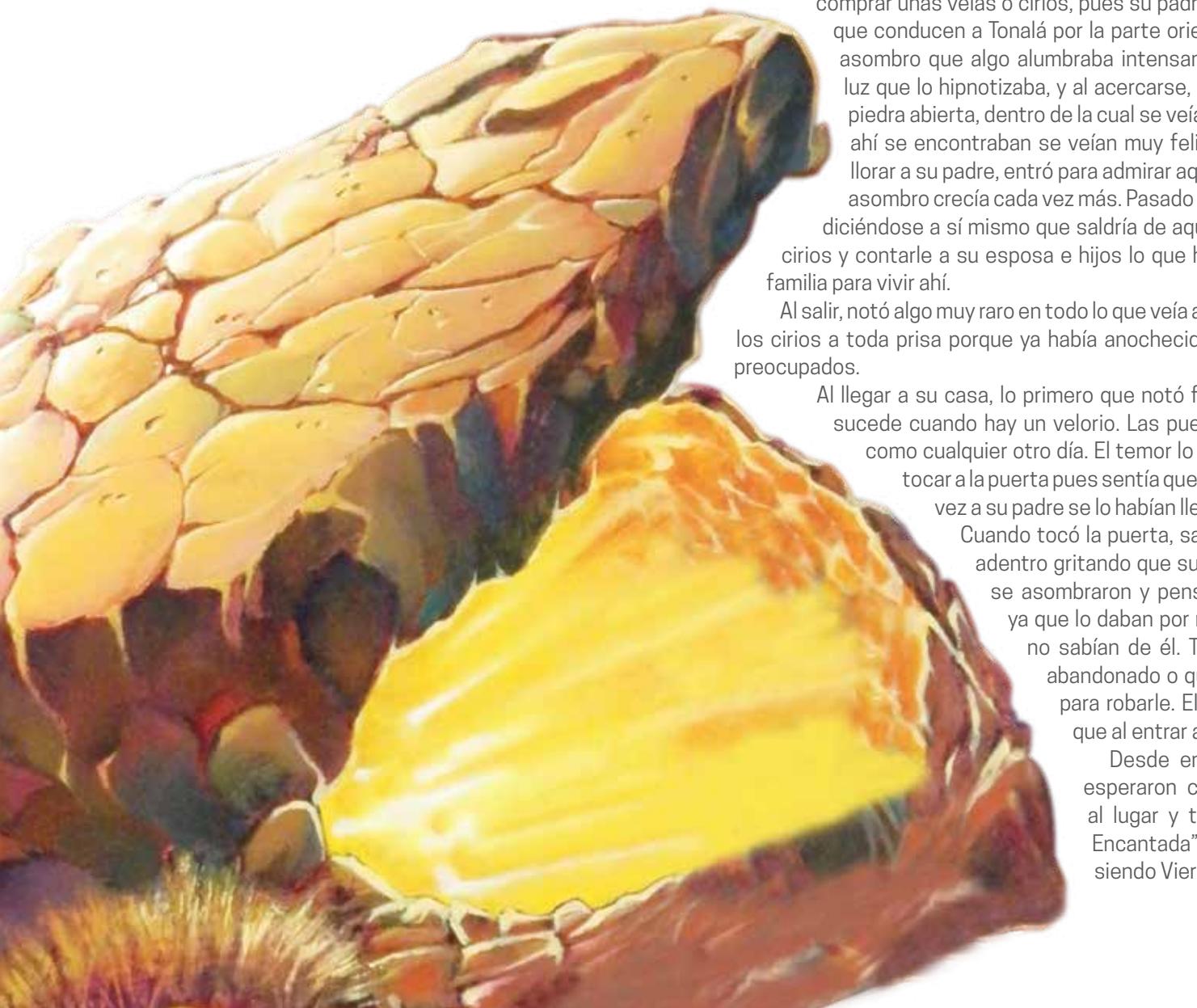
Al acercarse don Crispín al bulto desplomado en el suelo, se sorprendió al ver que lo que yacía no era un guajolote sino el cuerpo inmóvil de un compadre suyo que le envidiaba por ser un hombre próspero y bueno.

De inmediato, don Crispín salió corriendo a pedir ayuda y al instante acudieron a su llamado de auxilio varios vecinos, pero el moribundo sólo suplicaba que alguien escuchara sus últimas palabras.

Con voz entrecortada dijo ante todos los presentes que él era un nahual y que por envidia quería hacerle mal a don Crispín, pero al verse cerca de la muerte le pedía perdón a él y a todos a quienes hubiera causado daño. Murió, y por todo el lugar se oyeron gritos aterradores y el aullido de los perros.



Leyenda de la piedra encantada



Se cuenta que una tarde gris de marzo un señor del pueblo de Coyula iba a Tonalá para comprar unas velas o cirios, pues su padre había fallecido. Tomando los caminos que conducen a Tonalá por la parte oriente del cerro de la Reina, observó con asombro que algo alumbraba intensamente la cima. Fue atraído por aquella luz que lo hipnotizaba, y al acercarse, vio con sorpresa que salía de una gran piedra abierta, dentro de la cual se veía un palacio hecho de oro. Todos los que ahí se encontraban se veían muy felices. Olvidándose en ese momento de llorar a su padre, entró para admirar aquello, y al recorrer aquel gran castillo su asombro crecía cada vez más. Pasado un corto tiempo, se acordó de su padre, diciéndose a sí mismo que saldría de aquel sorprendente mundo para llevar los cirios y contarle a su esposa e hijos lo que había visto, y después regresar con su familia para vivir ahí.

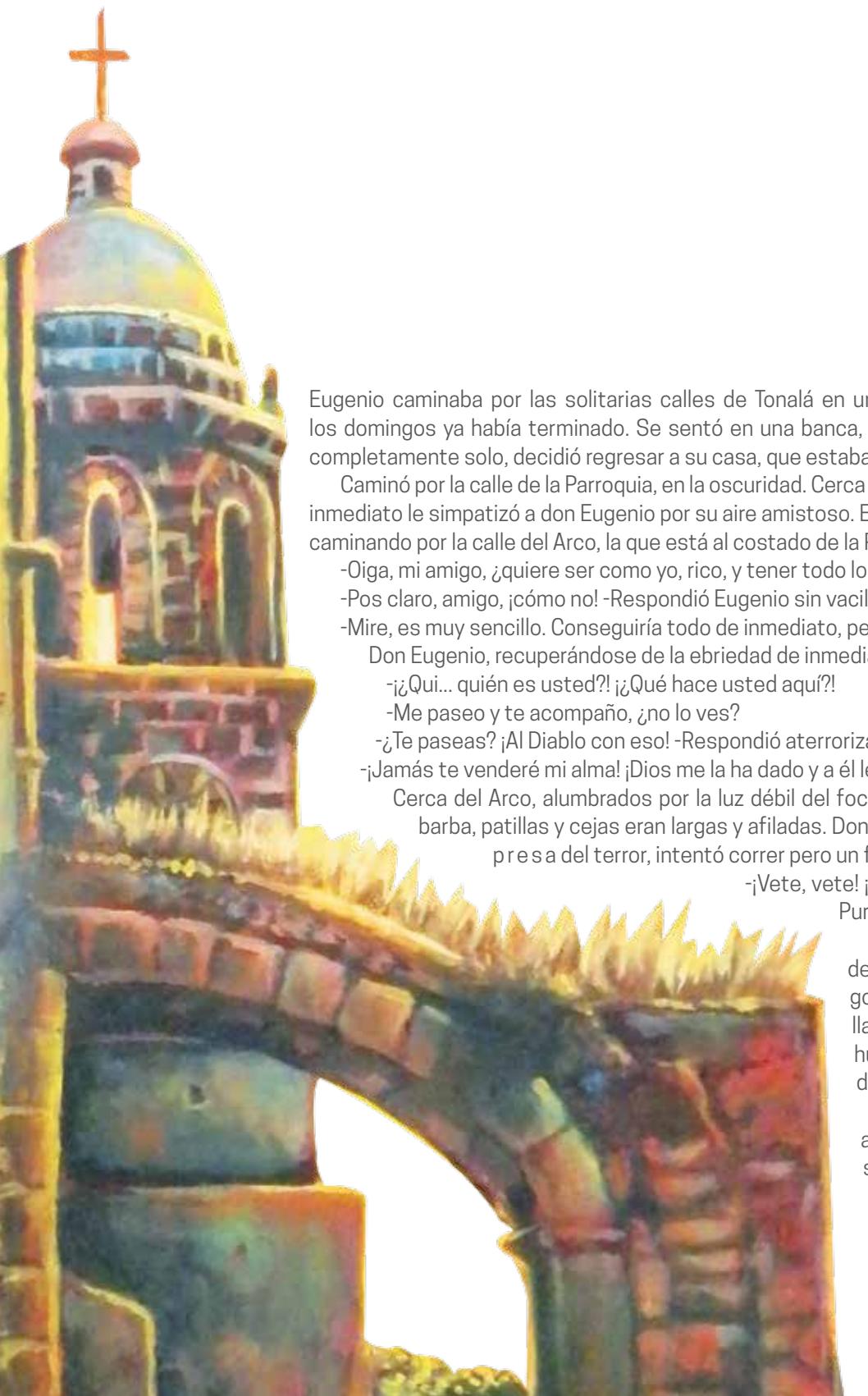
Al salir, notó algo muy raro en todo lo que veía alrededor, así que fue a Tonalá a comprar los cirios a toda prisa porque ya había anochecido y pensó que sus familiares estarían preocupados.

Al llegar a su casa, lo primero que notó fue que no se veía gente afuera, como sucede cuando hay un velorio. Las puertas estaban cerradas, y todo se veía como cualquier otro día. El temor lo invadió, y acercándose, no se atrevía a tocar a la puerta pues sentía que algo raro había sucedido. (Pensó que tal vez a su padre se lo habían llevado a velar en casa de algún pariente.)

Cuando tocó la puerta, salió uno de sus hijos, quien corrió hacia adentro gritando que su papá había vuelto. Al momento, todos se asombraron y pensaron que se trataba de un fantasma, ya que lo daban por muerto, pues hacía más de un año que no sabían de él. Toda su familia pensaba que los había abandonado o que en el camino le habían dado muerte para robarle. El hombre en ese momento comprendió que al entrar a aquella cueva había sido encantado.

Desde entonces, toda su familia y conocidos esperaron con entusiasmo aquel día para acudir al lugar y tener la suerte de entrar a la "Piedra Encantada". Todo esto sucedió en la cuaresma, siendo Viernes Santo.





El catrín del arco

Eugenio caminaba por las solitarias calles de Tonalá en una noche fría y sin estrellas. Llegó a la plaza, pero la serenata popular de los domingos ya había terminado. Se sentó en una banca, bebió el último trago de licor de su botella y, percatándose de que estaba completamente solo, decidió regresar a su casa, que estaba rumbo al Oriente.

Caminó por la calle de la Parroquia, en la oscuridad. Cerca de la esquina se encontraba un caballero vestido de traje negro y corbata. De inmediato le simpatizó a don Eugenio por su aire amistoso. El “catrín” se ofreció a acompañarlo, y el otro aceptó de buen grado. Siguieron caminando por la calle del Arco, la que está al costado de la Parroquia, cuando el caballero habló:

-Oiga, mi amigo, ¿quiere ser como yo, rico, y tener todo lo que quiera: casas, ganado, terrenos, mujeres y mucho dinero?

-Pos claro, amigo, ¡cómo no! -Respondió Eugenio sin vacilación. Y el catrín continuó:

-Mire, es muy sencillo. Conseguiría todo de inmediato, pero a cambio, tiene que venderme su alma.

Don Eugenio, recuperándose de la ebriedad de inmediato, le respondió:

-¡¿Qui... quién es usted?! ¡¿Qué hace usted aquí?!

-Me paseo y te acompañó, ¿no lo ves?

-¿Te paseas? ¡Al Diablo con eso! -Respondió aterrorizado don Eugenio, y con el valor que le quedaba exclamó:

-¡Jamás te venderé mi alma! ¡Dios me la ha dado y a él le pertenece! ¡Largo de mi presencia!

Cerca del Arco, alumbrados por la luz débil del foco desnudo que pendía sobre ellos, don Eugenio miró el rostro del catrín: su barba, patillas y cejas eran largas y afiladas. Donde debían estar sus pies había una pata de gallo y otra de toro. Don Eugenio, presa del terror, intentó correr pero un fuerte viento lo azotó. Con todas sus fuerzas gritó:

-¡Vete, vete! ¡Eres el Demonio, y no obtendrás nada de mí! ¡Ayúdenme, benditas almas del Purgatorio! ¡Virgencita santa, no me abandones!

La lucha de don Eugenio era inútil, parecía que la ventisca iba a arrancarlo de la tierra. Se apagó el pequeño foco del Arco, se formó un potente torbellino, golpeó con fuerza al hombre, lo hizo girar y lo levantó, arrojándolo al terreno llamado el Gorupo que está en la orilla Oriente de Tonalá, donde cayó, entre huizaches y un tupido y seco zacatal. Con esto, el catrín, que era el Demonio disfrazado, demostró el enojo de no haber conseguido esa alma.

Muchos pobladores de ayer y hoy afirman haber visto, ya entrada la noche, a aquel “catrín” recorriendo la calle del Arco en busca de quien quiera venderle su alma a cambio de riquezas y placer.





Leyenda del Puente Grande o puente del diablo

En el pueblo de Puente Grande, durante la época colonial, vivía un matrimonio conformado por don Esteban de la Garza y su esposa, doña Margarita. No tuvieron hijos, y vivían al otro lado del Río Grande o río Santiago. Él nunca pudo darle a su mujer la vida que de novios le prometió, cosa que lo tristece profundamente.

Cuenta la leyenda que don Esteban se encontraba desesperado: el constante desbordamiento arrastraba todo a su paso, incluyendo los puentes que él levantaba para que su esposa cruzara a la otra orilla; así que, decidiéndose al fin en una noche oscura, se dirigió al río para invocar al Diablo.

Tres veces lo llamó, hasta que en medio de un silencio sepulcral se dejó escuchar una cavernosa voz, que dijo:

—¿Qué deseas, insignificante mortal?

Don Esteban, consciente de que se trataba del Amo y Señor de las Tinieblas, fue muy breve y le respondió:

—Deseo que construyas un puente capaz de soportar las inclemencias de la naturaleza.

Aquel ser maligno dijo que haría un puente que uniera ambos lados en una sola noche a cambio de su alma, pero si el puente no estuviera concluido antes de que cantara el primer gallo, entonces el trato se desharía y el Demonio perdería la apuesta y la ganancia.

Así que puso a todos los demonios del Infierno a trabajar para terminar la obra a tiempo. El desdichado que vendió su alma veía cada vez más cercano el momento de entregarla a Satanás, así que fue a decirle adiós a su mujer. Pero esta, al conocer el trato que habían hecho, ideó un plan para engañar al Diablo: salió al patio de su casa y comenzó a golpearse los muslos con las manos para simular el aleteo de un gallo. Entonces las aves, al oír aquel sonido, creyeron que era uno de los suyos, y todas comenzaron a cantar. Esto ocurrió antes de que fuera colocada la última roca, casi a la salida del sol. El Diablo, al oír estos cantos y ver que el puente no había sido terminado, mandó a todos sus diablillos de vuelta al Averno, muy enojado, y aquel pobre hombre salvó su alma gracias a su mujer.

En ese puente existe un hueco, donde iría la piedra que el Demonio no alcanzó a poner. Dicen los habitantes del pueblo que si alguien trata de colocar alguna en ese lugar, el puente se cae al río.



PERSONAJES

Tonalá ha sido hogar de mujeres y hombres dignos de homenaje y emulación: maestros, músicos, deportistas, pintores, escultores, artesanos y, en general, personas honestas que son ejemplo de vida. En este libro únicamente mencionamos a cuatro de esos personajes cuya obra ha trascendido a través de los siglos y las geografías. A ellos se debe el perfil de lo que ahora es nuestro municipio y bien se puede hablar de su figura como parteaguas de una época. Sirvan estos breves textos para presentarlos.

Obra de Oswaldo Alvarado Jimón.
Foto: Alejandro Basán





Cihualpilli Tzapozintli

Cihualpilli significa “mujercita”, y Tzapozintli, o Tzapotzinco, “dulce fruto del zapote”.

Popularmente se le conoce como reina Cihualpilli. Al momento de quedar viuda de su esposo Mauitzicayotl Tonazintli, y por ser de corta edad su hijo varón Xuchitzin, asumió el cargo de Huey Tlatoani o gobernante del reino de Tonallan. Por tradición oral, sabemos que la reina gustaba de bañarse en las aguas de las Siete Cascadas, además de hacer viajes constantes a las aguas termales de Toluquilla y pasar largas temporadas en Tlajomulco. Cihualpilli fue una mujer valerosa que decidió recibir en paz al ejército de Nuño Beltrán de Guzmán en el año de 1530. Conocedora de las traiciones y atrocidades cometidas por Nuño al paso de los pueblos de los actuales estados de Colima y Michoacán, ofreció al conquistador comida y descanso en sus tierras. Cuando le reclamaron los demás caciques que integraban el reino por no haberles consultado antes de tomar esa decisión, según fray Antonio Tello (1567-1654), ella respondió “...Él ha de venir porque yo le he dado la palabra, mirad lo que os conviene hacer, que yo soy mujer y haré como tal; mas entiendo que, queráis que no, ellos han de entrar, y es mejor que esto se haga por bien que por mal”. En cuanto a su carácter, Matías Ángel de la Mota Padilla (1668-1766) escribió sobre ella: “Era muy imperiosa y no tomaba consejo” (de la Mota, 1920). En una de sus cartas, Nuño Beltrán de Guzmán la describe como una mujer anciana: “...avanzamos y hallamos una vieja con muchas indias recogidas en una casa, la cual se decía ser la señora del pueblo...”.

Después de la batalla del ejército de Nuño contra los rebeldes tonaltecas, para mantener la alianza decide bautizarse con el nombre de Juana Bautista Danza: Juana por Juan el Bautista, “danza” en recuerdo de los miles de danzantes que recibieron a Guzmán. El año de su nacimiento y muerte, el destino de su pequeño hijo, la supuesta existencia de una hija que luchó al lado de los rebeldes y el paradero de sus restos mortales siguen siendo un misterio.

Bibliografía complementaria:

1. Antonio, S. (2001). Crónicas del Chimalhuacán. Tonalá siglo XVI. Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tonalá.
2. Beltrán de Guzmán, N. Cartas de Guzmán. México: INAH.

Foto: Alejandro Basan

Gorgonio “Gori” Cortés Carrasco

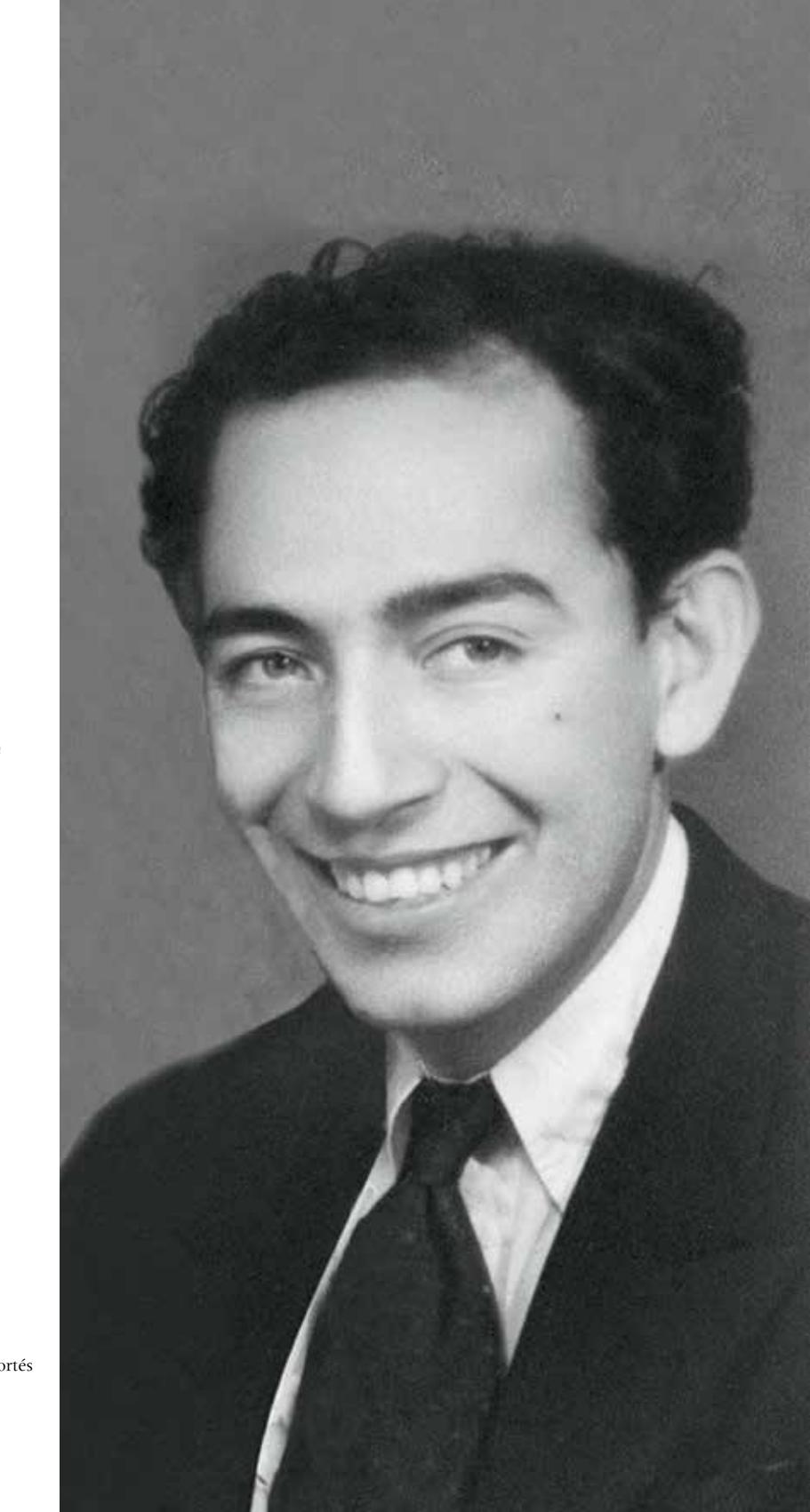
Nació en Tonalá Jalisco el 9 de septiembre de 1910. Es considerado por muchos como un auténtico clásico, con sus obras: La reina de Tonalá, Jalisco de mis amores, La soga, La última gota de amor, Honey love me, Canta mi violín, Tu vestido azul, y por supuesto, Rondinella.

Don Gori, como prefería que le dijeran, incursionó en la música a los trece años. Hacia 1925 se trasladó a Hermosillo Sonora, donde comenzó a destacar como solista. En esta ciudad del norte se le conoció como “La maravilla de Jalisco”.

En 1935, cuando llegó a la capital del país, fue contratado por la Sinfónica de México, en donde ocupó el puesto de concertino; paralelamente trabajó en la XEW colaborando con artistas como Gabilondo Soler “Cri Cri”, Gonzalo Curiel, Pedro Vargas y Agustín Lara. Sus composiciones suman 57 piezas en géneros que van de la música popular a la de cámara, pasando por el jazz.

Gori Cortés llevó su talento a diversos países de América y especialmente de Europa donde fue ampliamente reconocido. Tuvo especial éxito en Grecia, Alemania, Polonia y Rusia, donde fue galardonado e invitado como huésped distinguido. El 28 de noviembre de 1997 murió en la Ciudad de México a los 87 años de edad. (Oficialía Mayor de Cultura, 2007.)

Foto: Cortesía de Vita Cortés y Luis Cortés





Jaime de Anesagasti y Llamas

Nació el 23 de mayo de 1863 en Vizcaya, España. De padre español y madre tapatía, a temprana edad su familia se trasladó a Guadalajara, Jalisco. Llegó a Tonalá en 1886, recién nombrado sacerdote, a disposición del cura Antonio Galindo. Por la avanzada edad de este, Anesagasti siempre estuvo atendiendo los asuntos de la curia. Tras la muerte del padre Galindo en 1891 fue nombrado cura de la parroquia de Santiago Apóstol. Esta labor la complementó con obras materiales como la creación de la escuela de niños (bendecida el 25 de julio de 1893), la capilla de la Cruz Blanca (bendecida el 12 de diciembre de 1887), la construcción del Santuario (1893-1899) y el monumento a la Cihualpilli (1887); también escribió el libro "Tonalá ayer y hoy" a manera de catecismo en 1888. Durante su estadía redactó seis libros de gobierno, donde describe de manera general parte de la historia de Tonalá.

El cura Anesagasti realizó otras obras que ya no existen: el kiosco de la plaza principal, los jardines de los Padres Misioneros que se encontraban afuera de la parroquia y el acervo del museo de arqueología de Tonalá que se hallaba en el antiguo convento agustino.

En 1903 se traslada a la parroquia de San José de Analco en Guadalajara. En 1907 recibe el nombramiento como párroco del Sagrario Metropolitano. El 4 de enero de 1910 llega a la Catedral de Campeche como cuarto obispo. Durante una visita pastoral en el mes de septiembre de 1910 en la comunidad de Calkiní, adquiere la fiebre amarilla, misma que lo llevó a la muerte el 3 de octubre de 1910. Sus restos fueron exhumados en 1987 del Cementerio General para ser depositados debajo del presbiterio de la Catedral de Campeche.

Foto: Cortesía del Archivo Parroquial

Juan Jorge Wilmot Mason

Juan Jorge Wilmot Mason nació el 16 de marzo de 1928 en Monterrey, Nuevo León, hijo de Jorge Wilmot y Martha Mason. Muy joven viajó y estudió en diferentes países de Europa, donde aprendió diversas técnicas de cerámica y diseño. De regreso a México en 1958 realizó su primera exposición en Monterrey; ese mismo año, en las oficinas del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, se reencontró con la cerámica bruñida de Tonalá -con la que ya había tenido contacto en Holanda-, despertándole el interés por conocer a sus creadores.

En un viaje a Guadalajara acompañando a su padre tuvo la oportunidad de visitar Tonalá, y entusiasmado por la creatividad de los artesanos, decidió quedarse.

Ya instalado ese mismo año, formó una cooperativa con destacados alfareros de la época, que se llamó Talleres Tonalá. En 1960 conoció al ceramista estadounidense Ken Edwards, juntos construyeron los primeros hornos de alta temperatura en el municipio.

El maestro Wilmot mezcló las técnicas decorativas de Tonalá con los procesos de fabricación de cerámica de alta temperatura, sobre diseños de influencia prehispánica del Occidente de México. Su producción cerámica tuvo mucha demanda tanto en México como en Estados Unidos, Europa y Asia, con lo que se generó una importante fuente de trabajo e ingresos económicos para muchas familias tonaltecas, además de repositionar en los primeros planos la tradición alfarera de Tonalá.

Jorge Wilmot participó con éxito en diversos certámenes y exposiciones obteniendo la medalla de oro en la III Biennale de Ceramique d' Art Vallauris Francia en 1972; entre 1971 y 1974 ganó los tres primeros lugares de los concursos convocados por el Instituto Mexicano de Comercio Exterior. En 1975 le otorgaron la medalla de oro en la Feria Internacional de Artesanías de Munich, Alemania. En 1980 ganó el Galardón Presidencial en el 4to Concurso Nacional de la Cerámica de Tlaquepaque Jalisco. En 1995 fue reconocido con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Artes y Tradiciones Populares, distinción otorgada por el Gobierno de la República Mexicana, entre otros muchos premios y distinciones.

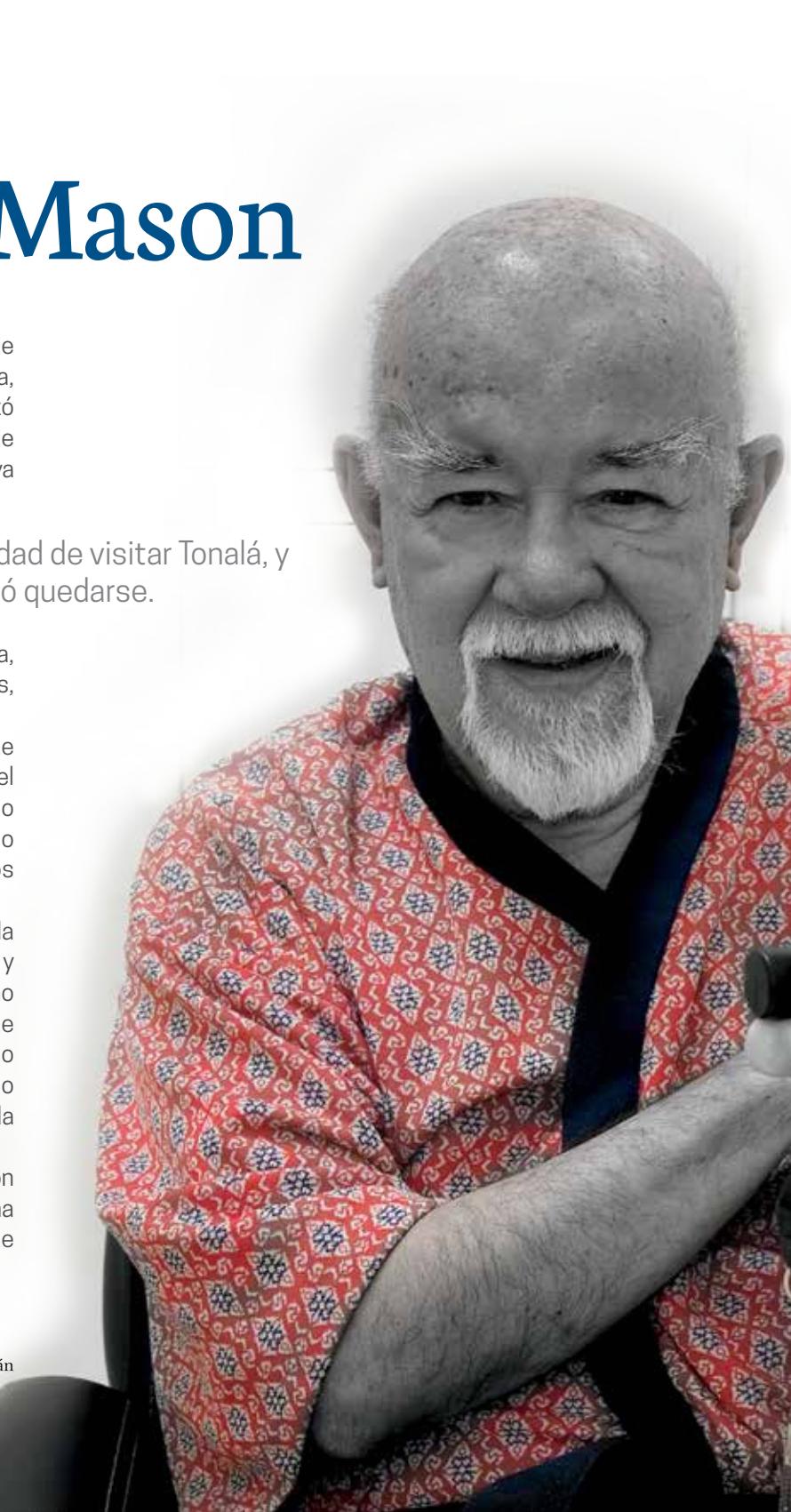
Además de la producción de cerámica, complementó su trabajo con la joyería, la producción en vidrio, la lámina repujada, la pintura en caballete y la arquitectura. De esta última disciplina dejó como legado artístico la Casa Wilmot y el Museo Nacional de la Cerámica de Tonalá, que anteriormente eran un solo edificio. Jorge Wilmot murió en Tonalá, el 12 de enero de 2012.

Bibliografía complementaria:

1. Secretaría de Cultura del GDF. (2010). Artes y oficios en la obra de Jorge Wilmot.

México: Gobierno del Distrito Federal.

Foto: Carlos Gracián



SITIOS DE INTERÉS

Parroquia de Santiago Apóstol.
Miguel Jarero Melchor, chirimitero,
interpretando música de pasión.
Foto: Alejandro Basan



Parroquia de Santiago Apóstol y ex convento agustino

Esta construcción fue iniciada por los frailes agustinos a finales del siglo XVI. El levantamiento de los muros, la bóveda y la torre se extendió durante un periodo de aproximadamente 150 años, posteriormente se concluyeron y remodelaron los interiores.

El estilo arquitectónico es ecléctico, mezcla del neoclásico y el barroco. La mano de obra estuvo a cargo de indígenas de la región. Su única torre se concluyó en 1748. En el primer cuerpo se encuentra el campanario, en el segundo cuerpo se grabó en relieve el emblema de los frailes agustinos y en el tercero se colocó el rostro en piedra de la Virgen de la Soledad.

La cúpula está rematada por la linternilla y la cruz. En los muros, la arquería y la torre se aprecian relieves de piedra con formas orgánicas, así como una gran cantidad de gárgolas tipo nahuales.

En el último tercio del siglo XIX, la parte exterior del recinto fue remodelada y se construyó el actual atrio sobre lo que fue por muchos años el camposanto. En 1887 se bendijo el monumento a Pío IX, estas obras fueron promovidas por el cura Antonio Galindo. A lo largo del tiempo han habido varias remodelaciones significativas, entre otras las siguientes:

- En 1950 se sustituyó el retablo neogótico por el actual de estilo barroco.
- En 2009 la estatua de barro de Pío IX se cambió por una de bronce.

El ex convento agustino contiguo a la Parroquia es de una sola planta y dos patios, a finales del siglo XIX fue sede del Museo Tonaltense creado por el cura Anesagasti donde se exhibían piezas arqueológicas de la región y arte colonial. También fue asilo de ancianos. Hoy en día se rehabilita para ser museo de arte sacro.

Foto: Alejandro Basan





Santuario del Sagrado Corazón de Jesús

Esta construcción fue gestionada por el cura Jaime de Anesagasti y Llamas con la asesoría del ingeniero Manuel G. de Quevedo y fue inaugurada en 1899.

Tiene influencias del estilo neogótico. En el interior se aprecia un viacrucis al óleo reproducción del original del pintor vienes José Fourrier. A un costado se encuentra la capilla dedicada al Inmaculado Corazón de María donde se resguarda uno de los cristos más antiguos de América, realizado en Pátzcuaro Michoacán, con pasta de caña de maíz. El altar mayor es obra de Avelino Navarro y fue realizado en madera a finales del siglo XIX. El techo de hierro fundido y laminado fue importado de Europa. En el atrio se aprecia una cruz con los años 1900 y 1901, esta fecha conmemora la transición del siglo XIX al XX.

Foto: Alfredo Basulto Lemuz



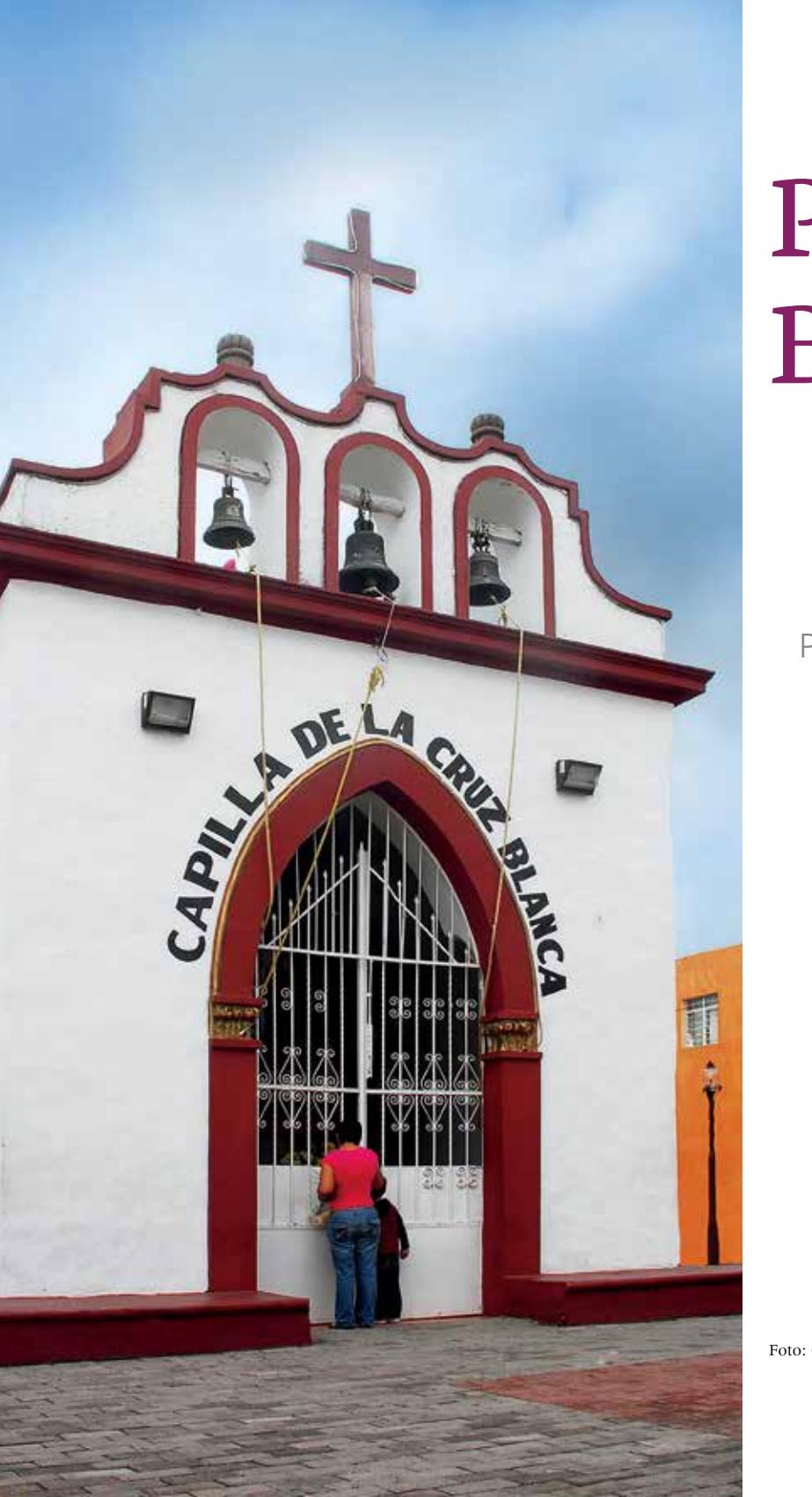
Palacio Municipal

La actual construcción es el centro de la administración pública municipal y ha sufrido grandes modificaciones durante el siglo XX.

Sobre este terreno se asentó el gobierno de la ciudad de Guadalajara de 1533 a 1535, en una modesta finca. El gobierno municipal se encuentra ubicado en el mismo lugar desde esas fechas. Su historia contemporánea inicia en 1821.

El edificio ha sufrido dos remodelaciones significativas: en 1978 y en 1983, y recientemente se reconstruyó el ala poniente del recinto, y se creó la galería "Candelaria Medrano". El patio central recibe el nombre de "Miguel Hidalgo". Los pasillos, escalinatas y algunos salones están decorados con murales que hacen alegoría a la historia y tradiciones de Tonalá, obras realizadas con estilos alfarreos de la localidad y técnicas muralísticas contemporáneas.

Foto: Alejandro Basan



Paseo de la Cruz Blanca

Paseo turístico y artesanal, está conformado por las calles Santos Degollado y Cruz Blanca, las cuales hacen cruce en la capilla.

Este oratorio fue construido en 1887 por indicaciones del padre Jaime de Anesagasti en el terreno que, se cree, fue el sitio donde se realizó la primera misa en Tonalá.

La capilla está decorada en la parte posterior con un mural de cerámica que es una reproducción de la lámina LV del Lienzo de Tlaxcala referente a la conquista bélica de Tonalá, y fue realizado por Jorge Wilmot. En el año 2008 se adoquinaron las calles, se instalaron lámparas con formas de insectos y se colocó una serie de bancas inspiradas en el nahual y realizadas con metal forjado y cerámica.

Foto: Cuitláhuac Correa



Museo Nacional de la Cerámica Jorge Wilmot

Esta construcción fue iniciada en la década de los sesentas del siglo XX por el maestro ceramista Jorge Wilmot y se realizó sin planos previos y de acuerdo a los deseos de su diseñador: sus formas y estilos son caprichosos, y sus muros, ondulantes.

El actual museo formó parte de la finca original. Al fondo de la casa se instalaron los primeros talleres de cerámica de alta temperatura en Tonalá. Trabajadores de la construcción y testigos refieren que para los cimientos de algunos muros se utilizaron de relleno tepalcates de la cerámica de lechado que producían los talleres.

El Museo Nacional de la Cerámica fue inaugurado en 1985 para albergar piezas de todo el país, mismas que fueron devueltas a sus propietarios originales. Actualmente se expone la colección de cerámica que pertenece al municipio tonalteca, resultado de los certámenes nacionales, así como máscaras de tastoanes resultado de un concurso regional. Las colecciones que resguarda y expone son: las piezas prehispánicas del Occidente de México, la colección de obra antigua recuperada a través de donaciones, las máscaras de Tastoán del concurso regional anual, las piezas ganadoras del Premio Nacional de la Cerámica Tonalá, la colección Cruces de Tonalá, la serie El Jardín del Nahual (mosaicos decorados con ese tema), Ska Tonalá (piñatas decoradas con iconografía tradicional del municipio), Pop Tonalá (tenis Converse decorados con el mismo estílo) y colección de trompos gigantes con diseños de técnicas cerámicas tradicionales.

El museo abre sus puertas de martes a domingo de 10:00 a 18:00 horas. Está ubicado en la calle Constitución 104, entre Morelos e Hidalgo, zona centro de Tonalá.

Decoración de Arnulfo Vázquez Rodríguez. Espejo y patio del Museo Nacional de la Cerámica Jorge Wilmot.
Foto: Alejandro Basan

Museo Regional Tonallan

En 1995 por iniciativa ciudadana se reconstruyó esta finca de estilo tradicional tonalteca -paredes de ladrillo de adobe, techo de tejas y amplio patio- para ser adaptada como museo regional arqueológico.

Actualmente se muestran colecciones de arte y cultura popular. En sus instalaciones se llevan a cabo talleres que fomentan la tradición artística, como los cursos de elaboración de máscaras de tastoán, de mariachi tradicional y de hechura e interpretación de chirimía. El recinto abre sus puertas de martes a domingo de 10:00 a 18:00 horas. Está ubicado en la calle Ramón Corona no. 73, entre Independencia y Cuauhtémoc, zona centro de Tonallá.

Foto: Alejandro Basan



172 NADA A Tradición Viva

Cerro de la Reina Cihualpilli

El Hictepetl (Cerro del Ombligo) mejor conocido como cerro de la Reina es un mirador natural que ofrece una amplia vista del Valle de Atemajac.

El cerro era un antiguo centro rector del reino de Tonallan. Actualmente en su cima se encuentra una capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe concluida en la década de los setenta del siglo XX; junto a ella, se levanta el monumento a la reina Cihualpilli, reproducción en cantera del que fue erigido por el cura Jaime de Anesagasti en el año de 1887 y que fue hecho de bronce; a este monumento se le agregó posteriormente un conjunto escultórico de guerreros. Frente a estos edificios se yergue majestuosa la Bandera Nacional Mexicana sobre la cima de mayor altura en el Occidente del país, construida en 1999.

Al norte del cerro se encuentra la Piedra Encantada, que ha dado origen a numerosas leyendas y especulaciones como la que dice que es la entrada al interior del cerro donde se encuentra el palacio de Cihualpilli. (Ver sección Leyendas de Tonallá.)

Al poniente se localiza el parque ecológico. Cabe señalar que durante la construcción se encontraron piezas de cerámica de origen precolombino. Al lado oriente del cerro se inauguró en 2011 el parque de los Tastoanes: un andador peatonal, una cancha de fútbol rápido y una estatua en honor a la tradición de los tastoanes.

Foto: Cuauhtémoc Correa



173 Sitios de Interés



Las Siete Cascadas

A este sitio se le conocía anteriormente como del Agua Caliente, nombre del veneno que alimenta el cauce de las siete caídas de agua, el arroyo confluye al fondo de la barranca por donde corre el río Santiago.

Las Siete Cascadas se encuentran en una pendiente al lado oriente del municipio, en terrenos de propiedad ejidal.

La tradición oral asegura que Cihualpilli Tzapotzintli tomaba su baño en este lugar todos los días. Actualmente sigue siendo un sitio de recreo para los propios habitantes y visitantes que buscan el contacto de la naturaleza. Los accesos y charcas mantienen su estado rústico, por lo que se recomienda extremar precauciones durante su visita.

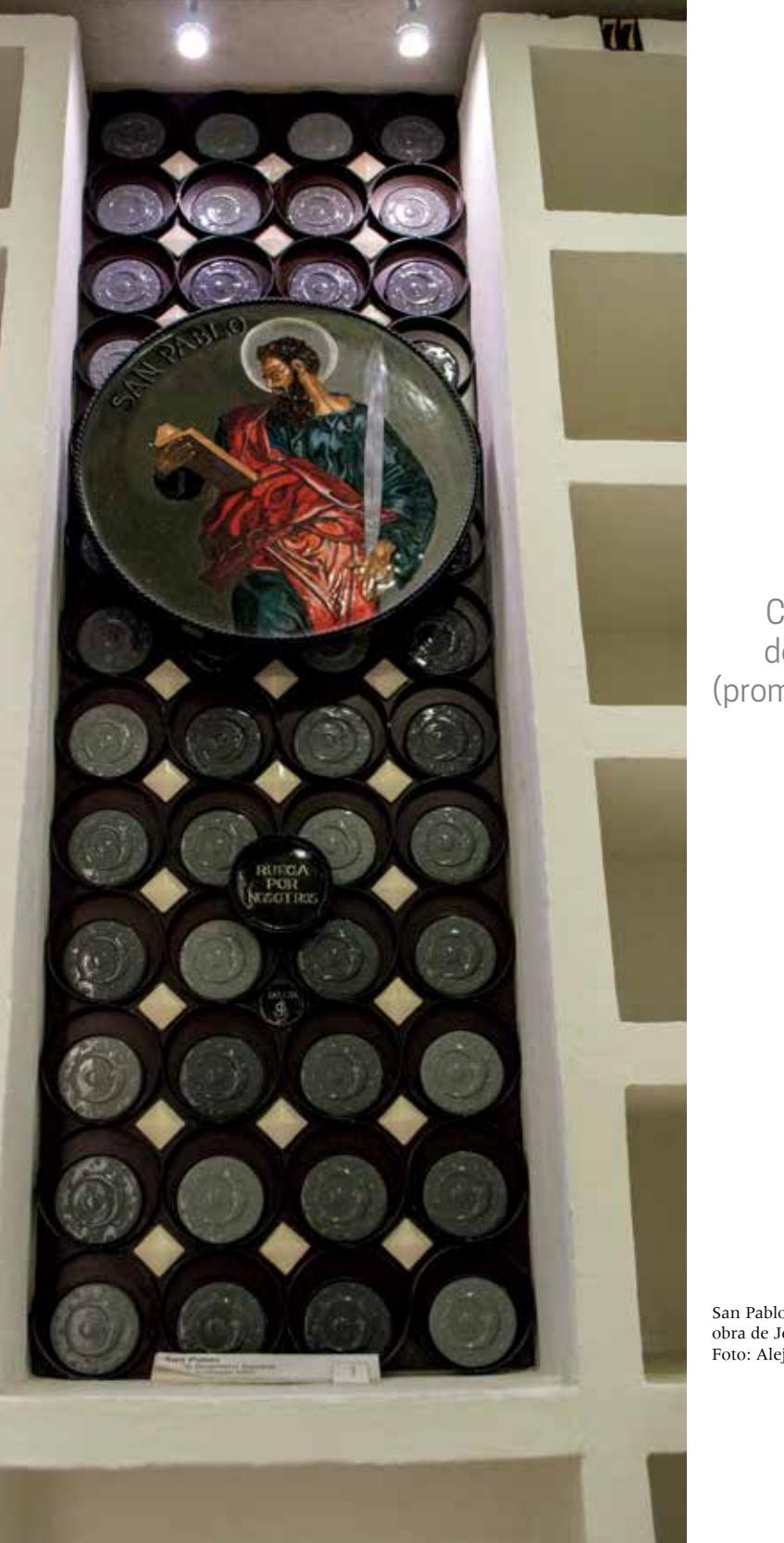
Foto: Diego Cárdenas

Galería Urbana Monumental

Sobre la lateral norte de la avenida Río Nilo, entre la glorieta de Los Arcos y la Glorieta del Maestro, en Loma Dorada, se encuentran los ocho edificios (amarillos, rosas, azules, verdes, rojos) que conforman la Galería Urbana Monumental: serie de murales elaborados por once artistas: "Neuzz", de México; "Zosen", de España; "Sego", de México; "Stinkfish", de Colombia; "Cix", de México; "VRS", de Guadalajara; "Seher One", de México; el colectivo "Alegría del Prado", de Guadalajara; y los maestros Rafael López y Ernesto Basulto, de Tonalá; quienes se dieron a la tarea de brindar una nueva perspectiva al espacio urbano tonalteca para el disfrute de la colectividad, y de poner a los jóvenes en contacto con el arte como forma de expresión.



Foto: Alejandro Ba



San Pablo, cerámica vidriada.
obra de Jesús Guerrero Santos.
Foto: Alejandro Basan

Capilla de 900 nichos construida en el sótano del nuevo Templo del Señor del Alfarero. La principal característica del Columbario (promovido por el padre Gerardo Aviña Ortiz) es la utilización de algunas técnicas cerámicas de Tonalá.

Con el tema de Cristo Resucitado, los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, San Pedro y San Pablo, prestigiosos maestros tonaltecas coordinaron la elaboración de cada uno de los murales en este recinto: Fernando Jimón Melchor y María Elena López en su especialidad, barro bandera; José Bernabe Campechano en cerámica vidriada; Nicasio y Pablo Pajarito en barro canelo; Teresa Durán, Jesús Guerrero Santos y Adrián Guerrero en alta temperatura; y Antonio Mateos Nuño en barro bruñido, con lo cual se generó una valiosa galería de arte sacro y tradicional, inaugurada el 25 de junio de 2012 por el obispo Trinidad González.

Columbario de El Rosario



La Anunciación del Arcángel Gabriel a María, obra de Antonio Mateos Nuño,
en la técnica de barro bruñido.
Foto: Alejandro Basan

Tonalá: trayectoria de un legado

Arturo Camacho Becerra

Dentro de las artes populares de Jalisco, la alfarería se ha distinguido desde la Época Prehispánica como la producción más notable para la región, de su permanencia durante el periodo virreinal dan cuenta los cronistas y de su auge y apreciación en el siglo XIX hablan las crónicas de viajeros.

Es necesario matizar que los ejemplos que han llegado hasta nuestros días de la cerámica producida en Tonalá durante la Época Prehispánica no son tan abundantes y notables como para señalar que su tradición artística tiene su origen en esa época. Isabel Marín, en un estudio publicado en 1960, consideró que lo más objetivo era remitirnos a las piezas producidas en el siglo XVII que se conservan en el Museo de América de Madrid, el palacio real de Turín y el de Quirinale en Roma; de acuerdo con la autora es en esa época cuando la cerámica tonalteca alcanza “un anhelo de máxima expresión plástica, pues los elementos de forma, composición y estilo son comunes a las artes menores tanto como a la escultura, arquitectura y pintura”.

Los cronistas señalan que ya desde finales del siglo XVI se dispuso “dejar para los indígenas las minas de barro que se encontrasen”, por lo que podemos decir que es cuando se empieza a generalizar la producción de loza artística de tipo utilitario y a mandarse a las ciudades de Guadalajara y México; el viajero italiano Gemelli Carreri (1645-1700) notó en el mercado de la ciudad de México la venta de “vajillas finas de arcilla que nosotros llamamos buccari,” según el viajero las más grandes se podían conseguir por medio real cada uno.

El siglo XVIII fue el periodo de mayor expansión para la cerámica producida en Tonalá, el historiador Matías de la Mota Padilla escribió en 1742 que eran “muy estimados sus búcaros, tinajas, cántaros, alcarrazas, tibores, picheles”, es también en este siglo que el Diccionario de Autoridades describe al búcaro como un “vaso de barro fino y oloroso, en que se echa el agua para beber y cobra un sabor agradable y fragante. Los hai de diferentes hechuras y tamaños. Vienen de Indias y son mui estimados y preciosos”, esto nos indica que desde el siglo anterior los “búcaros” de Tonalá ya se distribuían en España y dado que era un producto apreciado su distribución se restringía a ciertos sectores, por lo que cabe preguntarse si en el famoso cuadro “Las Meninas” de Velázquez, la infanta Margarita de Austria trae en sus manos un búcaro de Tonalá o del pueblo de Estremoz en Portugal. Los bodegones pintados en el siglo XVII por Juan Bautista Espinoza y Luis Meléndez que se conservan en el Museo del



Las manos de don José Benítez
Foto: Rocío Lozmié



Las manos de Guillermo Valdivia "Pelé".
Foto: Diego Cárdenas

Prado muestran vasijas y cuencos hechos en Tonalá que por entonces pertenecían a colecciones particulares españolas, como pruebas de la belleza y el exotismo americano.

Estos búcaros o cantaritos de olor también eran conocidos como "loza de Guadalajara", su característica principal es estar cubiertos con engobe rojo y bruñidos.

En 1784 la gaceta de México daba la noticia que salió de Veracruz rumbo a Cádiz la fragata Sacra Familia y entre su carga llevaba "un caxon de búcaros de Guadalajara". El embajador inglés Henry George Ward, en un recorrido que realizó en 1827 para reconocer la producción manufacturera del nuevo país, observó que los artesanos de Guadalajara tenían fama "por su habilidad para el cuero y por la manufactura de loza porosa de barro, con la que surten no sólo a México sino también a los estados vecinos con litoral en el océano pacífico" y añadía que esta loza se manufacturaba tanto en Guadalajara como en los dos pueblos de San Pedro y Tonalá y en estos dos últimos sus habitantes no tenían otra ocupación.

La alfarería tonalteca fue objeto de atención del mundo intelectual y artístico de México, cuando la revolución cultural impulsada por José Vasconcelos y pintores como Roberto Montenegro y el Dr. Atl se dedicó a difundir sus productos como el ejemplo más genuino del arte mexicano, es en este contexto que en 1923 el Dr. Atl y Adolfo Best Maugard vinieron a dar conferencias y mostrar a los artesanos los elementos formales tomados de los códices; el diario capitalino El Universal informó que ese mismo año estuvo Diego Rivera de visita en el taller de Amado Galván para conocer la técnica del bruñido que utilizó en sus murales en el edificio de la Secretaría de Educación Pública. Fue también en esta época cuando el Dr. Atl publicó su libro Las artes populares en México, con motivo de la exposición celebrada por el centenario de la consumación de la Independencia en el que pondera la tradición de la cerámica tonalteca como una de las

más antiguas y artísticas del país: "Entre el gran número de hombres, mujeres y niños que decora sus vasijas en Tonalá, algunos se distinguen por tres cualidades: maravillosa habilidad manual, profundo conocimiento decorativo y exuberante e inagotable fantasía".

En esta década de los años veinte del siglo pasado se presentó una gran diversidad decorativa, Isabel Marín hizo notar que en ese periodo, por la presión del mercado, se provocaron cambios en los materiales: "los barros se cambiaron por caolines; los colores naturales de finas tonalidades, por los chillantes aceites y anilinas; el oro y la plata directos en lámina, por el bronce y el cobre de burdos brillos; las bellas y sobrias formas, por otras, grotescas y mixtificadas... falsas decoraciones a la manera azteca". Una vez que las olas del nacionalismo encontraron su cauce, las familias que permanecieron fieles a la tradición volvieron a recuperar para la cerámica de Tonalá su lugar destacado dentro del arte popular mexicano.

No obstante que en los últimos años la mancha urbana ha cubierto yacimientos de barro como los de San Andrés, la cerámica de Tonalá es, por su diversidad y belleza artística, sin duda una de las mejores que se producen en el continente americano, la técnica suprema es el "bruñido", por su popularidad le siguen el barro "canelo" y el "bandera", todavía durante el verano buscamos un botellón tonalteca para refrescar el agua; de excepcional belleza y manufactura es el petatillo y singular por su temática es la figuración de arcilla policromada con colores brillantes conocida como "betus", desde los años setenta se comenzaron a fusionar técnicas orientales como la alta temperatura usada en la cerámica oriental con los motivos decorativos tradicionales, dando lugar a vajillas de gran demanda en el país. La loza de Tonalá es reconocida internacionalmente por ser auténtica loza de agua, porosa y con olor a barro, firme y fantástica.

Las manos de José Pajarito Fajardo
Foto: Diego Cárdenas



Glosario

Aixka kemah: O aixka kemah tehual nehual. Es un término náhuatl de afirmación que los tastoanes de Tonalá interpretan como “hasta tu muerte o la mía”. Suelen utilizarse solamente las dos primeras palabras.

Besada: “La besada” es una importante ceremonia de Santa Cruz de las Huertas y forma parte de las pastorelas: la comunidad se reúne en el templo para decidir quiénes serán los capitanes; esto es, las personas que tendrán la máxima responsabilidad de la economía y gestión en la pastorela. Frente a ellos se exhibe la figura del Niño Dios en su nicho de cristal. Los primeros en besar la caja (lo cual deben hacer voluntariamente) serán los capitanes mayores; posteriormente, la besarán los que elijan ser los capitanes menores, y así sucesivamente hasta que se ocupen todos los cargos. Esto sucede el día 1 de enero. También se le llama Renovación.

Castillo: Estructura alta fabricada de carrizo que soporta una gran cantidad de juegos pirotécnicos y que al encenderse crea un espectáculo lumínico sucesivo. En México, son muy comunes durante las fiestas patronales; suelen encenderse por la noche como atracción principal.

Cempasúchitl: Tagetes erecta. Planta de origen mexicano, cuya flor es utilizada en la celebración del día de Fieles Difuntos (2 de noviembre) como ofrenda en las tumbas y para decorar los coloridos altares conmemorativos que forman parte de esta fiesta. Tiene una gran cantidad de pétalos (y de ahí su nombre: “cempóatl” significa veinte, y “xóchitl”, flor), que la hacen parecida al crisantemo o al clavel; las hay en varios colores.

Chauté: De acuerdo con Juan José Ramos Medrano, es un mineral que se utilizaba para fondear de blanco las piezas de barro betus.

Chiquihuitero: Artesano dedicado a la fabricación de chiquiuites. Este vocablo proviene del náhuatl “chiquiuitl”, que son canastas de mimbre o palma.

Chirimiyero/chirimitero: Músico especializado en tocar la chirimía.

Cofradía: Una cofradía era una forma de organización social y religiosa de asistencia donde se manejaban bienes y que dependían de la Iglesia. Desaparecieron con las leyes de Reforma. Son el antecedente de las actuales “hermandades”, cuya finalidad es eminentemente social.

Comisiones: Son las distintas áreas de necesidades para las fiestas de las Cruces y son sorteadas entre los socios.



Pieza en técnica de barro bruñido
de Jesús Álvarez
Foto: Diego Cárdenas

Cordón de obispo: Celosia argentea, variedad cristata. Planta herbácea tropical empleada tradicionalmente en la celebración del día de Fieles Difuntos, al igual que el cempasúchitl. Sus colores van desde el amarillo y rosa hasta el rojo y púrpura; es esta última la que usualmente se encuentra en las ofrendas y altares.

Coyul: Árbol del género *acromia* y su fruta, la cual es comestible.

Greta: Esmalte cerámico de baja temperatura utilizado para dar un acabado vidriado a los utensilios de barro, está compuesto casi en su totalidad de plomo.

Gruesa: Unidad de medida: doce docenas de piezas.

Hueytlatlaoanazgo: O gran tlatoanazgo. Señorío que agrupaba diversas ciudades o comunidades de una región determinada. Se deriva de *huey tlatoani*: gran señor. Puede decirse que el Hueytlatlaoanazgo era la cabecera municipal y los tlatoanazgos sus delegaciones.

Jicarazo: Acción de arrojar o dejar caer agua con un recipiente o jícara.

Menudo: Platillo típico mexicano, caldo elaborado a base de estómagos de vaca y otras vísceras. Estos se lavan con exagerado cuidado, y en la región de Jalisco se cuecen varias horas con cebolla, se les agrega ajo, sal, chiles y especias y al momento de servirse acompaña con orégano, cilantro, cebolla fresca picada, salsa, limón y tortillas. Este guiso suele servirse por la mañana.

Metate: Del náhuatl “metatl”: instrumento utilizado para moler que consiste en una superficie rectangular un poco cóncava y una pieza alargada, el “metlapilli”, tejolote, mano o “hiyo del metate”, con lo que se aplasta y muele el ingrediente. Usualmente es de piedra. Puede generalmente tener tres o cuatro patas, pero es posible que carezca de ellas, ya que es común que se utilice en el piso. Suelen encontrarse metates prehispánicos en los sitios arqueológicos.

Molcajete: Del náhuatl “molcaxitl”, esta especie de plato de piedra con tripié y mangón cilíndrico o mano aún se utiliza en los hogares mexicanos para moler alimentos o especias, y principalmente para elaborar salsas.

Mulita: También llamada “burrita de otate”. Tipo de bastón o bordón relativamente corto de otate (guadua *amplexifolia*). Este es un tipo de bambú con raíces que crecen perpendicularmente al tronco, debidamente cortadas y labradas forman la empuñadura del bastón.

Música de pasión: Género musical que adapta pasajes de la pasión y muerte de Jesús y suele basarse en los Santos Evangelios. En la jugada, esta música es triste y melancólica, refleja duelo y se interpreta cuando Santiago está en el piso, simbólicamente estazado. También se toca en sustitución del repique de las campanas y sin tambor.

Nahual: Un nahual es un ser sobrenatural dotado de poderes con los que hace el bien o el mal, razón por la que el término permite la connotación de brujo o chamán. Sus capacidades son muy variadas e incluyen la transmutación, la teriantropía (capacidad de transformarse en animales), la adivinación y la telepatía. En la vida tradicional tonalteca, el nahual es el gran



responsable de lo ilógico, hace travesuras en las casas, esconde y roba objetos e incluso es capaz de espantar hasta causar la muerte, adoptando formas monstruosas. Así como en la generación de leyendas, el nahual es un elemento rico y socorrido en el mundo artesanal de la región: pinturas, esculturas, mosaicos, vasijas y demás artesanías de barro y otros materiales con este motivo son elaborados diariamente. Es muy común que se le represente con la forma de un gato o felino de redondo rostro humano con grandes bigotes.

Nuestro Padre Dios: O “Padre Jesús”. Nombre con el que se le conoce popularmente a la figura del Divino Preso en Zalatitán y San Gaspar de las Flores.

Patrón: Santo al cual se asigna la protección de una comunidad, oficio, grupo social, gremio, etc. Su función es importante, ya que es el “intercesor”; esto es, el que debe pedir a Dios por el individuo o grupo. Su relación con sus “protegidos”, ante todo hablando de comunidades, no es arbitraria; por lo general hay un vínculo o afinidad tocante a la historia de ese pueblo o alguna leyenda que exalta esa protección.

Rakú: O “raku-yaki”. Técnica para la fabricación de cerámica de origen oriental. La temperatura de cocción es variable y depende del esmalte. Al cocerse este en el objeto y aún con una temperatura muy alta, se saca del horno y se coloca sobre virutas de madera, hojarasca o papel, el cual se incendia y expela mucho humo, que se combina con el esmalte e influye en el acabado metálico de la pieza. Para terminar y fijar el resultado al objeto, se le sumerge en agua. La particularidad de esta técnica consiste en que genera piezas únicas, con colores, texturas, manchas tornasol y “grietas” irrepetibles, y por esta razón desde su inicio fue asociado con la filosofía zen: la espontaneidad del acabado se asocia con la originalidad y lo sorpresivo del resultado; fue una práctica asociada con la ceremonia del té ya que el usuario podía realizar su propia taza, personal y única. Su origen pudo ser coreano, pero su popularidad la alcanzó en Japón en el siglo XVI. Algunos talleres tonaltecas lo producen.

Sembrar las mojoneras: Marcar los límites del reino. En la danza de los Tastoanes, este momento es representado cuando los tastoanes caminan en grupo deteniéndose en las esquinas de un cuadrado simulado, dejando un danzante en cada una de ellas.

Soyate: Brahea dulcis. Esta palma, llamada también “palma sombrero” o “palma dulce”, es una planta tradicionalmente utilizada en el sur de México para la confección de artesanías y artículos de uso diario, tales como sombreros, manteles, tortilleros, abanicos y otros.

Tastoán: “Se presume que el vocablo tastoán proviene de la palabra tlatoani o tlatoanis, como nombraban los indígenas a sus caciques por ser los señores que tienen la Palabra, los que gobernaban” (Hurtado, 2011). Personaje que representa a los indígenas rebeldes del señorío de Tonallan que lucharon contra el ejército español y sus aliados en la tradicional danza de los Tastoanes.

Tatzingueni: Técnica artesanal creada por los purépechas, a base de pasta de caña de maíz. Las cañas eran cortadas y hervidas en una infusión de hierbas para matar los huevecillos de la polilla. Posteriormente, se deshidrataban bajo el sol y se les sacaba la médula, la cual se molía sin pulverizar y se mezclaba con un cocimiento del bulbo de la orquídea tatziquí con agua, de donde se obtenía la goma. El material resultante era muy ligero y maleable, con lo que

Pieza de José Isabel Pajarito.
Foto: Diego Cárdenas

se podían crear ídolos para hacerse acompañar en la guerra; posteriormente, se utilizó para elaborar santos y figuras religiosas. El tatziquí es nativo del Centro y Sur de México y crece cerca del lago de Pátzcuaro.

Teocalli: Náhuatl, de “teotl”: dios o energía vital, y “calli”: casa. Pirámide o montículo que tenía un templo en la cima, donde se hacían ceremonias.

Tepalcates: Desechos de cualquier utensilio de barro cocido.

Torito: Figura con forma de toro, su estructura es de carrizo y se elabora con la técnica del papel maché; posteriormente, se le coloca encima una estructura de madera con fuegos artificiales de distintos tipos, como los buscapiés. Usualmente, alguien levanta el torito encendido en el aire y da vueltas con él, o persigue a los asistentes para un efecto más impresionante.

Vía Crucis Viviente: Vía Crucis (“camino de la cruz” en latín) es un ejercicio espiritual que consiste en hacer una lectura y un rezo por cada una de sus estaciones, representadas con las imágenes de los momentos de la Pasión de Jesús. Su origen pudo ser inmediatamente posterior al surgimiento del cristianismo y en los mismos escenarios que la tradición marca como la ruta de la Vía Dolorosa. La Iglesia indica la práctica del Vía Crucis como una forma para obtener indulgencias, y al paso del tiempo ha flexibilizado su ejecución de tal manera que los fieles puedan llevarlo a cabo en sus templos e incluso en sus hogares. En el Vía Crucis vivo, este acto se realiza como una procesión por las calles acompañando a algunos participantes que se caracterizan como Jesús, María, Poncio Pilatos, Simón de Cirene y otros, representando en ese recorrido las 14 estaciones tradicionales del camino a la cruz. Usualmente se lleva a cabo en Viernes Santo.

Zalate: Ficus palmieri. El zalate es un árbol lleno de características notables: son capaces de crecer sobre grandes piedras, las cuales taladran y rompen al paso de su larga vida, ofreciendo en su madurez un bello cuadro de cuantiosas y largas raíces entreveradas en la roca. Su color es claro y amarillento, sus hojas son verde claro brillante, y sus flores, pequeñísimas, crecen en grupúsculos dentro de falsos frutos huecos denominados higos. También posee raíces aéreas de tono rojizo.

Zapote: “Tzapotl” en náhuatl, con este nombre se le designaba a toda fruta suave y dulce. Es el nombre común para muchas variedades de esta fruta tropical, que comprende una gran variedad de colores, sabores y formas.



Barro bruñido de José Tomás Esparza.
Foto: Cuitláhuac Correa



Sol en papel maché del taller
de SERMEL.
Foto: Diego Cárdenas

Agradecemos los valiosos testimonios orales de estas personas:

Celia Lemus Gabriel, J. Jesús "José" Jarero Gutiérrez, Santiago Hernández Rivera, María Isabel Silva Íñiguez, Raimundo Pérez Ibarra, Juan Díaz, Martín Bautista Torres, Juan Bautista Silva, Luis Chacón, Zacarías Jimón Mera, Gilberto Díaz Jarero, Rafael Basulto Mateos, Jesús Delgado Navarro, Rosalina Medrano Lemus, Pedro Beltrán Beato, Ernesto Basulto González, Pbro. Alfredo Dávalos Rodríguez, Florentino Jimón Barba, Claudio Melchor Murguía, José Guadalupe Ramírez Gómez, Narciso Lara Hernández, Moisés Rosas Galán, Roberto Lucano López, Javier Frías Corona, Estela Jarero Melchor, Prudencio Guzmán Rodríguez, Jesús Aguirre Reyes, Martín López Bautista, Elvira Pila Reyes, Rey Aguirre, Ezequiel Varela Pila, Jorge Alberto Salmerón Romero, Francisco Gallardo Landeros, Marcos García Nuño, Rosa del Carmen Hernández Enríquez, Donaciano Alatorre Aceves, Refugio Figueroa Benítez, Porfirio Serna Díaz, Ponciano Ortega Vásquez, Celestino Ortega Hernández, Rogelio Valencia, José Luis Puga Palomar, Pablo Pajarito Fajardo, Ismael Fajardo Díaz, José Pajarito López, Gerardo Ortega López, Juan José Ramos Medrano, Oscar Ortega López, Enrique Ortega, Serapio Medrano Hernández, José Omar Campechano Escobedo, Fernando Jimón Melchor, José Antonio Mateos Suárez, Rigoberto Mateos Campechano, Miguel Lucano, Abraham López Valencia, Helicerio Vargas López, Victoria Álvarez Suárez, Gerardo Aviña Ortiz, Francisco Marcial, Julián Picazo Serrano, Santos Valdivia, Isabel Coria, Agustín Toscano, José Mauricio, Guillermo Suárez, Fernando Villaseñor y Rosa María Corona Figueroa.

De igual manera, agradecemos a la Delegación de Coyula por el acceso a su acervo fotográfico. Las piezas de las secciones "Antecedentes prehispánicos de Tonalá", "Calendario de celebración de las Cruces" y "Técnicas alfareras tradicionales y contemporáneas" forman parte de las colecciones del Museo Nacional de la Cerámica Jorge Wilmot.

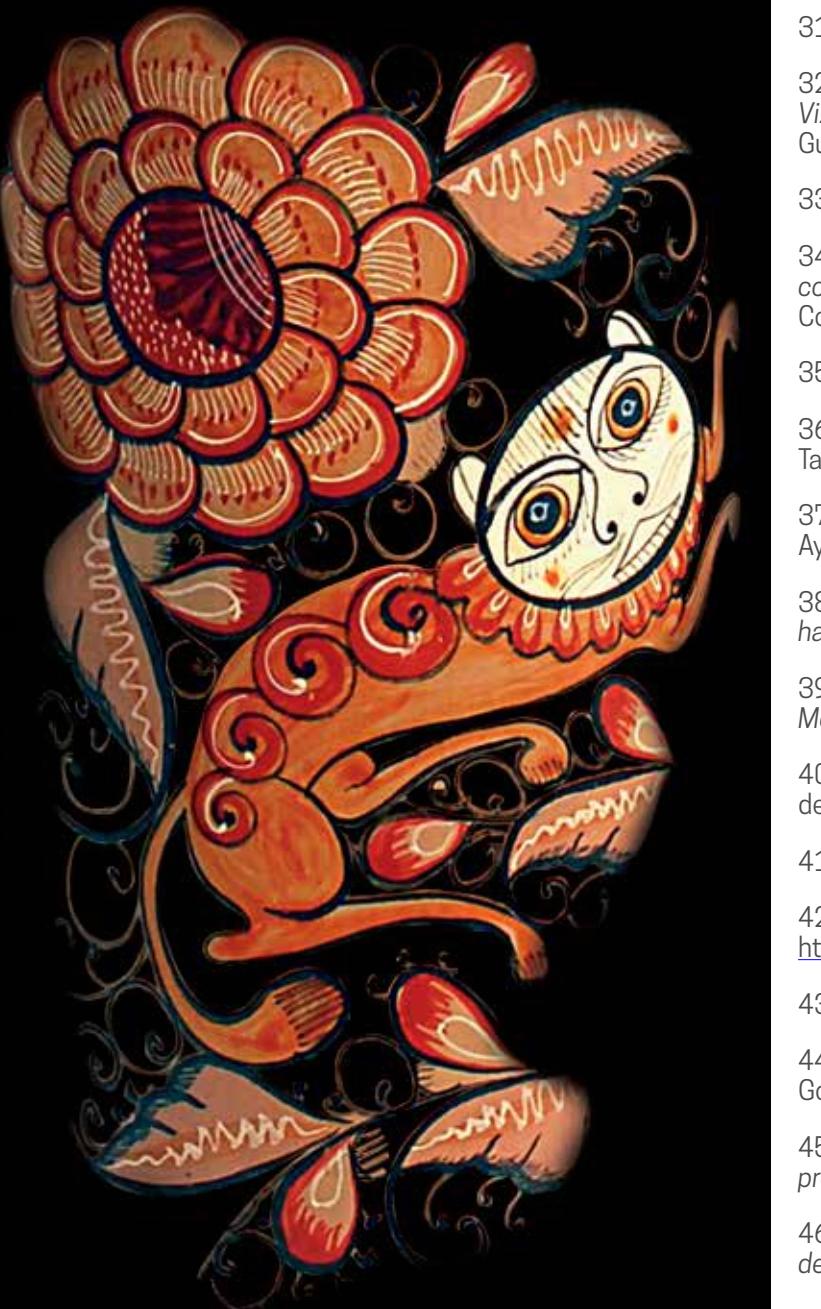
Bibliografía

1. de Anesagasti y Llamas, J. (1993). *Tonalá ayer y hoy*. (1ra ed. 1892) Tonalá, Jalisco: Dirección de Cultura del H. Ayuntamiento de Tonalá.
2. de Anesagasti y Llamas, J. (1941). *Tonalá ayer y hoy*. México: Editorial Alfonso Navarrete.
3. Antonio, S. (2001). *Crónicas del Chimalhuacán. Tonalá siglo XVI*. Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tonalá.
4. Arana Cervantes, M. (2009). *Donde el barro habla*. Jalisco, México: Biblioteca Tonalá de Hoy, Vol. 2, Amate Editorial.
5. Arana Cervantes, M. (1997). *Por donde el sol sale*. (3a ed.) Jalisco, México: Imprejal.
6. Arana Cervantes, M. (2013). *Rosario, la de los Palomitos*. Jalisco, México: Biblioteca Tonalá de Hoy, Editorial Amate.
7. Arana Rojas, D. (2006). *Aspectos de interés histórico, cultural y geográfico de Tonalá, Jalisco*. (3a ed.) Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tonalá, 2004-2006.
8. Arregui, D. L. (1980). *Descripción de la Nueva Galicia*. (1ra ed. 1946) Guadalajara, Jalisco: Gobierno de Jalisco, Secretaría General.
9. Arreola, J. M. (1997). *Nombres indígenas de lugares del estado de Jalisco: estudio etimológico*. (1a ed. 1935) Guadalajara, Jalisco: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Jalisco.
10. Artes de México. (junio 1998). Cerámica de Tonalá, en *Revista Artes de México* (14).
11. Artes de México. (junio 2007). Cerámica de Tlaquepaque, en *Revista Artes de México* (87).
12. Basulto Mateos, R. R. (2013). *Compendio de festividades culturales religiosas del municipio de Tonalá Jalisco*. Jalisco, México: PACMYC, Gobierno del Estado de Jalisco.
13. Beltrán de Guzmán, N. *Cartas de Guzmán*. México: INAH.
14. Bruna Lema, X. (mayo 2008). *Reporte Relevancia de la Obra (Plan del Guaje)*. Jalisco, México: INAH.



Detalle de la obra
de José Tomás Esparza

15. Durán Juárez, J.M., Partida Rocha R. E. y Torres Rodríguez, A. (Otoño 1999). Cuenca hidrológicas y ejes industriales: el caso de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago, en *Revista Relaciones* no. 80 (vol. XX). México: Departamento de Estudios Socio-históricos, UdeG. 100-129.
16. Fuentes Amante, M. M., Segura Sahagún T., Contreras Salamanca B. M., Orozco Jiménez I., Franco Pitalua A. M., Galván Anguiano J. A., Guzmán Canter V., Martínez Gabriel S. (2010). *Tonalá, sus delegaciones y agencias*. Tonalá, Jalisco: Archivo Municipal de Tonalá.
17. Figueroa Benítez, J. R. (2009) *Monografía del histórico pueblo de Zalaltitán*. Tonalá, Jalisco, México.
18. González Ramírez, L. (2009) *Historias de Santiago de Tonalá*. Jalisco: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco.
19. González Ramírez, L. (2006). *Jalisco, Tesoro artesanal*. Jalisco, México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Gobierno del estado de Jalisco.
20. González Ramírez, L. (2010). *San Martín de las Flores: tierra de antaño*. Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tlaquepaque.
21. González Ramírez, L. (2005). *Tonalá, la Ciudad del Sol*. Jalisco, México: Amate Editorial.
22. González Ramírez, L. (Coord.) (2014). *Vida y obras de Jaime de Anesagasti y Llamas*. Tonalá, Jalisco: H. Ayuntamiento de Tonalá.
23. Guerrerosantos, A. (2010). *Tonalá. Identidad y orgullo*. Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tonalá.
24. Hurtado Solís, M. H. J. (2011). *Tastoanes de Tonalá. Danza guerrea acompañada de tambor y chirimía*. Jalisco, México: Editorial Universidad de Guadalajara.
25. Hurtado Solís, M. H. J., y González Ramírez, L. (2005). *Rancho de la Cruz, reenmembranza del 116 aniversario de su fundación*. Tonalá, Jalisco: Oficialía Mayor de Cultura de Tonalá.
26. INEGI. (2010a) *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos: Tonalá, Jalisco*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexico/cifras/datos-geograficos/14/14101.pdf>
27. INEGI. (2010b) *Tonalá: Diagnóstico del municipio*. Recuperado de <http://sicgob.mnx/contenido/Municipios/cuadernillos/Tonalá.pdf>
28. Jáuregui, J. (2002). *La disputa por los tantoanes a finales del siglo XIX*. Jalisco, México: Secretaría de Cultura de Jalisco.
29. Lombardi González, K. S. (2008). *Líderes de la memoria histórica en Tonalá*. Jalisco, México: Colección Becarios. CECA, Jalisco.



30. López Portillo y Weber, J. (1999). "La conquista de Tonallán" en *Tonalá, Historia y Alfarería*. Jaime Olveda (comp.) Jalisco: El Colegio de Jalisco.
31. Mateos Torres, G. (2009). *Tonalá de ayer*. Jalisco, México: Biblioteca Tonalá de Hoy.
32. Mota y Escobar, A. (1993). *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. (2a ed. 1940) Jalisco: Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.
33. Marcial Montes, F. (1991). *Crónicas de un pasajero*. Tonalá, Jalisco: Inédito.
34. Mariscal Orozco, J. L. y Becerra Angulo, J. A. (2006). *El devenir de una tradición. Cambios y continuidades de la producción ceramista tradicional del Valle de Atemajac*. Jalisco, México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes. Gobierno del Estado de Jalisco.
35. Montejano Esquivias, M. C. (2005). *Zona arqueológica La Atarjea*, Jalisco: Centro INAH.
36. de la Mota Padilla, M. (1920). *Historia de la conquista del reino de la Nueva Galicia*. México: Talleres gráficos de Gallardo y Álvarez del Castillo.
37. Moya Ramos, S. *La Arqueología en San Agustín, en Tlajomulco*. Jalisco, México: H. Ayuntamiento de Tlajomulco de Zúñiga.
38. Núñez Miranda, B. (2011). *Zapopan, Tonalá y Tlajomulco de Zúñiga. Disyuntivas habitacionales de la zona conurbada de Guadalajara*. Jalisco: El Colegio de Jalisco.
39. Nuño Gabriel, A. (2014). Compilación 2011-2014, en *Guía Comercial de Tonalá*, Revista Mensual.
40. Oficialía Mayor de Cultura de Tonalá. (2007). *Gori Cortés, tríptico*. Jalisco: Ayuntamiento de Tonalá.
41. Olveda, J., et al. (1999) *Tonalá, historia y alfarería*. Jalisco: El Colegio de Jalisco.
42. Premio Nacional de la Cerámica: Obras Ganadoras. Recuperado el 1 de julio de 2014 de <http://www.premionacionaldelaceramica.com/obras-ganadoras>
43. Pérez Contreras, S. (2001). *Tonalá desde Aztlán hasta hoy*. Jalisco: Imprenta Arizona.
44. Secretaría de Cultura del GDF. (2010). *Artes y oficios en la obra de Jorge Wilmot*. México: Gobierno del Distrito Federal.
45. Secretaría de Educación Pública. (2013). *Premio Nacional de Ciencias y Artes. ¿Qué es el premio?* Recuperado de <http://www.pnca.sep.gob.mx/Que es el Premio.html>
46. Secretaría de Educación Pública. (2013). *Premio Nacional de Ciencias y Artes. Histórico de Galardonados*. Recuperado de http://www.pnca.sep.gob.mx/Historico_Galardonados.html
47. Tello, A. (1942). *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*. Guadalajara, Jalisco: Editorial Font.
48. Tello, A. (1968). *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de la Nueva Galicia. Libro Segundo (1 y 2)*. México: UNED.
49. Townsend, R.F., Anawalt, P.R., Gutiérrez Arce, C.E. (2000). *El antiguo occidente de México: arte y arqueología de un pasado desconocido*. 2. ed. (español) Guadalajara, Jalisco: Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco.
50. Valerio Ulloa, S. (2006). Empresas, tranvías y alumbrado público. La Compañía Hidroeléctrica e Irrigadora del Lago de Chapala, en Romero Ibarra M. E., Contreras Valdez J. M. y Méndez Reyes J. (coord.), *Poder público y poder privado. Gobiernos, empresarios y empresas, 1880-1980*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
51. Williams, E. *El antiguo Occidente de México: un área cultural mesoamericana*. Recuperado el 12 de junio de 2014 de www.famsi.org/spanish/research/williams
52. Weigand, P., García de Weigand, A. (2014). Historia del PAT (Proyecto Arqueológico Teuchitlán). Recuperado de <http://guachimontones.org/bienvenidos/proyecto-arqueologico-teuchitlan.html>

Obra de Luis Cortez.
Foto: Cuitláhuac Correa





Directorio

Ayuntamiento de Tonalá

L. A. E. Jorge Arana Arana
Presidente Municipal de Tonalá

Abg. Gregorio Ramos Acosta
Síndico Municipal

Abg. Edgar Oswaldo Bañales Orozco
Secretario General

L.E.P.G. Salvador Paredes Rodríguez
Regidor de la Comisión de Cultura

Regidores:

Ing. José Antonio Luis Rico | Arq. Carlos Orozco Morales | Abg. José Apolinario Alatorre Rodríguez
Lic. Claudia Gregoria Rodríguez Jiménez | Abg. Magaly Figueroa López
Abg. Diana Marisol Luevano Romero | Ing. Manrique Uriel García Benítez | L.A.E. Fernando Núñez Bautista
C. Mario Javier Hernández Vargas | Lic. Gabriel Antonio Trujillo Ocampo | Abg. Marisol Casian Silva
C. Gonzalo Cruz Espinoza | Abg. Rafael Gerardo Rizo García | C. Joel Esaú Arana Dávalos

Lic. Rafael Mendoza Mendoza
Director General de Desarrollo Social

Lic. Ma. Elena Venegas Pérez
Directora de Cultura

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA

PROYECTO APOYADO POR CONACULTA
RECURSOS ETIQUETADOS 2012

Secretaría de Cultura
GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO



TONALÁ
Ayuntamiento Constitucional de
Tonalá

TONALÁ
CIUDAD METROPOLITANA

Trabajo que hace Historia
2012 - 2015

Cultura
TONALÁ

